

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

El espacio practicado que hacemos y habitamos. Estudio de algunos
casos en el D.F.

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

PRESENTA

LILLY EDITH KEREKES BELTRÁN

Director del trabajo recepcional

Lic. Jorge Luis Rubio Hernández

México, D.F. agosto de 2015.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.



AGRADECIMIENTO

A LA UACM POR EL APOYO RECIBIDO PARA LA IMPRESIÓN Y EMPASTADO
DEL PRESENTE TRABAJO RECEPCIONAL

ÍNDICE

Introducción.....	4
CAPÍTULO I: ¿QUÉ ES EL ESPACIO?.....	15
1.1 ¿Cómo se construye el espacio? (Invenciones o Construcciones o experiencias espaciales)	15
1.2 Espacio Público y Espacio Privado.....	24
1.3 La Calle.....	31
1.4 El espacio público arrebatado por el espacio privado.....	35
1.5 La diversidad, alteridad y exclusión en el espacio público.....	41
1.6 Breve panorama espacial de la Ciudad de México.....	48
CAPÍTULO II : LOS ESPACIOS PÚBLICOS PRACTICADOS POR SUS HABITANTES.....	56
2.1 El espacio Practicado en voz de sus habitantes: Tepito, el Barrio Bravo.....	58

2.2 La tres veces Heroica Tlatelolco.....	65
2.3 Importancia de los Colectivos y sus acciones.....	71
2.4 Bitácora de Campo: Chanti Ollin: Casa en Movimiento (okupa o toma de espacio privado)	87
 CAPÍTULO III: EL ESPACIO COMO ENTE PRACTICADO.....	96
3.1 La comunidad: personas y grupos afectados directamente por las acciones de los colectivos e iniciativas.....	96
3.2 La importancia del espacio: social, cultural, construido, reconstruido, tomado, intervenido y sus repercusiones en el tejido social: ¿la toma de los espacios realmente reconstruye y regenera el tejido social, lo entreteje?	101
3.3 La Fragilidad que nos Habita.....	109
3.4 La Milpa Urbana de Bartra (y Villoro).....	118
3.5 El Buen Vivir.....	123

3.6 CONCLUSIONES	127
ANEXOS (ENTREVISTAS Y DOCUMENTOS)	134
APÉNDICES (GALERÍA FOTOGRÁFICA).....	180
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	183

INTRODUCCIÓN

El tema de la apropiación de espacios públicos, así como el concepto de tejido social no nos impactó hasta que empezamos a darnos cuenta de que había muchas cosas en la vida que queríamos cambiar o al menos, mejorar. A medida que nos relacionábamos con más y más personas dispuestas a trabajar verdaderamente para llevar otro tipo de vida, alternativo, fue que nos sentimos conquistados por el tema que ocupa este texto.

Lo escribimos desde un nosotros, los que reclamamos el derecho a los espacios públicos, los que nos identificamos con los movimientos sociales que practican dichos espacios, que los humanizan, activándolos y recuperándolos para la comunidad, haciendo un trabajo social. Un nosotros como colectividad, como habitantes de la ciudad, hablando desde nuestra urbe, desde nuestra ciudadanía, como practicantes de estas movilizaciones en tanto que actores y tejedores de lo social.

En este contexto, reflexionamos en torno al hecho de que cada vez tenemos menos espacios para nosotros y más espacios para las marcas. Cada vez es más importante el tener y no el ser. No se nos permite pensar ni encontrarnos, no hay posibilidades para que algo ocurra al azar, ni tampoco para que cada uno, ni en grupo, construya su propio espacio, el que quiere habitar, el que quiere practicar, porque estos espacios se reducen más y más a favor del consumismo depredador que ha fomentado un capitalismo avasallante, ahí donde se rompen las relaciones y se desintegra la identidad.

Por ello nos pareció de vital importancia hacer la presente investigación. Estudiamos diferentes movimientos así como su impacto en el entorno social, con el objetivo de abordar diversas perspectivas acerca de los conceptos de espacio, espacio público, espacio privado, espacio practicado; forjador de identidad, para tratar de comprender, mirar, documentar y profundizar su necesidad para la regeneración del tejido social en un sistema económico mercantilista que va privatizando todo a su paso; haciendo recortes al gasto público y priorizando la macroeconomía y el capital extranjero, dejando a la sociedad sin lugares simbólicos, que son parte de su historia; despojándola no sólo de espacios vitales necesarios para su devenir, sino también de su formación, su convivencia con el otro, su ser y su estar, donde se va forjando su identidad individual y social. Porque sin espacios practicados y simbólicos, se priva de su identidad a los individuos, y todo lo que ello conlleva: su historia, su cultura, todo lo que los hace ser quienes son.

Nos preguntamos las causas sociales, histórico-políticas y culturales que llevarían a la sociedad civil a tomar las calles y edificios abandonados; y cómo funcionaban estos grupos después de las tomas, cuáles eran los impactos y consecuencias en ellos mismos y en el entorno: ¿Cómo se originaron algunas tomas de espacios, de qué múltiples maneras se practicaron, cómo evolucionaron y qué ocurrió después?

Nos encontramos con que la toma ¹ de espacios públicos normalmente busca protestar, transformar y trazar vías alternas de vida, que se encuentran fuera de las normas de propiedad privada; que traspasan las reglas y la normatividad, pero que operan a favor de una vida comunitaria, trabajando a favor de la sociedad; siguiendo una lógica diferente, buscando el beneficio del entorno, propiciando la regeneración del tejido social.

De estos acontecimientos se sabe poco si no se participa en el momento en que ocurren, por ello, pretendemos dar a conocer algunos sucesos en la ciudad y las problemáticas que llevan a la sociedad civil a tomar las calles.

Nos planteamos como **objetivos** confirmar la hipótesis de que con la toma de calles y espacios públicos se regenera el tejido social, se crean lazos solidarios y una conciencia crítica, dando a conocer de qué forma ocurre. Dejar un testimonio de algunos movimientos que buscan la regeneración de lazos en la sociedad, a través de una ideología comunitaria, con objetivos urgentes en la reconstrucción de una sociedad más crítica, así como plantear a través de los casos estudiados la importancia del espacio como lugar practicado, como ente vivo, que, a pesar de las tensiones internas, constantemente se negocia y se toman acuerdos para su funcionamiento.

Indagamos y reflexionamos en torno a algunas alternativas sociales colectivas, espacios políticos comunitarios, los conceptos de pertenencia, identidad, los elementos y situaciones

¹ Se entiende por "toma" cuando un contingente de personas que a manera de protesta, sea pacífica o no, permanece en cierto espacio (casi siempre de forma ilegal) para demostrar su descontento. Esta toma puede ser efímera, temporal o permanente y busca darle solución a conflictos que pueden ser económicos, políticos o de otra índole.

que envuelven la práctica de ciudadanía, la identidad colectiva dentro de la urbe, nos preguntamos si el espacio nos hace o nosotros lo hacemos o ambas cosas.

Justificación

El tema atraviesa elementos sociales, políticos, económicos y culturales, es actual y vital para la recomposición de dinámicas sociales que nos ayudan a reconstruirnos no sólo como comunidad y sociedad diversa, sino pensante y activa en construcción de una identidad. Según nosotros, estos movimientos propician el diálogo, salen a las calles, enlazan personas, crean vínculos e intercambios de saberes y experiencias.

Metodología de trabajo

Consideramos pertinente llevar a cabo una construcción de muestreo, observación participante, entrevistas en profundidad; en lugares en donde los participantes se sintieran relajados. Se hizo observación directa. Asimismo se hizo una minuciosa recolección de datos, tomando registro fotográfico.

Seleccionamos a grupos que estuvieran trabajando de manera comunitaria a favor de la sociedad, algunos, en búsqueda, otros ya con logros en materia de políticas públicas, llevando a cabo diversas actividades de manera autogestiva, sin dinero de por medio, practicando el espacio público, principalmente, así como invitando a otros a practicarlo, ejerciendo su ciudadanía.

De manera individual, platicamos con personas que tuvieran un fuerte lazo histórico y afectivo con su comunidad, que de preferencia hubieran vivido o vivieran al momento en que se hicieron las entrevistas en las zonas estudiadas.

De acuerdo con Steven Taylor, Robert Bogdan (1992: 100-132) y Gary S. Becker (2011), las entrevistas se hicieron de manera seria y respetuosa, procurando involucrarnos de manera paulatina, llevando a cabo una observación participante, conociendo a otros individuos y movimientos que pudieran darnos una pauta para ampliar el estudio, los conocimientos y las bases necesarias para la demostración de la hipótesis, con hechos reales y tangibles en los resultados en la sociedad y el entorno.

A manera de sustento teórico, se contó con bibliografía especializada, así como un esbozo historiográfico con notas y bitácora de campo, visitas a bibliotecas y material hemerográfico para acompañar un estudio socioantropológico.

Disfrutamos mucho el camino. Conocimos a muchas personas, reconocimos muchos intereses e ideologías compartidas al descubrir las prácticas de diferentes colectivos, grupos e individuos, que, en su mayor parte estuvieron en la mejor disposición de abrirnos sus hogares y lugares de trabajo, así como cedernos su tiempo para ser entrevistados y compartirnos fotos, además de materiales de archivo.

Fue una aventura muy particular y gozosa en todos los sentidos. Nos acercamos a formas de vivir que queremos practicar. Se nos abrieron espacios comunitarios de encuentro, de trabajo, donde muchas voces son escuchadas y las decisiones se toman en grupo. Fue interesante y fascinante.

En el Capítulo 1 deconstruimos el concepto de espacio, con ayuda de algunos autores e investigadores especializados en el tema. Nos preguntamos por el concepto de ciudadanía, el derecho a los lugares, el fenómeno okupa, deambulamos a través de la diferencia entre espacio público y espacio privado, los conceptos de pertenencia, alteridad, lo urbano, la convivencia, así como los fenómenos de exclusión, por qué se dan y a quiénes afectan.

Finalmente hacemos un recuento muy breve desde el México antiguo hasta nuestros días, tomando como eje conductor la desecación de la Cuenca, para dar cuenta de las transformaciones tanto económicas, arquitectónicas y sociales sufridas por los habitantes de la urbe y sus consecuencias hasta nuestros días.

En el Capítulo 2 algunos habitantes de los barrios de Tepito y Tlatelolco nos cuentan sus experiencias acerca de cómo era el barrio en su infancia y cómo se ha transformado. Hacen una reflexión acerca de los espacios públicos, cómo los vivían de pequeños y cómo los viven en el presente. Hacemos una breve comparación de cómo se ha transformado la vida y el espacio, y de qué manera se practica o no a través de los habitantes de estos lugares emblemáticos de la ciudad.

Posteriormente, reflexionamos en torno a las voces de los grupos, colectivos, sus acciones, sus tareas, sus formas de vida, en su búsqueda de espacios para hacerlos comunitarios,

lugares que practican de manera muy particular, basándose en sabidurías ancestrales, de nuestros abuelos, los antiguos mexicanos, las costumbres prehispánicas, con prácticas como el trueque, el temazcal, y de manera moderna, ofreciendo talleres, compartiendo saberes, viviendo en comunidad, ofreciendo servicios al entorno, luchando por la apertura de políticas públicas, tomando calles, edificios, casas.

Estos colectivos salen de sus lugares para compartir sus saberes en otros espacios, para practicar juntos la comunicación, tomar decisiones, compartir saberes e identificarse con el otro, intercambiar tácticas, estrategias, conocimientos, unidos. Hacen prácticas como construir un horno propio para elaborar pan artesanal, crear una radio por internet, un taller de laudería, de zapatos, cocinan de manera más natural, arman y reparan bicicletas, entre muchas otras actividades que forman parte de su cotidiano (Chanti Ollin, Casa en Movimiento).

En el Capítulo 3 estudiamos el concepto de Tejido Social para encaminarnos a la comparación entre autores, teoría y realidad, para desenmarañar todos los datos, las entrevistas y buscar los resultados en las personas involucradas, preguntarnos y descubrir si en el cotidiano todo aquello que nombraron los teóricos se lleva a cabo en la realidad, a través de testimonios e investigación y cerramos de la mano de Armando Bartra (2010, 2011, 2012), haciendo un análisis sobre la milpa urbana que habitamos, así como el buen vivir, practicado por los colectivos y grupos entrevistados.

Finalmente, en las conclusiones, presentamos los resultados de la investigación, así como la confirmación de nuestra hipótesis, es decir que, en efecto, los espacios públicos, especialmente los practicados, forman parte vital del entorno social y la identidad de las comunidades, que a la par de algunos movimientos colectivos buscan el buen vivir, entretejiéndose, conformando su identidad, construyendo activamente, de manera comunitaria, otorgándole significados y símbolos nuevos a su espacio.

A todos los colectivos que con sus acciones vinculan a la comunidad, practican espacios, retoman, resignifican, identifican, crean, recrean, unen individuos, son, sobreviven y existen a contracorriente.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que hicieron posible este texto que fue un recorrido muy gozoso de aprendizaje, exploración y descubrimiento, a mi pareja, a mis familiares, a todos los colectivos incluidos en esta investigación, a mis profesores, amigos y personas que aceptaron ser entrevistadas, que compartieron sus experiencias y sentires.

El espacio público es el espacio que posibilita todas las interacciones concebibles, e incluso las inconcebibles. Sirve de rampa para todas las socialidades habidas o por haber [...] En él se ensayan y las más de las veces se abortan todas las combinaciones societarias de las más armoniosas a las más conflictivas y hasta las que se han vuelto o están a punto de ser violentas.

El espacio público es el de un intercambio ilimitado, esfera para la acción comunicativa generalizada y el despliegue infinito de prácticas y argumentos cruzados entre personas que se acreditan mutuamente la racionalidad y competencia de sus actos. En eso debería consistir la multiculturalidad.

Manuel Delgado

CAPÍTULO 1 ¿QUÉ ES EL ESPACIO?

1.1 ¿Cómo se construye el espacio? (Invenciones o construcciones o experiencias espaciales)

La definición del concepto de espacio y de las diferentes ideas de espacio son de vital importancia para el desarrollo de esta investigación, por lo que desglosamos sus diferentes vertientes a través de autores, visiones y experiencias.

Aristóteles define el espacio como el lugar que ocupan los cuerpos, mientras que Newton lo toma como sustancia inmaterial, inmóvil e infinita. La astronomía considera al espacio la distancia que existe entre galaxias o estrellas. Sin embargo, para el tema que nos compete, analizaremos otras definiciones de espacio, más cercanas a la urbe.

Nos enfocaremos a los espacios que habitamos, por los que deambulamos y transitamos, donde formamos nuestro devenir histórico. Espacios concretos, lugares geográficos donde plasmamos simbolismos, significados. Qué es lo que ocurre cuando los practicamos, muy especialmente cuando el espacio público se privatiza y todas las consecuencias derivadas de ello.

El espacio como lugar simbólico

Si empezamos a definir el espacio de manera semiótica, el espacio urbano donde habitamos, la ciudad, que es donde cobran forma las tomas, marchas, prácticas y alternativas de vida

que estudiamos, es el que nos ocupa en primera instancia, así como la relación entre espacio y práctica.

El fluir del tránsito urbano deja su huella cultural y semiótica en el trazo de las calles: un monumento, una calle, una plaza, está en lugar de otra cosa: son los emblemas que ha dejado a su paso un gobernante, como símbolo afectivo, político, de poder, o un hecho histórico. El consumo y el uso de este espacio urbano es patrimonio cultural.² Más adelante veremos qué piensa Manuel Delgado al respecto.

Estos emblemas o símbolos comunican, al ser trazados como forma y metáfora, convirtiéndose en contenidos que pueden leerse de distintas formas de acuerdo al individuo y su contexto. Las personas aprehenden el espacio donde se mueven. Con esto queremos decir que la coexistencia de un individuo con un espacio determinado, le da cierta visión sobre éste, debido a la territorialidad, el espacio físico recorrido en la lectura compartida de los signos espaciales y urbanísticos; de manera que una persona insular tendrá una visión distinta del espacio a otra que no lo es. Por estas razones, el individuo va construyendo significados, identidad y pertenencia, debido a que interioriza ciertos códigos que le son familiares.

² Si tomamos en cuenta que toda acción humana es cultura, algunas acciones deberían tomarse como patrimonio. Profundizaremos en este punto al abordar a Manuel Delgado.

El espacio físico es diferente si es fijo³, transitable, reconocible, y al crear nuevos usos y nuevas apropiaciones crea también nuevos significados; por ejemplo, la toma del Ángel de la Independencia cada vez que triunfa la selección mexicana de fútbol en algún partido importante (Cid, 2013). La toma de la Plaza de las Tres Culturas cada 2 de octubre, en memoria de las víctimas de 1968.

Para Pablo Fernández Christlieb, el espacio es lo primero que existe, pero no se refiere a un lugar físico, sino a algo que está antes de toda creencia y conocimiento, un espacio mítico, social, moral, imaginado, el cual habitamos y en el cual sentimos; uno que vamos transfigurando y el primero con el que tropieza la sociedad, con el espacio urbano, el que la forma, a la vez que forma su cultura. El físico, dice, es posterior; primero nos envuelve, primero lo ocupamos, luego, cuando nos damos cuenta de su existencia, es cuando pasa a formar parte de nuestra cultura, y ésta es el espacio de la sociedad.

Para Christlieb (2005: 1-15), los monumentos sirven de marcas en el paseo y pueden o no tener significado, para algunos. Los habitantes que están acostumbrados a una plaza central, tendrán dificultades para moverse o se sentirán desorientados en aquellos lugares que no cuenten con una, como el habitante insular antes mencionado.

Si interpretamos a Christlieb, son los individuos quienes hacen al espacio, y no al contrario (esto lo confirma también Delgado); son éstos quienes le dan uso y significado, códigos,

³ Hablamos del espacio como un lugar, sin embargo habrá otro tipo de espacio que se vaya construyendo y practicando, recreando y transformando, el cual no puede ser fijo, porque es la idea de espacio, su práctica y no el lugar en sí.

razón de ser y de estar, que además, pueden transformarse de acuerdo al contexto y a las generaciones; de acuerdo a los movimientos y a las creencias.

El espacio es todo aquello que llenamos de saberes, palabras, fuerzas, impulsos, porque - dice Christlieb- nada de esto vale si no tiene un campo donde ir y venir.

Con respecto a la re significación de espacios⁴, no son sólo los arquitectos los que llevan la batuta. Los jóvenes lo hacen todo el tiempo, porque es una necesidad. Si no se sienten a gusto en la ciudad, en su barrio, en su calle, o si los espacios que habitan no les significan nada, los toman, se los apropian, los pintan, los recorren, dotándolos de su presencia, sus actividades, usándolos de formas distintas a su construcción original.

Carles Feixa, estudioso de los movimientos juveniles y del fenómeno Okupa en Iberoamérica, menciona que cada generación evoca determinados lugares físicos, se apropia y redescubre territorios urbanos olvidados o marginales; humaniza plazas y calles, sea simplemente reuniéndose, expresándose por medio del graffiti; recuperando espacios públicos al crear un territorio propio, recorriéndolo en patineta, a pie, en bici, marcándolo con su presencia, como lugar de ocio o dándole un uso diferente al previsto. (Feixa, 1999: 84-105).

Si el espacio llega a ser invisible porque el Estado se ha olvidado de éste, por tratarse de una zona marginada, si no ha habido programas para su mantenimiento o su recuperación; será tarea de los jóvenes y / o la sociedad civil que, sin esperar ayuda del Estado o algún

⁴ Una vez que el espacio es transformado, una vez que se le dan usos diferentes a aquellos para los que fue concebido, hablamos de una re significación por parte de una sociedad que vierte diferentes códigos en éste.

programa de la delegación, municipio o barrio, lo recupere. Generalmente se busca construir algo benéfico para la comunidad, como un centro cultural, una pista de patinaje, un parque.

En algunas ocasiones se busca gestionar apoyo económico y/ o en especie para la remodelación de una calle, parque, esquina, terreno; todo aquello que le pueda volver a significar y socializar, algo que vuelva a ser parte integral de la comunidad, especialmente para los jóvenes y los adolescentes. Esta iniciativa puede partir desde un pequeño terreno en una esquina hasta una propiedad que signifique la construcción de una universidad.

Bourdieu menciona que el espacio social se construye de acuerdo a las distancias sociales; se refiere al nivel socioeconómico que ocupan las diferentes posiciones de los individuos de acuerdo a sus capitales culturales, simbólicos; relacionados por proximidad, vecindad o alejamiento; en otras palabras, las diferencias sociales y la desigualdad. En este contexto, el espacio es donde se sitúa la lucha social debido a estos abismos marcados en una época neoliberal, donde la riqueza está en manos de unos cuantos y las privatizaciones están a la orden del día, incluidos los espacios públicos. (Bourdieu, 2007: 28-39).

Debido a este espacio social con tan marcadas diferencias es que crece la tensión entre las diferentes posiciones en el espacio de Bourdieu, que toma forma en los diferentes campos en los que nos movemos como sociedad; sea en una oficina, en la calle, en las zonas demarcadas por el mapa geográfico de nuestra ciudad; como jefe y como empleado, como jefe o jefa de familia, como el Estado y el pueblo, deviniendo en un espacio político y de conflicto; donde nacen los movimientos sociales; donde las proclamas se hacen escuchar en

el espacio de la calle, el espacio público que cada vez es menor, en contraposición al espacio privado.

Es por eso que cada vez se hace más necesaria una conciencia sobre el espacio público, la comunidad y la manera en que se vive y se practica el espacio de convivencia, el lugar

donde pueden llevarse a cabo diferentes manifestaciones de orden social, cultural, económico y político. Pero si el espacio público nos es arrebatado; si donde había un parque público, una plaza donde diferentes intercambios simbólicos tenían lugar, como lugares de encuentro de parejas, amigos, espacios de relajación y convivencia; si estos espacios que son de la sociedad, son tomados por el Estado para erigir en su lugar monumentales edificios para que habite poco a poco (ahora más bien velozmente) una clase que irá desplazando a la otra, orillándola a buscar otros espacios que no le signifiquen nada, esta clase estará marginando de esta manera y cada vez más a diferentes estratos de la sociedad.

En este proceso, conocido ahora como gentrificación, es lógico que se den respuestas violentas, ya que sus ideologías, posiciones, maneras de ser y estar han quedado relegadas o sustituidas por otras formas de ser y estar, completamente ajenas, lejanas, que no son próximas ni vecinales, como los ejes de capitales que maneja Bourdieu. (Ver cuadro en el apéndice).

Michel de Certeau, en *La invención de lo cotidiano*, nombra como delincuencia social a la forma de vagabundear en el exterior; como una consecuencia del cierre de salidas

simbólicas, de expectativas de espacios; este delincuente alteraría el orden disciplinario; sería un desviado ilegal lo suficientemente flexible para moverse en un orden contestatario e irrespetuoso con respecto a los lugares; creando diferentes formas de narración cotidiana, transformando los lugares en espacios y viceversa; organizando repertorios de relaciones cambiantes entre otros vagabundos o delincuentes.

En el mismo capítulo, menciona: “El espacio es un lugar practicado. La calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. [...] “el espacio es existencial” y “la existencia es espacial”. (De Certau, 2007:130).

Espacio y existencia están indisolublemente relacionados. Ejercemos nuestra existencia en un espacio dado. Un espacio físico, histórico; en el cual nos desplazamos, el cual transformamos, por el cual deambulamos, dotándolo de sentido, y éste a su vez nos da sentido e identidad, de acuerdo a las relaciones que entablamos en él y a través de él. Atravesamos por un espacio temporal, somos sujetos de nuestro tiempo, de nuestra historia, la que escribimos en nuestro existir.

Pero a veces se nos quiere arrebatarse nuestro espacio histórico, y es por eso que luchamos en el contexto social, en las diferentes posiciones que ocupamos en éste; como lo menciona de Certeau, deambulando como delincuentes, del otro lado del espacio, vagabundeando a la orilla de éste, en las márgenes, en el poco espacio público que nos queda; retomando aquello que alguna vez fue público y ahora se ha vuelto privado; para retransformarlo, para, al devolverle su origen, devolverlo al público, a la sociedad, al pueblo.

Menciona Maurice Merleau-Ponty, “hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas”. (De Certau, 2007:130).

Cada sujeto traza su espacio en su devenir, no sólo el físico, sino también su idea de espacio, de acuerdo a la aseveración de Merleau-Ponty; de manera que un sujeto puede tener distintas experiencias e ideas espaciales y ejercerlas de manera individual y /o colectiva, de acuerdo a las ideas y experiencias de los otros. Así, el espacio lo construye cada individuo, y a su vez, es una formación colectiva, porque sin espacio no se es; porque existimos en un espacio, y en la idea que tenemos de éste, la que nos formamos de acuerdo a nuestra experiencia y la de otros; y existimos con los otros, rodeados de los otros, de su existencia, en un coexistir.

Y de acuerdo al espacio que ocupa; de acuerdo a su posición, se hace una representación social; como lo menciona Dense: “El sujeto produce una representación que refleja las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa”. (Peimbert, 2010: 1-15).

Pero en la era de la comunicación, de la tecnología de punta, de las redes y el espacio virtual, nos encontramos que este espacio puede habitar ahí, en el internet, y ser flotante. Es un nuevo tipo de espacio donde todos podemos convivir y deambular. Un espacio abierto que existe, aunque no de manera tangible. Un espacio que es patrimonio, porque en él se

llevan a cabo intercambios de saberes, experiencias; es el espacio donde muchas culturas conviven; la aldea global. Con respecto a esto, dice Lourdes Arizpe:

...la trama de significados ofrecidos tradicionalmente por las distintas culturas está siendo tejida de nueva cuenta. [...] Hoy estas fronteras se encuentran cada vez más abiertas y permiten que el patrimonio sea apreciado por una gama mucho más amplia de públicos internacionales. [...] ¿Cómo las están interpretando? De acuerdo con sus culturas locales, microrregionales o nacionales. Sólo que en el momento en que responden y cuentan sus maneras de ver esas imágenes, están propiciando un entrecruzamiento de miradas y significados que teje otra cosa: un espacio cultural global colectivo. [...] no vivimos en una “aldea global”, sino en un archipiélago de aldeas que reivindican cada vez más sus diferencias (la visión de la aldea). (Arizpe en: García Canclini, 2004: 43-58).

Para que cada comunidad cultural, pequeña o grande, marginal o representativa, pueda tener la posibilidad de reconstruirse, debe evitar la constante y veloz pérdida de elementos históricos que son la base de sus fundamentos, que la han transformado y dado su forma presente; por ello la importancia de proteger y salvaguardar el patrimonio cultural.

Este espacio cultural global, según Lourdes Arizpe: “debe llenarse de narrativas culturales que puedan ser criticadas, diseccionadas, remodeladas y transformadas, hasta llegar a nuevas narrativas consensuadas”. (Arizpe, 2006: 73).

Es aquí donde se empiezan a tejer las visiones de espacio sociales y simbólicas, de acuerdo a nuestro bagaje cultural. Ahora, la movilidad social que se da en el espacio concreto, físico,

más específicamente la calle, sería el espacio público donde se traza y desenmaraña el tejido simbólico y político de los ciudadanos, los habitantes de la urbe. Aquí las fronteras no son virtuales, sino tangibles y concretas. Son visibles desde la perspectiva de Bourdieu; es

este espacio público un campo político, real y metafórico donde se desenvuelve la lucha social; que además de protestar por diferentes injusticias y demandar diversas situaciones, el propio hecho de salir a la calle a tomar el espacio es una demanda de espacio, es una toma de posición, una apropiación.

1.2 Espacio Público y Espacio Privado

El Espacio como elemento vital de identidad para la ciudadanía

A esta maraña de acontecimientos, Sergio Tamayo los nombra espacios de ciudadanía. Cita a Álvarez cuando dice:

Por espacio público entiendo ese ámbito de reconocimiento de actores sociales y políticos que confrontan proyectos y visiones distintos de lo social. En forma análoga al concepto de prácticas de ciudadanía, el espacio público tiene un carácter expresivo, así como conflictivo, en forma de acciones colectivas o individuales de presión, protesta, impugnación y movilización, con el objeto de persuadir y obtener hegemonía política y cultural (Álvarez, 2004).

Este espacio público de expresiones y movilizaciones es fuente también de nuestro interés, que compartimos con Tamayo, cuando prosigue de la siguiente manera:

La argumentación de espacio público que me interesa rescatar aquí se asocia con el concepto de espacios de ciudadanía. Por lo tanto, no es aquél de la utopía liberal en el que la esfera se constituye en una atmósfera de armonía, similitud de posiciones, consenso y homogeneidad, sino aquel que rescata el encuentro conflictivo de diversos grupos que constituyen a la sociedad civil. (Tamayo, 2006: 11-40).

Este texto pretende rescatar los conceptos y visiones acerca del espacio público para llegar a los espacios alternativos, haciendo énfasis en la necesidad de su toma y transformación por parte de la sociedad civil, movimientos y/ o ciudadanía para la regeneración del tejido social.

Para el antropólogo Manuel Delgado, las diferentes manifestaciones de una cultura en torno a su cotidiano, son patrimonio; no sólo aquello que pertenece al pasado, puesto que nuestro presente alguna vez será pasado; y será heredado a las generaciones venideras, con las huellas impresas de nuestra cultura, de lo que hemos sido; impregnados nuestros pensamientos, sentires y haceres. Nos habla por ejemplo de todo lo que forma parte de nuestra memoria, y se enfoca en los sonidos para expresarnos: las ambulancias, los altavoces que dan instrucciones, las sirenas de las patrullas de policía. Todo esto, dice, es una cultura que merece ser recordada.

...la actividad ordinaria o extraordinaria que uno pueda encontrar en la calle, ya sean desde las apropiaciones minimalistas de las que una plaza puede ser objeto, hasta los

grandes movimientos populares y de masas que pueden ocupar avenidas enteras. (Godoy y Poblete, 2006: 49-66).

Continuando con esta idea de espacio-cultura, siendo cultura todo aquello que nos identifica y define, encontramos que Rizo cita la teoría de Tajfel:

...sostiene que los sujetos, además de poseer una identidad personal exclusiva, poseen también una identidad social, donde se refleja su pertenencia a determinado grupo o grupos con los que los individuos se identifican. En este sentido, la identidad social sería “aquella parte del auto-concepto de un individuo derivado de su conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales unidos al valor y significado emocional de dicha pertenencia”. (Rizo, 2006:63).

De acuerdo con Lourdes Arizpe lo que identifica y une a una comunidad cultural son sus formas creativas, todos los lazos que se hacen visibles al crear significados; los individuos que forman estas comunidades mantienen con vida su patrimonio histórico al recordarlo y recrearlo en diferentes etapas y épocas, mediante lazos de conectividad y pertenencia, “otorgándole calidad de representación a los bienes tangibles e intangibles que elige valorar”. (Arizpe, 2006:73).

Estos bienes no siempre son elegidos, sino impuestos por los grupos dominantes, ya que la sociedad mexicana está integrada por diversos grupos sociales que a su vez, poseen una cultura distintiva, como refiere Bonfil Batalla:

Las relaciones sociales entre esos diversos grupos no son relaciones simétricas, de igual a igual, sino relaciones asimétricas de dominación / subordinación, como

resultado de una historia colonial que impuso la cultura de los colonizadores como la única legítima. (Bonfil Batalla, 1991).

Gilberto Giménez nos dice que la identidad se interioriza, todas las representaciones sociales que los individuos van construyendo son las que le dan forma a su cultura y esto los distingue, es lo que forma su mundo, todas sus creencias, conocimientos, creaciones. (Giménez, 2008).

Estas representaciones se llevan a cabo mediante interacciones, diálogos, conflictos, todos en un espacio; el que nos interesa es el urbano, aunque no es lo mismo que decir ciudad, como más adelante lo veremos.

Estos escenarios de prácticas sociales, experiencias, discursos, se llevan a cabo en diferentes espacios públicos. Todo lugar geográfico donde quede fuera el Estado, los sitios naturales, donde pueda tener lugar el azar, la recreación, o la simple contemplación de la naturaleza, es espacio público: las universidades, las plazas, los parques, selvas, ríos, bosques; estos espacios son espacios practicados ahí donde los individuos los transforman y les dan vida con su presencia (especialmente los construidos por sus manos).

Aunque para el estudio que aquí nos atañe, delimitamos nuestro espacio a algunas prácticas que acontecen en la calle. Pero la calle no es el conjunto de edificios, monumentos y marcas; la calle, como espacio urbano es lo que sucede en ella. Es la relación de convivencia de los individuos, la representación y transformación, el espacio socializado, el territorio de encuentros, desencuentros y puntos de vista, de aconteceres efímeros, de culturas. Todos

estos elementos dotan de sentido a este espacio urbano, que no existiría si nosotros no lo recorriéramos y lo pensáramos; si no lo representáramos física y mentalmente.

Es por ello que ciertos espacios urbanos a los que hemos dotado de una fuerte representación social, deben seguir siendo lugares colectivos, donde la identidad tenga lugar para seguir construyéndose; no como realidad geográfica bien delimitada, sino principalmente simbólica, por la interacción de personas que se apropian de dicho espacio, el cual, si se transformara en privado, se llevaría consigo toda la fuerza social que lo representa e identifica, toda la interacción cotidiana que le da forma a la cultura, individual, pero sobre todo colectiva; las relaciones, las conexiones, los sentidos.

Si no hay pertenencia, si no hay comunidad, se pierde la identidad, y un pueblo sin identidad, no existe.

Por eso el barrio, la vecindad, la ciudad, lo urbano es lo que nos configura como lo que somos, es el espacio de nuestro conocimiento y reconocimiento, lo construimos y somos reconstruidos por él, simbólicamente, con referentes comunes, espaciales y articuladores de redes sociales de apoyo, reconocimiento y contexto.

El sentido de pertenencia puede dar como resultado el que la misma sociedad busque preservar y/o mejorar su entorno, ya que simbólicamente le significa; entonces se vuelve, en efecto, su patrimonio. El espacio verdaderamente practicado, es el que propicia una

adecuada convivencia, interacción y comunicación, discursos cotidianos que construyen una identidad real en su representación simbólica.

Para vincular con mayor precisión cómo se da este reconocimiento del patrimonio, dialogaremos brevemente con Bonfil Batalla cuando dice:

Conocemos más lo que es más nuestro, y por eso lo apreciamos. “Nuestro”, no en la acepción jurídica de propiedad, sino porque forma parte del universo más próximo en el que se ha desarrollado nuestra vida. Lo nuestro, en este sentido, es todo aquello que manejamos, bien sea material o simbólicamente. [...] lo “nuestro” en términos de patrimonio cultural, implica que “nosotros” compartimos los significados que atribuimos a un conjunto de bienes culturales, sean éstos materiales o inmateriales. (Bonfil Batalla, 1991).

Jordi Borja nos propone un largo catálogo de derechos ciudadanos urbanos. Algunos son: Derecho al lugar, al espacio público y a la monumentalidad, a la belleza, a la identidad colectiva dentro de la ciudad, a la movilidad y accesibilidad, a la ciudad como refugio, a la justicia local y a la seguridad, a la ilegalidad, al empleo y al salario ciudadano, a la calidad del medio ambiente, a la diferencia, a la intimidad y a la elección de los vínculos personales; derechos de todos los residentes en una ciudad a tener el mismo estatus político-jurídico de ciudadano. (Borja, 2000: 13-19, 70, 73).

Como podemos ver, es una agenda muy interesante que debería tener lugar en un debate político de gran amplitud, que seguramente traería numerosas ventajas a la ciudadanía.

Aquí nos detendremos para reproducir un derecho específico, que menciona Borja, debido a que está ligado a los propósitos de este texto en particular; el derecho a la identidad colectiva dentro de la ciudad:

La organización interna del espacio urbano debe facilitar la cohesión sociocultural de las comunidades (barriales, étnicas, etc.). La integración ciudadana es más factible si las personas están también insertas en grupos referenciales próximos. [...] Esto es, reconocer el derecho al patrimonio cultural de cada colectivo social y favorecer la solidaridad de grupo y su aceptación en la sociedad urbana, lo cual requiere ser reconocido como grupo, es decir, expresar fuerza colectiva. (Borja, 2000: 13-19, 70, 73).

Como pudimos darnos cuenta en este apartado, lo público y lo privado están íntimamente relacionados en términos de ciudadanía. Los significados que un individuo o grupo le otorgue a su espacio, a todo aquello que considera “suyo” cultural y socialmente dependerá del grado de identificación que conlleve.

Por ello es tan importante la cohesión social en el espacio público, por la vinculación urbana, los numerosos derechos que están presentes (se ejerzan o no) en el ejercicio de la ciudadanía, todas las posibilidades de convivencia e interacción social que podrían ser posibles en dichos espacios.

A continuación haremos un breve análisis y reflexionaremos en torno a las visiones que tiene Manuel Delgado con respecto al espacio público, ya que nos pareció un autor de importancia vital para el desarrollo del presente trabajo, así como para el descubrimiento de todas las implicaciones que giran alrededor del concepto de ciudadanía.

1.3 La Calle

Visiones de Manuel Delgado sobre el espacio público (La Calle, el espacio de espacios).

1) La calle

Es un espacio social que no es un lugar, sino un acontecer imprevisible de cuerpos y miradas que lo ocupan, movimientos, trayectorias, donde lo urbano se manifiesta y pervive, donde hay flujos y conductas domesticadas debido a las regulaciones y al aparente orden político. La calle es un lugar donde se deambula y hay un descubrimiento y reinvención permanente, que debería ser para todos, pero que en la realidad es para unos cuantos.

2) El derecho a la indiferencia

En los espacios públicos hay distanciamiento, ayuda, cooperación, que sólo ocurre cuando los universos simbólicos particulares se ponen a un lado para dar lugar a las prácticas urbanas, al bien común.

“La indiferencia de urbanidad puede superar la desconfianza, la inseguridad o el malestar provocados por la identidad real o imaginada del presente en el espacio público... es un ejemplo de orden social.” (Delgado, 2007: 11-19).

El anonimato es el recurso básico de los fundamentos de la democracia y la modernidad: civilidad, civismo y ciudadanía, y la máxima expresión del derecho

universal a la ciudadanía es el derecho a la libre accesibilidad al espacio público, un espacio vacío que debe ser llenado, no un espacio al que estamos sujetos de acuerdo a ciertos órdenes, uno que posibilite todas las interacciones, aquellas que sean posibles, y las que no, también.

El espacio público debe ser accesible para todos, de modo que puedan suceder en él todas las expresiones, espontáneas o no; todas las manifestaciones culturales y simbólicas de una sociedad cambiante que pueda apropiarse del espacio en cuestión para la convivencia y pervivencia como individuos y en una construcción permanente con el otro, de manera comunitaria y colectiva.

3) El espacio público no existe

Es donde el sujeto reclama su presencia, se convierte en ambulante e inestable; nunca está, se traslada, se mueve, son interpretaciones anónimas y efímeras, indiferencias mutuas, en un espacio donde no se accede en igualdad de condiciones. Un lugar siempre dispuesto a que lo insólito acontezca. Los caminantes trazan diagramas aparentemente caprichosos, espontáneos y autorregulados, basados en el consenso y no en la coacción.

¿Dónde está el espacio público? Si es aquel accesible a todos, vinculado al libre ejercicio de razón y libertad por parte de individuos iguales, entonces, no existe. La cultura popular es la cultura de la plaza, y si cada vez hay menos plazas, barrios,

despojada la sociedad de sus espacios públicos, de sitios donde poder expresarse, ¿qué queda, qué resta?

4) La calle se nutre de lo mismo que la altera

La acción política al margen de la política, sucede, principalmente, en la calle, en aquellos lugares emblemáticos cultural y simbólicamente, cuando los individuos toman los espacios públicos (los pocos que quedan) para protestar y manifestarse. Ésta sería la ciudad menos su arquitectura, la ciudad practicada, que no es otra cosa sino un orden de puntos que dialogan entre ellos.

El acto primero, antes de hacer una revolución; la diferencia entre poder cambiar la sociedad y cambiarla de verdad, es la participación, que inicia en la calle, para reunirse con los otros. En toda sociedad hay intersticios donde no opera el orden ni la regulación, y éstos se desarrollan en la calle. Un arquitecto piensa que sus formas determinarán los usos, prácticas y significados; pero las prácticas son las que los definen; la vida urbana, que es imprevisible.

5) La ciudad y lo urbano

Hay dos tipos de ciudades, una es la planificada, con un trazo geográfico específico y lugares perfectamente visibles; la otra se forma por relaciones de coexistencia y dialéctica, que por su carácter efímero, no puede ser legible, ni está, sino que

trasciende. Se produce a cada momento, organiza la vida social en un espacio social, por ende, público.

Lo urbano trasciende las fronteras físicas de la ciudad, es lo que sucede en su interior; la calle es el lugar donde se socializa, donde se evocan significados, donde se vierten identidades, perdiéndose límites, marcas, trazos, geografías, mapas. Es una efervescencia constante; inestable, heterogénea, fragmentada, que circula a intervalos de diferentes intensidades. (Delgado, 1999: 12-19).

Según Habermas, los foros abiertos son imprescindibles para la comunicación y recreación en una esfera igualitaria, donde ninguno tenga prioridad sobre el otro, donde no haya restricciones; donde todos los participantes tengan lugar para la discusión. (Habermas, 2005).

Siguiendo este contexto, Amalia Signorelli concluye lo siguiente:

La que Habermas ha denominado la esfera pública tiene, en las sociedades complejas una función similar a aquella que las representaciones colectivas de Durkheim tienen en las sociedades así dichas, primitivas. La esfera pública es el ámbito cultural de valores compartidos... prácticas y comportamientos recíprocamente compatibles, de los que se deriva la integración social. (Signorelli, en: García Canclini, 2004:122,123).

El espacio público por excelencia es la calle, en ella se practican numerosos ejercicios, tales como las marchas, encuentros, mitines, protestas, pero también es un espacio de relajación,

de convivencia, en la calle está trazada geográficamente la ciudad.

La calle es el lugar donde son posibles diversas situaciones, la participación ciudadana, lo efímero, la libre expresión o no, es donde coexistimos, donde diversos estratos sociales se encuentran, donde puede suceder cualquier cosa.

1.4 El espacio público arrebatado por el espacio privado

¿Qué está sucediendo actualmente en las calles del centro de la Ciudad de México, en sus parques y plazas?, ¿Cuándo dejó de ser el Zócalo un lugar de paseo?

Lo que antes estaba poblado de árboles, bancas, los sitios que eran para nuestra recreación, al pasar algunas décadas, han dejado de florecer para dar cabida al cemento. Enormes edificios para una nueva élite, de los que no es necesario salir porque incluyen cine, gimnasio, ¡una plaza comercial completa apenas bajando y saliendo del elevador! y comercios manejados por transnacionales han ocupado el espacio donde nos recreábamos con conocidos y desconocidos; los espacios que no habitábamos, donde no íbamos a trabajar.

En su artículo *El Derecho a la Ciudad*, David Harvey hace algunas anotaciones muy puntuales sobre los procesos de urbanización y el cómo éstos afectan profundamente los espacios públicos, las ciudades y sus habitantes. Cita a Lefebvre, que en su texto *La*

revolution urbaine explica que para que el capitalismo pueda sobrevivir, desaparece paulatinamente la distinción entre campo y ciudad mediante la producción de espacios integrados a lo largo del territorio nacional y aún más allá del mismo, es decir, toda la periferia, las zonas conurbadas.

De acuerdo con Harvey, las formas espaciales de nuestras ciudades se van transformando en fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados con una vigilancia estricta. Habla de una reducida élite política y económica que va conformando las ciudades de acuerdo a sus propios deseos e intereses. Se refiere a Carlos Slim, que junto con propietarios e inversionistas privados, remodelaron las calles del centro para agradar a los turistas (y nosotros agregaríamos, para impulsar y promover un fuerte consumo, pues las calles vueltas peatonales están abarrotadas de comercios formales, tiendas de marcas y restaurantes de comida rápida).

Esta élite va colonizando espacios para los ricos, impulsando la desposesión de los menos pudientes. Hablamos de un proceso de gentrificación, es decir, el desplazamiento de los habitantes de las zonas populares debido a las políticas de embellecimiento de diversas zonas de la ciudad.

Toda esta ola privatizadora provoca demandas populares. Prosigue Harvey:

Existen, sin embargo, movimientos sociales urbanos que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una imagen diferente de la promovida por los promotores inmobiliarios (sic) respaldados por el capital financiero, el capital corporativo y un aparato de estado cada vez más imbuido por una lógica estrictamente empresarial. (Harvey, 2014).

En esos espacios antes públicos ya no hay encuentros, intercambios ni comunicación; no hay roce con el otro. Estamos imposibilitados ante la construcción de pertenencia e identificación; no hay continuidad de una cultura común ni transversal que nos atraviese.

En su ensayo sobre clases medias y espacios urbanos, Alejandra Leal entrevista a algunos habitantes de la zona sur poniente del Centro Histórico, analizando las consecuencias del supuesto rescate que hace la Fundación de dicho centro (representada por Slim), deambulando entre lo que llama fronteras sociales, horizontes de sociabilidad. Según su artículo, la mejora de dicha zona no fue positiva para todos los residentes, ni los antiguos ni los nuevos, ya que dichos programas de mejoramiento ignoran o pasan por alto las formas de vida y relaciones sociales que los conforman, violentando formas tanto simbólicas como materiales de los que conforman la comunidad.

“Los planificadores y promotores poseen ideas particulares sobre lo que constituye un espacio vivo y habitable y sobre cuáles son sus usos apropiados o correctos”. (Leal, 2007:5).

La esfera privada empobrece la esfera y la vida pública. Hay contaminación, estrés, inseguridad, ya no nos reconocemos en el otro, porque han dejado de ser espacios de ciudadanía para convertirse única y exclusivamente en espacios mercantiles, de consumo masivo y depredador, donde lo que importa es obtener bienes, los más modernos; ya no son lugares de encuentros y desencuentros. Enormes áreas de estacionamientos uniformes nodejan posibilidad de flujo, disfrute, uso recreativo de las zonas; todo es permeado por lo impersonal.

Se ha perdido la oportunidad del divertimento, de la libre expresión de las artes; donde antes había tranquilidad ahora reina una brutal contaminación acústica y visual gracias a la publicidad apabullante.

Hablemos de los parques. En junio de 2013, en Turquía, un grupo de manifestantes ocupó un parque como protesta, ya que se pensaba levantar en su lugar un enorme conglomerado de edificios. La policía desalojó a la multitud de manera brutal. (Hermosilla, 2013).

Después, uno a uno, los ciudadanos fueron ocupando diferentes parques en la ciudad de Estambul, sin reunirse ni hacer mitines, en silencio, como forma de protesta.

Amalia Signorelli, en su capítulo *Redefinir lo público desde la ciudad*, (2001) apunta lo siguiente:

En la visión de finales del siglo XIX de Olmstead, los parques debían contribuir de manera determinante a estructurar, ordenar y humanizar las caóticas e invivibles ciudades de la primera industrialización. [...] Al inicio del siglo XX se atribuían a los parques funciones más complejas y calificadas, como infundir en los ciudadanos el orgullo cívico, la costumbre del contacto social entre personas de procedencias sociales diferentes, el gusto por la libertad, el sentido de responsabilidad civil y finalmente aquella comunión de gustos y criterios estéticos, que es parte fundamental de la esencia de una sociedad civil. (García Canclini, 2004: 122,123).

Por lo tanto, los parques, así como todas las áreas que se suponen públicas, son parte fundamental para nuestra construcción, reconstrucción y transformación, así como nuestro enriquecimiento como individuos y como sociedad, porque nuestra cultura depende, entre

muchos otros elementos, de estas vías de comunicación y expresión, que nos dan pertenencia e identidad; que nos ayudan a formarnos en conjunto, como nación, como sociedad, con los demás, al compartir lo que somos.

Lo privado, en contraposición a lo público, nos refiere a la intimidad, lo individual, lo que ocurre en un espacio como la casa, por ejemplo, un lugar donde no hay libre circulación para todos.

Es justo lo que con tantas privatizaciones, centros comerciales y consumo desmedido está sucediendo en este país y en el resto del planeta; que ese espacio público está dejando de existir; y con él, todas las posibilidades de comunicación, acciones, movilizaciones, travesías, encuentros, expresiones culturales, artísticas, históricas.

Renato Ortiz escribe que lo privado debería estar al servicio de lo público; que el concepto de sociedad civil se fundamenta en la existencia de un ciudadano libre, educado para la democracia; el cual no puede desarrollarse plenamente debido a un exceso de privatización de lo público, que trae como consecuencia que no puedan realizarse valores como democracia, igualdad y libertad. (García Canclini, 2004: 21- 42).

La metrópoli va carcomiendo a pasos agigantados todo el territorio, disolviendo la relación opuesta campo-ciudad, y con ella, toda la gama de polaridades posible, entre ciudadanos y campesinos, clases sociales, mentalidades, ideologías, formas de ser, de pensar, de transformarse, porque muy pronto ya no tendremos libertad para elegir dónde crearnos y

recrearnos; esos espacios nos serán arrebatados; los espacios donde poder discutir, expresarnos, protestar, descansar. Espacios donde el azar y las posibilidades, las oportunidades podrían ponerse en juego, donde no hay nada dictado, programado; pero que muy pronto será así.

Se reducirá la convivencia, la transitoriedad, el flujo. Disminuirá la sorpresa. Las relaciones artísticas, el confluir cultural, político, las autorrepresentaciones e innovaciones serán dictadas por los dueños del espacio, porque éste será casi únicamente privado, urbanizado; sin una fuerte carga simbólica, sin sentido de comunidad. Atrás quedará el concepto de lo social para dar paso a lo individual.

Sin embargo, la sociedad en sí, no puede dejar de existir, por más que sus espacios le sean arrebatados. Las privatizaciones, el cierre de espacios públicos será reclamado por la ciudadanía (como ya está ocurriendo) para su uso social, manifestaciones, actividades diversas y contradictorias, por todo tipo de grupos e individuos, por la presencia de la gente, de las personas, de los seres sociales, que somos todos por naturaleza, porque en los espacios públicos es donde nace y se desarrolla nuestra inclusión y diversidad, nuestras distintas maneras de ser y de estar, nuestros territorios de supervivencia, relajación y reclamo.

Un lugar donde nuestros jóvenes puedan reconocerse como integrantes y ciudadanos de una polis particular; seres urbanos multifacéticos con lugares abiertos para desarrollarse y

exponer todo lo que son y pueden llegar a ser y a hacer por su ciudad, su urbe, su nación y su comunidad, donde puedan reconocerse miembros activos de ésta, no sólo como individuos aislados en edificios de concreto, sin relación alguna con la ciudadanía ni sujetos activos de su devenir histórico; sino siendo participantes en todas sus esferas, principalmente, la pública.

1.5 La Diversidad, alteridad y exclusión en el espacio público

Las diversas culturas se forman por individuos que se reconocen en el otro y que valoran su ser en el reflejo del otro, porque no se existe sin el otro, no se es uno mismo; no puede haber conocimiento, discurso interior, respuestas y transformaciones si no se hacen a través del otro en nosotros. En el estudio sobre la identidad y alteridad en Bajtín, que hace José Alejos, nos recuerda que es así como construimos nuestra propia identidad, con ayuda y apoyo del otro:

Y es que así como ocurre en el plano del sujeto, tampoco la cultura puede completar la imagen de sí misma desde su interioridad, pues necesita del referente que le proporciona la alteridad, necesita la mirada de las otras culturas para enriquecer su propio entendimiento. De allí que eso a lo que llamamos identidad debe entenderse como un fenómeno de frontera, como algo que ocurre en el umbral de intersección entre yo y el otro, en el encuentro exotópico con la alteridad. [...] Las culturas mismas pueden llegar a concebirse más allá de la exclusión, como partícipes de un universo de relaciones interculturales al interior del cual han de construir su identidad. (Alejos, 2006).

La disolución de polaridades que trae consigo la privatización exacerbada de los espacios antes comunitarios, sociales y públicos se refleja claramente en la exclusión de la diversidad cultural que antes convivía en estos espacios y que poco a poco van siendo marginados, orillados a sobrevivir en una ciudad que ya no los reconoce y donde no pueden reconocerse.

La globalización y privatización del espacio ha dado como resultado que los ricos y poderosos lo sean más, disolviendo las clases medias, arrojándolas a una pobreza cada vez más extrema, en donde unos cuantos tienen acceso a toda clase de servicios (el uso y abuso de tecnología, por ejemplo), mientras millones mueren a diario por hambrunas, o guerras.

Sin ir más lejos, las compañías transnacionales como Monsanto, se están apoderando de los terrenos fértiles alrededor del mundo, contaminándolos con semillas transgénicas y con el uso de sus agroquímicos. Pareciera que el campo es lejano y no se relaciona con la urbe, pero el maíz es un elemento identitario desde tiempos ancestrales en las culturas mesoamericanas. Esos espacios comunales ahora contaminados, no sólo envenenan nuestros cuerpos, sino que nos despojan de nuestra diversidad cultural al contaminar las diversas especies de maíz criollo.

Dueños de las semillas, del alimento, serán quienes impongan las reglas a seguir en un paisaje cada vez más hostil, donde unas cuantas familias empiezan a adueñarse de los medios de producción donde lo único que importa es la mercantilización y no la vida.

(Telesur, 2015). Profundizaremos más en el tema del maíz cuando hablemos de la milpa urbana de Bartra.

Ahora volvamos al tema de la calle; esta disolución de lo heterogéneo que se va convirtiendo en homogéneo deja tras de sí una masa informe de desprotegidos que son desechados cual basura humana, que ya no tiene cabida en una sociedad consumidora insaciable.

Sara Makowski, en su tesis *Memorias desde la intemperie*, convive con jóvenes que sobreviven en la calle y hace un estudio profundo y una reflexión acerca de su contexto, de los elementos sociales, políticos e históricos que los han marginado. Entre más espacios privados, menos públicos; menos oportunidades de encuentro con el otro, de reconocer el espacio como propio, la esfera de lo simbólico, el lugar que cada individuo ocupa en la sociedad se va devaluando, porque se le va privando de su utilidad, de su dignidad.

No es casualidad que las políticas actuales sobre la educación pública sean tan deficientes y que el mercado del empleo laboral principalmente en este país esté marcado por la fuerte emigración hacia el país vecino, así como por el empleo informal.

El sistema educativo público no es de calidad frente a un mercado laboral que cada vez se torna más exigente, en el que prevalecen los negocios por encima de lo humano y lo crítico.

Makowski apunta el alto índice de desinserción social, que marca a los individuos más vulnerables en un mapa urbano cada vez más complejo, donde lo financiero e informático conecta economías y países.

La nueva segregación urbana controla y limita los accesos a los espacios, fragmentándolos, lo que se opone a un espacio abierto de cordialidad y encuentro, de oportunidades sociales y simbólicas. No se puede practicar un espacio al que no se tiene acceso; no se puede circular por él, ni tomarlo, ni que los grupos heterogéneos lo paseen y recorran. No puede ser reconocido ni apropiado.

En este referente, entendemos entonces que el otro pasa a ser el que no soy yo, el que tiene el poder, el que tiene el acceso y el que ordena, limita y se enclava detrás de la verja, de la vigilancia, en un espacio en el que ha dejado de existir el azar, donde no es posible la práctica de la ciudadanía, donde no hay posibilidades de encuentros culturales, porque ya no me reconozco en el otro.

La ciudad fortificada ya no puede ser experimentada, no puede haber encuentro con lo distinto en un lugar donde todo va derivando en homogéneo; sin aventura, sin el derecho al anonimato que reclama Delgado.

Así, el espacio público, llámese plaza, calle, kiosko, parque, se ve privado de la diversidad socio-cultural que normalmente lo habitaría, día tras día; deja de ser incluyente, democrático y experiencial.

En su tesis, Makowski señala:

La alteridad es altamente generadora de ansiedad, y es objeto no sólo de mecanismos estructurales de control y fijación, sino también de un conjunto de operaciones simbólicas e imaginarias para aislar, separar, no mezclar y atomizar la diferencia. El espacio público es uno de los lugares privilegiados de convergencia de estos mecanismos – reales, simbólicos e imaginarios- para nombrar, enfrentar y procesar la otredad. (Makowski, 2004).

Este panorama de exclusión incluye a inmigrantes, indígenas, los sin techo, desplazados, refugiados, mismos que producen, en su conjunto, anestesia social e indiferencia, puesto que se han vuelto parte del paisaje, son fantasmas que deambulan sin ser vistos. No cuentan con familia, no tienen casa ni un lugar fijo donde refugiarse o abrigarse, puesto que constantemente son amenazados y violentados por la policía.

Este grupo de excluidos se ve obligado a ser itinerante, buscando constantemente abrigo, ocupación, una urgencia de visibilidad, un lugar no sólo geográfico, no sólo donde se pueda estar sino principalmente donde se pueda ser, donde se pueda ejercer la individualidad, encontrar su lugar en este mundo que los ha expulsado a la intemperie, al sin sentido, al vacío existencial.

La Interculturalidad, como concepto ideal pone en juego un diálogo equitativo, supone relaciones basadas en el respeto y la tolerancia, desde planos de igualdad, pero ni la educación ni la globalización permiten este tipo de relaciones; en realidad lo que está ocurriendo es que la zanja se ahonda cada vez con mayor profundidad. De acuerdo con la socióloga Sylvia Schmelkes:

Nuestro sistema educativo no ha conducido a un conocimiento de la diversidad cultural de nuestro país pluricultural. Los alumnos egresados de la educación básica no saben cuántos grupos indígenas hay, ni dónde están [...] ni sus aportes a la vida nacional. Por tanto es necesario que sus saberes, conocimientos, valores, producciones artísticas, formen parte cotidiana de lo que los alumnos a todos los niveles aprenden en la escuela. (Schmelkes, 2006).

Aunque no debería quedarse en la escuela, sino salir a practicar, justamente, a vivir el encuentro con el otro, en la calle, en los espacios públicos que todavía restan y quedan a nuestro alcance.

Gustavo Esteva, en sus apuntes *Desafíos de la interculturalidad*, nos acerca a un concepto de Cultura desde su propia perspectiva:

Cultura no es una cosa especial o aparte de otras [...] Cultura es algo así como un estado de comunidad, rasgos o características de cierto lugar [...] Cultura sería, en este enfoque, el conjunto de figuraciones de un pueblo, en un momento determinado de su historia, que constituyen y establecen los ámbitos de su modo de ser, pensar y actuar. (Esteva, 2001).

Como ya mencionamos, muchas culturas pueden convivir, siempre y cuando se dé el espacio adecuado para que puedan enriquecerse de sus diferencias, en un contexto de respeto, tolerancia e igualdad; abierto, dispuesto para el encuentro y el azar. No se trata sólo de un espacio geográfico, sino principalmente simbólico y significativo, un espacio de identidad.

La globalización no permite la variedad o la difumina, en su apuesta por la competitividad y la banalización, homogeneizando las distinciones, diferencias y pautas culturales, rompiendo la cohesión social y la participación en todos los ámbitos de ciudadanía, evitando así mismo la identificación y apropiación del territorio, y la identificación con el patrimonio.

Entre las diferencias que existen en los diversos estratos sociales, se encuentran los sin techo, los inmigrantes e indígenas, el espectro de exclusión deja fuera a una enorme gama diversa que se vuelve invisible ante la ola globalizante que arrastra consigo a todo individuo no consumidor, arrojándolo a la playa de la marginalidad y el olvido.

Sin empleo, sin dinero, sin recursos, inmerso en el rezago, se ve imposibilitado para entrar a la vorágine que le exige consumir vorazmente un sinfín de necesidades creadas por las enormes compañías transnacionales y los medios masivos de comunicación (los medios de desinformación).

¿Y quiénes forman parte de esta mayoría que se pretende invisible?. Immanuel Wallerstein menciona a estos grupos, pero para situarlos del otro lado, en el contexto neozapatista, es decir, en un contexto de inclusión y no de exclusión, ya que ellos los califican dentro del conjunto de los 'cada quien su modo', un sujeto o actor social que, después de los movimientos antisistémicos de 1968 "se ha multiplicado, pluralizado y diversificado, para configurar un vasto espectro o arcoiris de sectores, clases y grupos subalternos en donde ya nadie es aliado subordinado de nadie, y todos son igualmente importantes e igualmente fundamentales." (Wallerstein, 2008:21).

Wallerstein se refiere a la clase obrera, los indígenas, los campesinos, jóvenes, mujeres, desplazados, los sin techo, los LGTBB.

Por otro lado, de acuerdo con Jordi Borja, el urbanismo de la globalización busca crear ciudades vivas:

... con espacios públicos animados y ofertas culturales y comerciales diversas, con entornos agradables y seguros, donde se concentra el sector terciario de excelencia y el ocio atractivo para los visitantes. Los residentes son los extras de la película.

El efecto directamente político de esta confrontación (desigual) de tendencias es el que nos plantea una incertidumbre sobre el devenir de la democracia en el territorio. (Borja, 2005).

A consecuencia de estas luchas por y en el territorio es que, según Borja, una “conflictividad asimétrica” agudiza y fragmenta la democracia entre colectivos sociales, desembocando en un “fascismo urbano”, anunciado por Sassen. (Sassen, 2001).

Es así como la privatización del espacio afecta de manera encarnizada a numerosos sectores de la sociedad, fragmentándola y vulnerando y marginando aún más a los sectores más desprotegidos.

1.6 Breve panorama espacial de la Ciudad de México

Para poder entender las transformaciones que ha sufrido gradualmente nuestra urbe y cómo éstas han afectado nuestros espacios, nuestra manera de vivir, nuestra identidad, para poder

de forma muy somera plantear la transformación de los espacios públicos y privados y el paisaje que ha derivado de todos estos cambios, haremos un brevísimo recuento de algunos hechos históricos que han marcado el terreno de lo que es ahora nuestra ciudad.

En la época prehispánica, el valle de Anáhuac se componía de un sistema de cinco lagunas. Uno de los sistemas más innovadores y productivos desarrollados en la cuenca de Xochimilco-Chalco fue el de la agricultura chinampera, practicado en los humedales, cuyo florecimiento permitió el desarrollo de civilizaciones avanzadas así como asentamientos, obras hidráulicas, canales de irrigación, los cuales mantuvieron a flote a la población, de manera que era autosuficiente en las zonas de Xochimilco, Chalco e Iztapalapa principalmente.

El agua era la que hacía posible la vida en el México antiguo. Era la que les daba alimento, algunas deidades como Tláloc la representaban, a través de ella se hacían intercambios de mercaderías, se abastecía la ciudad a través de sus lagunas y los puentes que la atravesaban.

Bernal Díaz del Castillo nos cuenta cómo era la organización de los antiguos mexicanos y la importancia que tenía para ellos vivir en una zona lacustre:

Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenía hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; y veíamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con bastimentos y otras que volvían con cargas y mercaderías; y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las más ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera, o en canoas (Díaz del Castillo,1974:173).

En torno a la laguna se vendía y se compraba, se habitaba, se hacían intercambios. Había calzadas, torres, adoratorios y fortalezas. Los españoles estaban admirados de tan estupenda organización, de la grandeza de sus edificios, de su cultura.

El entorno lacustre estaba vinculado naturalmente con la actividad humana en todos los sentidos, social, religioso y económicamente. Los lagos proveían caza, pesca y frutos en abundancia y fueron la causa principal de la sedentarización y los asentamientos de los pueblos que habitaron la cuenca de México. En suma, un ecosistema rico, floreciente, con una gran variedad de aves acuáticas, entre muchas otras especies que proveían de hermosos plumajes a los artesanos mexicas.

En torno al libro *El embrujo del lago, el sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, de Gabriel Espinosa Pineda, tenemos el ensayo de Alejandro Tortolero, que nos comenta:

Los indígenas entendieron tan bien el sistema (habla del sistema hidráulico), que sin alterar en lo básico sus características, le hicieron más estable o aprovecharon incluso lo inestable: sacaron sal del agua, cestas y tronos de la vegetación emergente; improbables manjares de la presencia lacustre, medicinas, ungüentos y remedios; todos los frutos del agua parecieron arremolinarse aquí para ofrecerse al hombre y aún las más pequeñas larvas, los moscos y sus huevecillos fueron transformados en deliciosas viandas (Tortolero, 1999: 79).

Sin embargo, con la llegada de los españoles, este sistema hidráulico cambia radicalmente. Destruyen bosques, construyen presas, desde sus raíces culturales intentan detener las inundaciones que padecía la ciudad, pero no sólo no lo logran, sino que empeoran todo, hasta desecar la cuenca.

Durante más de tres siglos de colonia las grandes obras de canales de desagüe no tienen parangón al afectar de manera profunda la economía de la Nueva España, y con ella una nueva forma de vida, alejada del agua como su medio principal de sobrevivencia. Cambia el espacio de manera radical, los españoles van incidiendo en la identidad de los antiguos mexicanos. Sus raíces lacustres se rompen violentamente.

Alain Musset relata que los jesuitas y franciscanos estuvieron a cargo de estas obras, horrorizados por las grandes inundaciones de los siglos XVI y principios del XVII. Las aguas pluviales que bajaban de los montes circundantes no tenían salida, es por ello que se padecían dichas inundaciones en el Valle.

Sin embargo, los españoles no tenían conocimientos de ingeniería hidráulica, aunque hubo diferentes propuestas por parte de los franciscanos para la construcción de grandes obras de desagüe. Nos relata Musset:

Desde 1607 hasta el momento en que Porfirio Díaz inauguró oficialmente el tajo de Tequixquiac y el gran canal del desagüe hasta 1900, esta obra gigantesca tuvo una influencia considerable no solamente sobre la economía de la Nueva España – y posteriormente la del México independiente – sino también sobre las poblaciones indígenas que trabajaban en la obra. A pesar del dinero gastado y de la muerte masiva de los trabajadores indígenas, este desagüe no logró acabar con las inundaciones que padecía la ciudad, por lo que se tuvo que emprender la construcción del drenaje profundo, en fechas recientes. (Musset, 2002:49).

El proyecto más emblemático quizás fue el de Enrico Martínez, que desagüó la cuenca por medio del Túnel de Nochistongo que conectó la laguna de San Cristóbal con el Río Tula. Para entonces el centro ya tenía calles empedradas y los acueductos de Chapultepec y Santa Fe abastecían a la ciudad.

Enrique Cervantes Sánchez escribe que con el auge económico en el siglo XVIII, la ciudad de México tuvo un gran desarrollo arquitectónico que contaba con templos, monumentos, plazas, obras públicas. Los terrenos de pastoreo, sin embargo, erosionaron los suelos, ya que los indígenas contaban con ganado pequeño, los españoles introdujeron las vacas y los caballos.

En el México independentista ya hay problemas serios de demanda de agua y drenaje, así como el reconocimiento de la ciudad como zona sísmica de alto riesgo.

Entre los años 1950 y 1960, Cervantes menciona un enorme crecimiento poblacional, una numerosa migración del campo a la ciudad, asentamientos irregulares que se multiplican, como “colonias populares”. Con la demanda de servicios, se promueve la construcción de las vías rápidas del Viaducto-Piedad y parte del Anillo Periférico.

Relata Cervantes: “El crecimiento poblacional generó alta demanda de suelo, vivienda y servicios lo cual aumentó la especulación con la tierra, la venta ilegal de ejidos, de terrenos comunales y privados y también provocó la invasión de los terrenos”. (Cervantes, 1988).

Como los colonos toman en forma clandestina la luz y el agua, tanto el gobierno como la Compañía de Luz y Fuerza acceden a instalar las redes de servicio en espera de la regularización de los vecinos.

Más adelante, en la década de 1960 a 1970 se lleva a cabo el programa del “Sistema de Drenaje Profundo”, que recolecta las aguas del drenaje urbano y las evacúa fuera de la cuenca hacia el río Tula, resolviendo así el problema de las inundaciones, aunque el programa no concluye sino hasta la década de los noventa.

En el sexenio 1977-1982, con Carlos Hank Gonzáles como regente de la ciudad se aprueban los Ejes Viales, que son avenidas de 6 carriles en un solo sentido separadas por aproximadamente un kilómetro y medio.

Aunque el sistema de transporte Colectivo metro nace en 1969, se le da un mayor impulso a partir de 1983, debido a la creciente aceleración que sufre la densidad de población de la

ciudad y su constante demanda de servicios públicos, así como la necesidad de transportarse a lugares cada vez más lejanos para ir a trabajar.

Es a partir de esta década que México comienza a introducir el modelo neoliberal, abriendo las puertas a inversiones privadas que van a controlar espacios que antes estaban reservados para el Estado. Los intereses extranjeros van a controlar los espacios de consumo colectivos, es decir, a privatizarlos.

Rubros como construcción inmobiliaria, educación y salud se ven profundamente afectados por diversas reformas. En la tesis de Leonel Ayala, que hace un análisis sobre la sobrevivencia de algunos campesinos en las periferias de la Ciudad de México, leemos lo siguiente: “La ciudad al insertarse en la lógica global, tiene un proceso mucho más acelerado y violento de la apropiación de los espacios públicos por los intereses del capital”. Y más adelante, prosigue:

Ahora bien, hablo de una modernidad totalizadora, la cual busca abarcar todos los sectores tanto territoriales como de interacción social y cultural. De esta manera la modernización en la zona de estudio, más que ser una bandera adoptada por la gente buscando un mejoramiento en su nivel de vida, es algo que los obliga a sumarse a una dinámica de interacción impuesta por el capitalismo (Ayala, 2011:88,89).

Como podemos darnos cuenta, desde la Conquista hasta nuestros días, lo que fue el Valle de Anáhuac ha sufrido cambios drásticos que afectaron profundamente primero la relación de los habitantes con el agua, su manera de vivir, de comerciar, su religión, su vida social y su economía.

Primero devastado por los españoles, más tarde por lo que fue la colonia, hasta llegar a una nación ajena, donde el capital extranjero al mando es quien dicta la forma de vivir y de comportarse, ese valle ha dejado de ser nuestro. Es por ello que cada vez es más difícil reconocernos. Desde la época prehispánica en que los habitantes tenían lazos estrechos con el agua, ahora, arrancado de múltiples maneras nuestro territorio, nuestro espacio, vamos perdiendo nuestra identidad.

Sin embargo no todo está perdido. En el siguiente capítulo analizaremos cómo se han practicado algunos espacios en la urbe, iniciando con los vecinos de las colonias Morelos y Tlatelolco.

CAPÍTULO 2: LOS ESPACIOS PÚBLICOS PRACTICADOS POR SUS HABITANTES

Hasta ahora, revisamos en nuestro marco teórico diferentes conceptos y puntos de vista sobre el espacio tanto simbólico como geográfico; como un ente que puede estar vivo, que puede practicarse, un lugar o sitio no necesariamente físico donde se dan lugar múltiples encuentros, de diversos tipos, pero que sobre todo, es de vital importancia para la sociedad, para los de a pie, para los que conformamos ciertas comunidades, barrios, zonas, para nuestro devenir como personas, como sujetos históricos, para nuestro encuentro con el otro, para reflejarnos en él y construir juntos nuevas alternativas, modos de ser y de reconocernos.

Por medio de un análisis de diferentes autores, no solamente estudiamos el espacio, nos dimos cuenta de su vital importancia como una necesidad cada vez más urgente en una época en que unos cuantos, dueños del capital, están terminando por acapararlo todo; incluso están apropiándose del espacio público, es decir, el espacio de todos se está convirtiendo en el espacio de unos cuantos, y todos los usos y necesidades que se daban, se intercambiaban y tomaban vida en ese espacio, ahora están siendo restringidos y controlados; por lo que es urgente y necesario reclamarlos, retomarlos, reapropiarnoslos y resignificarlos, para poder volver a tejernos como sociedad, como partícipes de una comunidad en tanto sujetos históricos conscientes del otro.

Finalmente analizamos desde la época prehispánica hasta nuestros días los cambios más importantes que fueron formando al México que habitamos hoy. La forma de vida que tenían los antiguos mexicanos y cómo a partir de la conquista se fue transformando profundamente,

tomando como eje conductor la desecación de la cuenca, que afectó severamente a una población creciente con cada vez mayores demandas de servicios en una nación floreciente, que sin embargo no puede reconocerse a sí misma, en aras de estar siempre en manos de intereses extranjeros.

Una vez hecho este análisis, hemos partido principalmente del estudio de la urbanidad, de la polis, porque es lo que nos va identificando, hemos estado perdiendo los campos, los senderos, los bosques, la naturaleza.

La ocupación, la toma de los espacios no es un movimiento nuevo bajo el sol; nos viene desde tiempos remotos, inmemoriales, desde que los primeros humanos comenzaron a asentarse.

En el capítulo II analizamos las voces de los habitantes de las colonias Morelos y Tlatelolco, que nos contaron cómo vivieron y practicaron el espacio, cómo han resignificado sus espacios, cómo los viven día a día, cómo se han ido transformando, y en base a ello, reflexionamos sobre la toma de espacios y cómo se viven, trabajan y resignifican en el cotidiano de cada uno como ciudadanos y también en la formación de un nosotros como comunidad.

2.1 El Espacio practicado en voz de sus habitantes: Tepito, el Barrio Bravo.

Durante la lucha contra la invasión española, en 1520, Cuauhtémoc pierde la batalla del templo Mayor y se refugia en el barrio de Atenantitech. Los mexicas huyen a Amaxac, ambas poblaciones localizadas donde se encuentra ahora Tepito. Cuauhtémoc no pudo defender a su pueblo y fue hecho prisionero. Desde entonces, a ese lugar se le denominó Tequipehuca (lugar donde comenzó la esclavitud). Los habitantes más antiguos del barrio aseguran que desde entonces empezaron a llamarles tequipeños, y más tarde, tepiteños.

Desde la época precolombina, y hasta antes del terremoto de 1985 no había divisiones entre la casa, el patio y la calle, lo que los tepiteños consideraban un rasgo identitario. Las puertas estaban siempre abiertas (aún hoy, muchas permanecen así). (Reyes y Mantecón, 1985: 46,47).

Con la llegada de los españoles, los antiguos mexicanos fueron forzados a percibir de una manera completamente distinta el espacio, pues la disposición de la nueva metrópoli les era ajena.

En el barrio, como en los callpulli (barrios integrados por parientes que compartían la posesión de la tierra y practicaban una misma actividad: habitado por campesinos, artesanos o guerreros), el territorio se compartía para toda clase de actividades: la casa y la calle eran una unidad.

Nos cuenta Elena Enríquez Fuentes:

La población española no se atrevía a adentrarse en el ya famoso Tepiton, pues sus calles parecían intrincados laberintos; además, su fama de refugio de rebeldes y salteadores ahuyentaba a quien no tuviera vínculos con el barrio [...] Con una actitud desafiante hacían frente a los constantes cateos y asedios por parte de las tropas españolas, además de que protegían a los bandidos en venganza por el maltrato recibido por los conquistadores. Así nació la leyenda de Tepito como barrio de gente peligrosa. (Enríquez, 2010:140).

Este famoso barrio ha sido objeto de investigación por parte de numerosos historiadores, sociólogos, antropólogos e investigadores nacionales e internacionales, debido a una quizá mal llamada subcultura de la pobreza, donde para el ojo ajeno se vive mal y en hacinamiento, pero para los nativos sólo se corresponde con su tradicional manera de vida, algo común y cotidiano.

Podríamos continuar hablando de lo que pasó cuando llegaron los fayuqueros o de cómo cambió el barrio a raíz del terremoto de 1985 ⁵, con gente siempre trabajadora, pero comerciante de lo ajeno. Dejemos que ellos mismos nos hablen de su barrio, de su espacio, de cómo lo conciben y lo practican como un ente único, alegre, solidario, y especialmente más vivo y original que cualquier otro barrio en la ciudad más grande del mundo.

⁵ En septiembre de 1985 un sismo de 8.1 grados Richter asoló la Ciudad de México, derrumbando numerosos edificios, principalmente en la zona del centro, dejando miles de muertos y damnificados.

Nos pusimos en contacto con algunos habitantes de esta zona gracias a Alfonso Hernández, su cronista oficial. Entre ellos, la familia Pérez Martínez nos abrió las puertas de su hogar y nos permitió charlar un momento sobre su estilo de vida dentro de este famoso barrio.⁶

La señora Blanca y su hija Emery nos hablaron de sus infancias respectivas. Ambas se sentían seguras, salían a jugar solas de noche, a la calle o en el patio comunal de la vecindad. Se conocían entre vecinos, se apoyaban. La señora Blanca comenta que ahora no deja que sus nietas pequeñas salgan solas ni a una cuadra de la casa, debido a la inseguridad que priva ahora en la ciudad:

En mi infancia, mis papás siempre estaban al pendiente de mí, salíamos a jugar a la calle hasta las nueve de la noche. Jugábamos a las escondidillas, con tejas y a la riata. Fuimos cuatro hermanos en total, jugaba con mis vecinas.

Los domingos eran familiares, siempre salíamos, nos íbamos a Oaxtepec a nadar, a excursiones, a comer antojitos a Querétaro. En navidad nos íbamos caminando por la Rinconada de madrugada, ahora no se puede. Íbamos tronando cuetes por la calle, atravesábamos el Mercado de Granaditas “.⁷

En 1985, luego del terremoto que asoló la Ciudad de México, la señora Blanca, que se vio afectada por esta situación, comenta que varias vecindades se organizaron y aunque se peleaban a la hora en que las pipas repartían el agua, su familia no sufrió despojo, ya que los vecinos se mostraron solidaridad y respeto.

⁶ Realizadas el 10 de abril del 2014. Las entrevistas completas del presente texto se encuentran en los anexos.

⁷ Mercado ubicado en los alrededores de Garibaldi, donde se venden zapatos de todo tipo.

Al atravesar esa fase, los mexicanos se mostraron unidos. Pese a todo su dolor, lazos de solidaridad se mostraron en todos los rincones de la urbe, especialmente en el centro. Surgieron diferentes movimientos y organizaciones sociales que trabajaron para sobrevivir, para reconstruir la urbe devastada. Lo social, de puros hilachos, se fue entretejiendo con diversos intereses, luchas, lazos afectivos.

Alfonso Hernández, hojalatero social, fundador de Tepito Arte Acá, director del CETEPIS (Centro de Estudios Tepiteños) y Cronista Oficial del Barrio de Tepito nos relató algunas anécdotas de su infancia, donde podemos darnos cuenta de los cambios arquitectónicos que ha sufrido la zona:

Nací en una vecindad de dos salidas, de las muchas que hay en Tepito. Entrabas por una calle y salías por otra. Yo no vivía en el patio principal de la vecindad sino en el callejón, que era un espacio un poco más privado, en Florida 54. Ha cambiado mucho después de la reconstrucción de 1985, ya no hay callejones. Había mucho espacio en el patio central, con muchas viviendas alrededor, porque ahí se ubicaban antes los carruajes y los animales porque originalmente las vecindades fueron mesones; entonces los lavaderos, las tomas y las piletas de agua eran para abastecer a los moradores y a los animales.

Es interesante rescatar nuevamente la solidaridad de que da cuenta especialmente este barrio. Alfonso nos cuenta, por ejemplo, la situación de las madres solteras en ese entonces, cuando todos los vecinos se unían para apoyar a la chica, es decir que estaban entretejidos socialmente:

Cuando una chica salía a vender gelatinas o fruta picada, sabíamos que era porque la habían embarazado, y el padre no la iba a apoyar, entonces toda la vecindad se solidarizaba con ella, comprándole su mercancía. Cuando nacía el chamaco, ella le compraba la mejor cuna, el mejor Moisés, el mejor ajuar, era un regocijo de todo el vecindario porque ella había salido adelante sola.

Alfonso prosigue con una diferencia importante: la convivencia entre los vecinos, que también ha sufrido marcadas diferencias debido a la aceleración de construcciones en la ciudad:

En los departamentos de ahora los vecinos no se conocen, en las vecindades había mucha comunicación y convivencia, aunque no fuera gratuita, tenías que convivir, no había de otra, por cómo estaban hechas arquitectónicamente las viviendas, era una convivencia forzada y había muchos compadrazgos, todos nos conocíamos, incluso entre vecindades. Se diversificaban los usos del espacio entre la vivienda, el patio y la calle.

Otro personaje del barrio de Tepito es el señor Salvador Gallardo, quien tiene tantas visitas de turistas como cualquiera de los más famosos museos de esta ciudad. La gente llega a entrevistarle y a hacer sesión de fotos, ya que con sus manos elabora muebles y artefactos con todo tipo de refacciones de su negocio (vende refacciones para autos). Poco a poco ha cobrado una fama que comienza a molestarlo. Sin embargo, nos recibió con los brazos abiertos y un delicioso tepache elaborado también artesanalmente, en su casa, que ocupa el tapanco, arriba de su negocio, ubicado en la calle de Peralvillo.

Jugábamos al trompo, a las canicas, el balero, el yoyo, era muy bonito. En ese tiempo nos íbamos a los establos por la leche. La Hacienda del Rosario yo la conocí con peones y sembradíos y hortalizas y animales: guajolotes, gallinas, cabras, borregos, se jugaba al palo encebado en las fiestas de cada pueblo. Había muchas formas de diversión muy diferentes porque Azcapotzalco y Tacuba todavía eran pueblos.

A diferencia de Alfonso Hernández, el señor Gallardo llega de una zona donde todavía había animales, no se había urbanizado. Aunque el barrio lo conquista, por la forma en que se convive al interior, la organización que mantienen los habitantes entre sus vecindades, así como la armonía entre la diversificación de sus oficios:

Llegamos a Peñón en 1959 aquí a Tepito porque mi mamá compró una tienda y mi papá venía por materia prima acá y me gustaba porque todas las vecindades tenían oficios. Había sastres, orfebres, ebanistas, tapiceros, pintores, zapateros, antes de que entrara la dichosa fayuca (mercancía de Estados Unidos) que fue la que le vino a dar en la torre (arruinar) a este barrio, los contrabandistas hormiga.

Tanto Alfonso como el señor Gallardo están de acuerdo en que la gente de Tepito es muy trabajadora y que es una pena que cierto porcentaje se dedique a la ilegalidad, ya que, ahora que el barrio ha crecido, con él también la inseguridad y diversos oficios fuera de la ley que han hecho más vulnerable al barrio, rompiendo el tejido social, de acuerdo también a los cambios sufridos después del terremoto de 1985, cuando se transformó definitivamente la arquitectura de la zona.

Alfonso Hernández, nuestro entrevistado y cronista del barrio de Tepito, prosigue:

En Tepito, nadie inventa al barrio, el Barrio es quien nos inventa a nosotros, porque Tepito es una identidad que nos infiere y nos procrea, con la fuerza, la bravura y la resistencia suficientes para seguir trabajando y continuar luchando al amparo de nuestro destino.

... pues en esta ciudad caótica, un barrio sin sombra, pierde el respeto de la buena gente. En Tepito, la cultura local se defiende sola, porque si nos dejáramos quitar nuestra Cultura y su Lenguaje Barrial, estaríamos perdiendo lo último que nos queda: la identidad que nos hace ser como somos. Por eso es que la savia de nuestro nopal genealógico no siempre revela por qué y contra qué nos rebelamos...

Podemos ver que, de acuerdo con las entrevistas, los espacios se practicaban de manera distinta durante la infancia de estos habitantes de Tepito. Había diversas narraciones culturales y consensuadas como lo menciona Arizpe. Los vecinos mostraban apoyo y solidaridad entre ellos, especialmente en situaciones de desgracia, como lo fueron los sucesos de 1968 y 1985.

Especialmente este barrio tiene una carga simbólica e identitaria de resistencia muy fuerte. Al vivir unidos en vecindades, se lleva a cabo una serie de interacciones, diálogos, conflictos, la interiorización de sus espacios sociales como lo menciona Gilberto Giménez. Aunque este patrimonio que los identifica, este barrio, constantemente cambiante, ya sin vecindades, con una arquitectura distinta después de 1985, sigue conservando su espacio socializado, uno que les pertenece.

No cualquiera puede entrar a la dinámica de Tepito, su identidad social parte de su pertenencia al barrio, un espacio que identifica y define a todo el que lo habita, como menciona Tajfel.

Los entrevistados también mencionaron que se sentían más seguros cuando eran niños. El espacio común se ha ido individualizando, se ha ido perdiendo el contacto social. Anteriormente toda la comunidad se conocía y esas prácticas sociales se han ido desvaneciendo. Los espacios antes practicados por la sociedad han perdido terreno frente a la delincuencia y la inseguridad.

El derecho a la identidad colectiva que menciona Borja, sigue vivo en Tepito, aunque con menos derecho a la movilidad y accesibilidad, se defiende, resiste.

2.2. La tres veces Heroica Tlatelolco.

Mucho tiempo antes de que Mario Pani llegara a poner en cintura la denominada “Herradura de tugurios”, con su innovador modelo arquitectónico, Tlatelolco funcionaba, antes de la llegada de los españoles, como mercado que abastecía a todos los pueblos de la región y de toda Mesoamérica, lugar donde se lidió la última batalla contra los mexicas el 13 de agosto de 1521.

En este sitio estuvo el importante Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, la primera institución de educación superior de América, donde entre otras cosas, se cultivó la medicina nahua.

Mucho tiempo después, en 1949, el arquitecto Mario Pani, buscando reubicar a los barrios más marginados en más de quince manzanas (el proyecto, que originalmente abarcaba a las

colonias Tepito, Morelos, Merced, Penitenciaría, entre otras, no se completó), cambiaría totalmente el paisaje urbano y la forma de vida de los mexicanos, al reubicar en un solo espacio o departamento, el baño y la cocina para una sola familia, y, en lugar de un patio central, espacios verdes con juegos para los niños, ideas y conceptos que trajo consigo de sus viajes por Europa (reinterpretando los multifamiliares de Le Corbusier), cobijado por el sexenio de López Mateos.

Tlatelolco, a lo largo de su corta historia (apenas va por el cincuentenario, como Conjunto Habitacional) ha sufrido diversos embates, entre ellos, la masacre de 1968, bajo el mando de Luis Echeverría, y el terremoto de 1985. El lugar sigue resistiendo, pero sus habitantes han visto numerosos cambios en todos los sentidos. Permitamos que sus voces nos guíen a través de este espacio evolucionado y revolucionado una y otra vez.

A nuestra primera entrevistada la conocimos durante nuestro servicio social en la UVA (Unidad de Vinculación Artística) de Tlatelolco, y muy amablemente accedió a contarnos acerca de su vida en esta zona, en la cual vivió su infancia y parte de su adolescencia.

Martha Beatriz Canseco Alarcón nos habló de una infancia feliz, con muchas amigas, en una zona segura donde no transitaban autos, que poco a poco se ha ido transformando y ha ido en detrimento por el comercio de drogas y los secuestros de niños. También nos habla de la transformación de los espacios públicos en la localidad:

Mis amigos y yo no entrábamos a las casas, nos veíamos en los jardines donde estaban los juegos infantiles y había espacios muy cómodos para que los jóvenes pudiéramos estar reunidos y convivir, porque había paletterías y cafecitos pequeños. Hacíamos tardeadas en los departamentos.

Cuando ocurrió la matanza de 1968, Martha ya estaba casada, ya no vivía en Tlatelolco, sin embargo, pasó por la plaza y no se dio cuenta de todo lo que ocurrió sino hasta un día después, y no por los medios, sino por familiares y conocidos:

...empezamos a ver las bengalas verdes...a oír la tronadera de las balas, nos tocó ver una julia, una de esas camionetas azules y empezaron a meter niños quinceañeros heridos. No podíamos ni respirar por los gases lacrimógenos, sobre la calle que es ahora el Eje Central estaban formados infinidades de camiones de soldados hasta la avenida Hidalgo. Mi suegra vio bomberos limpiando y lavando paredes y cómo levantaban los cadáveres de una manera horrible.

Los sucesos ocurridos en 1968 son un parte aguas en la historia de la ciudad, ya que a partir de entonces surgirán organizaciones y movimientos estudiantiles de lucha que reclamarán la aclaración de lo ocurrido, así como la presentación de compañeros detenidos y desaparecidos.

Podemos decir que la ciudad es distinta antes y después de 1968, la gente tiene miedo, pero a la vez se organiza, desconfía de los medios, del Estado, ve vulnerados sus derechos, su ciudadanía a flor de piel, los que no se ven afectados directamente en la zona, muestran su solidaridad de diversas maneras con marchas, apoyando a los estudiantes, exigiendo que les entreguen a los hijos e hijas desaparecidos.

La Plaza de las Tres Culturas, lugar emblemático, público, tomado por los estudiantes, se ve vulnerado, manchado de sangre, arrancado, arrebatado a la comunidad juvenil que se expresaba libre y pacíficamente.

A Víctor Pulido lo conocimos en uno de los paseos por el barrio de Tlatelolco, que da de manera voluntaria, organizado por el CCUT (Centro Cultural universitario Tlatelolco). Nos dimos cuenta de que es un hombre enamorado de su comunidad, con un gran archivo histórico compuesto por fotos, relatos, documentos. Nos parece que debería ser el cronista oficial, por todo el tiempo que le dedica a la investigación de su zona, además de compartir con mucho gusto todos sus conocimientos y el gran cariño que siente por esta área de la ciudad. Nos habla de su infancia:

Había temporadas de yoyo, de trompo, de canicas y siempre había competencias contra los de otros cuadros. Inventábamos muchos juegos. Como niño crecí conociendo la represión, porque cada celebración del 2 de octubre, padecíamos que en toda la unidad se iba la luz, cercaban calles, cerraban el metro, y nuestras mamás nos prohibían salir.

Tlatelolco fue una zona que sufrió especialmente el terremoto de 1985, ya que el edificio Nuevo León se derrumbó, hubo muchos muertos y heridos, fue declarada zona de desastre. Muchas organizaciones sin embargo nacieron de esa desgracia, como los topos, un grupo de ciudadanos que opera ahora a nivel internacional en situaciones de emergencia.

Ante el desastre y la devastación, sea por causas humanas o naturales, el mexicano se une, se entreteje para poder sobrevivir, sale avante, recupera sus espacios practicándolos,

reestructurándolos. No los abandona, se queda para ayudar, para levantar lo derrumbado, incluyendo su espíritu, de una manera colectiva, haciendo comunidad.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. A este respecto, nos relata Víctor sobre otras organizaciones que se aprovecharon de la situación:

Después del terremoto de 1985, los grandes beneficiados fueron los que rentaban los cuartos de azotea, los acampados, ahí nace la Asamblea de Barrios, liderada por Antonio García.

Era la gente que trabajaba como servicio doméstico para los trabajadores del ISSSTE, defienden su cuartos, no pagaban mantenimiento y logran que les den departamentos que antes ni siquiera les alcanzaba para pagar. Fueron cooptados por los partidos.

Mientras por un lado la sociedad busca entretenerse para reconstruirse, los partidos rompen esos tejidos organizando por su parte a otro sector ciudadano para su propio beneficio, aprovechando diferentes situaciones de vulnerabilidad, creciendo a la par de esfuerzos ciudadanos independientes, que no estarán al cobijo de organizaciones políticas.

Manuel Juárez Trinidad, otro habitante de Tlatelolco, entrevistado a su vez por Víctor Pulido, nos cuenta sus propias anécdotas y su visión acerca de su vida en la zona:

Hacíamos barquitos de papel para echarlos a una fuente, tenía poco más de tres años. Después la fuente se secó, la taparon con asfalto y luego se volvió un terreno donde jugábamos fútbol. Éramos felices porque salíamos a jugar sin cruzar calles y había muchos chamacos que hasta la fecha me sigo llevando con ellos. Esto era a principios de los setenta.

La diferencia de vivir en Tlatelolco o en otro lugar es que socializábamos mucho, te encontrabas con mucha gente, con diferentes formas de pensar y por eso me siento muy afortunado. Tener que pasar constantemente por la zona de pirámides para mí sigue siendo imponente y me sigue moviendo muchas cosas.

En estas entrevistas se da cuenta de lo integrada que estaba la sociedad en los primeros años de la creación del Conjunto Habitacional Nonoalco-Tlatelolco. Contaban con espacios hechos para la convivencia, para la recreación, el descanso. Una de las grandes ventajas que prevalece es que es una ciudad dentro de la gran urbe, sin paso de autos en su interior.

De esta forma, los habitantes gozan de cierta seguridad, la cual también se ha ido desgastando como los edificios y la convivencia. Aunque fuertemente azotada por la Conquista, la matanza de 1968 y el terremoto de 1985, Tlatelolco permanece.

Anteriormente había más espacios de socialización, más jardines y juegos, una mayor integración familiar y vecinal. Los entrevistados relatan que tenían muchos amigos y que iban a las mismas escuelas, había una continuidad en las relaciones sociales, mismas que se retroalimentaban y enriquecían al paso de los años.

A diferencia de otras zonas, Tlatelolco conserva sus espacios, aunque cada vez con más cemento y menos jardines. Las relaciones se han visto también afectadas por la venta de droga. Sus espacios siguen siendo lugares de transitoriedad, a veces ocupados por manifestaciones e intervenciones artísticas, en ocasiones organizadas por el Centro Universitario Cultural, también a la búsqueda de una integración comunitaria, social.

En sus espacios, corredores, edificios, se sigue dando un confluir político, de reconocimiento, porque un lugar como éste, con tanta carga histórica, con un museo de sitio y vestigios tanto prehispánicos como edificios que permanecen después de la conquista, conservan, aunque no intacto, un patrimonio que ha visto transcurrir diferentes etapas de la gran urbe.

Aunque no como lo apunta Signorelli (ella se refiere a las funciones de los parques), en esta zona aún se aprecian el orgullo cívico, el contacto entre personas de procedencias sociales diferentes. En sus áreas públicas, tales como la Plaza de las Tres Culturas, se reconstruyen y transforman constantemente vías de comunicación, elementos de pertenencia e identidad que continúan forjando a los tlatelolcas como sociedad.

2.3 Importancia de los Colectivos y sus acciones en la regeneración del tejido social

Cuando los espacios públicos son tomados para privatizarse, cuando nuestros espacios simbólicos de significación e identidad son arrebatados para fines que no son comunitarios, surge la necesidad en la sociedad de agruparse y tomar nuevas vías, propuestas y proyectos para poder crear espacios propios para la colectividad, que funcionen como punto de encuentro donde aprender, formarse, crear vínculos; espacios de recreación y significación.

Así nacen algunos colectivos en la ciudad, por la necesidad que representa para los mismos que los crean, nuevas formas de vida y aprendizaje, así como para ofertar espacios de inclusión, donde sociedad y colectivos puedan transformar espacios cotidianos de

encuentros, discursos y vivencias.

Estos colectivos parten de la sociedad y se deben a ella. Es un trabajo conjunto que no puede entenderse sin la participación de ambas partes, ya que un colectivo se forma para trabajar para y dentro de la comunidad, y se requiere la participación activa de ésta para mantener vivo a dicho colectivo.

En la ciudad hay numerosos colectivos dedicados a múltiples formas de vivir y crear espacios. Hay quienes toman espacios privados abandonados para reinventarlos (como el Chanti Ollin), otros optan por readaptar espacios para ofrecerlos a la comunidad de forma libre y gratuita (La Colmena). Viven ese espacio de una manera distinta e invitan a los habitantes del entorno a hacer lo mismo, a apropiarse de ese espacio, a reinventarlo y cargarlo de significado, según sus necesidades.

Hay colectivos nómadas, que deambulan por la ciudad, con talleres de ecología, de bicicletas, que toman espacios e invitan a vivirlos de manera precaria para un festival o una reunión o para agrupar a diferentes colectivos por una misma causa. Todas estas acciones buscan entretener relaciones, activar movimientos alternos, intercambiar ideas, alimentar intereses mutuos, enriquecer esfuerzos que están cambiando el paisaje ciudadano.

El trabajo de todos estos colectivos son en su mayoría autogestivos; es decir que sobreviven con sus propios recursos y la participación colectiva, las redes que tejen entre ellos, sumando esfuerzos es como van transformándose y transformando su alrededor, no es una

tarea fácil, sin embargo, cada vez van sumándose más y más.

Son grupos que están viviendo el espacio ciudadano de formas distintas; reavivando el trueque, cubriendo sus necesidades sin tener empleos formales, ofreciendo talleres según sus múltiples talentos. Son personas que tienden al respeto a la naturaleza, procuran ser autosustentables, por lo que pueden vivir con el mínimo dinero posible, toman las calles con sus bicicletas, participan en toda marcha que exija respeto a los derechos humanos y civiles, se encuentran en un espacio creado por ellos mismos, abierto a la sociedad, en una especie de anarquismo, al menos teóricamente.

En el macro paisaje de la ciudad, tenemos a un colectivo que ha cobrado fama y que resulta de una importancia vital actualmente, ya que ha logrado provocar toda una revolución, dando un paso a la vez, no sólo en las políticas públicas de nuestra inmensa ciudad, sino concientizando a gran parte de la población en cuanto al transporte se refiere, así como el respeto al peatón, a los ciclistas, a las leyes y programas de vialidad.

Estamos hablando de los famosos Bicitekas, ahora constituidos oficialmente como A.C., que con muchos años de esfuerzo, han llevado a cabo diferentes programas conocidos por casi cualquier habitante de la urbe, debido a su notoriedad y éxito, de la mano del gobierno del D.F.

Actualmente, los Bicitekas cuentan con la Casa Biciteka, un pequeño espacio-taller, ubicado en el corazón de la Lagunilla, en pleno Teatro del Pueblo (Casa Cultural actualmente sin

fondos), donde regularmente hay alguien dispuesto a atender a algún curioso, un ciclista que necesita asesoría mecánica o algún tesista ávido de información y material. En este recinto también guardan parte de su biblioteca, como revistas, publicaciones, todo en relación al ciclismo y principalmente cómo se ha desarrollado este medio de transporte no sólo en nuestra ciudad, sino en todo el país.

Conocemos a algunos Bicitekas, ya que en alguna ocasión estuvimos participando en el programa Paseo a Ciegas y a menudo tomamos parte en el Paseo Dominical de Reforma. Areli Carreón, una de sus fundadoras, comenta la gran importancia política que tiene la bicicleta al rodar por la ciudad:

Haces un ejercicio político de cómo ves la ciudad y cómo participas, Entrás en acción en la protección ambiental y andar en bici es algo que haces todos los días de manera pública. Contribuyes de manera pequeña pero innegable, vas promoviendo una calle segura, un entorno seguro... tienes un impacto positivo en la ciudad, transformas la realidad, fortaleces la democracia, esto te lleva a platicar con otras personas, te organizas y haces cosas, son ya innumerables las iniciativas económicas, culturales y sociales donde la bici juega un papel.

Como hemos visto anteriormente, en una época donde priva lo individual por encima de lo comunitario, los colectivos tienen un papel preponderante, ya que su tarea, en conjunto con la sociedad es ir tejiendo redes, recuperando o tomando espacios, practicarlos de acuerdo a las necesidades e intereses que atañen a los participantes e involucrados.

Al apropiarse sobre sus dos ruedas de la ciudad que recorren, abriendo no sólo vías de comunicación, sino caminos de transitoriedad, convivencia, transformando su ciudad a través de políticas públicas, Bicitekas reconoce el espacio ciudadano como propio, lo carga de significados, recrea el acceso a la ciudadanía, abriendo oportunidades de encuentros y cordialidad, incluso motivando la responsabilidad social (la seguridad del casco, el respeto al reglamento vial, tanto de parte de los automovilistas como de los ciclistas) y hasta reactivando la economía, como lo mencionó Areli.

Los paseos dominicales han creado un espacio de respeto y tolerancia, de convivialidad, participación y cohesión social, espacios de inclusión, donde cada uno se apropia de su territorio, al lado del otro, identificando a la ciudad como su patrimonio.

Los espacios que practican y que han abierto los Bicitekas podrían ser el foro abierto al que se refiere Habermas, puesto que promueven la igualdad, donde todos los participantes comparten un mismo lugar.

Por otra parte, entre las numerosas propuestas de este grupo, está el Paseo Nocturno, que se lleva a cabo desde hace más de diez años ininterrumpidos todos los miércoles.

A este respecto, Mónica Regina nos comenta en su tesis:

Durante el Paseo Nocturno se estrechan lazos fuertes con la sociedad civil, pues recorrer las calles de la ciudad en bicicleta cuando el tráfico y el calor del día han bajado, mientras se platica y convive con otros ciudadanos genera una experiencia positiva, además de desarrollar habilidades para comenzar a usar la bicicleta en la ciudad de forma frecuente. [...] Estos proyectos son alimentados fuertemente por la participación de los ciudadanos, permitiendo que adquieran su propia dinámica y funcionamiento sin la intervención constante de quienes los crearon. (Sánchez, 2011: 39).

Más adelante, Mónica continúa hablando de algunos otros factores positivos que se han desprendido de las iniciativas de este grupo, como la convivencia social que propicia, el esparcimiento, la equidad social.

Así como el grupo Bicitekas ha incidido de manera real en las políticas públicas, colectivos e individuos pueden lograr, al ir practicando espacios, recuperar no sólo un lugar geográfico, sino aprender nuevas maneras de vivir, de ser y hacer la ciudad, la vida, la ciudadanía. El ser en ese hacer juntos e ir conformando y resignificando nuestra identidad y nuestro lugar en el mundo en este aquí y ahora.

Es importante enfatizar el hecho de que Bicitekas ha traspasado las fronteras, descentralizándose, entretejiéndose con otros colectivos fuera del D.F, buscando caminos comunes para la ciudadanía, a favor de una mayor integración social, sin embargo es importante apuntar que también es un grupo con algunas divisiones. No todos los integrantes buscan lo mismo ni se encuentran en la misma dinámica.

Por otra parte, sin minimizar sus grandes logros, no se puede pasar por alto el hecho de que, aunque han logrado espacios de inclusión, al mismo tiempo hace falta tomar en cuenta a gran parte de la población. Por ejemplo, tender el puente de comunicación con los automovilistas, con los peatones, que el diálogo y el encuentro sea propicio para todos los ciudadanos, no solamente para aquellos que practican el ciclismo – y una gran mayoría no lo hace de forma responsable e informada, provocando accidentes que muchas veces derivan en la muerte de los mismos ciclistas - , apropiándose de la ciudad en dos ruedas.

Queda mucho por hacer en la construcción de dicho puente, para justamente apropiarnos juntos de la ciudad, automovilistas, peatones y ciclistas, de forma unánime, conjunta.

Otro de los colectivos que está dejando huella por sus acciones y forma de vincularse a la comunidad es La Colmena, que surgió a través de una beca otorgada a Mariana Roa Béjar, entonces estudiante de la Universidad de Minnesota, en USA. Surgió como un proyecto cultural para rentar una casa donde pudieran vivir los propios talleristas que mantendrían este centro, cuya oferta sería siempre entrada libre, a cambio de materiales y alimentos. Con el primer dinero de la beca se rentó la casa de Repúblicas 39, en la colonia Portales.

Con una excelente ubicación, en una colonia tranquila y cerca del metro Ermita ⁸, La Colmena se sitúa como una especie de Centro Cultural único en su tipo, ya que ofrece una gran diversidad de talleres de forma gratuita. Un grupo de estudiantes- trabajadores viven en la casa, dan talleres, cocinan de manera comunitaria y conviven como una gran comuna. A los talleristas que no viven en la casa, se les ofrece alimentación. Los padres que llevan a

⁸ Recientemente La Colmena se mudó a Cristóbal Colón 34, Barrio San Miguel, en Iztapalapa.

sus hijos y los jóvenes que asisten a los talleres llevan alimentos también o alguna cooperación en especie.

De manera que, un grupo de jóvenes que trabaja y estudia, preparan juntos sus alimentos. Literalmente, la cocina es el centro del hogar o la comuna y forma la parte privada de la casa. La parte pública es donde se ofrecen los talleres: canto, yoga, batucada, inglés, francés. En las vacaciones de verano también ofertaron talleres para los pequeños. Se les enseñó a cocinar platillos muy sencillos, se reunían en un círculo para decidir qué querían hacer. Era un espacio democrático sujeto a votación, diversión y cultura (verano del 2014).

Hubo taller de alebrijes, de máscaras, experimentos de física y química, también armaban rompecabezas y jugaban juegos de mesa, todo esto supervisado por los jóvenes habitantes de la casa y algunos amigos talleristas voluntarios, por el puro amor al arte. Cuentan con una biblioteca muy vasta y rica, que reúne temas de muy diversa índole, herencia del padre de la fundadora de la idea o proyecto: Armando Roa Béjar, que en todo el camino ha apoyado a su hija.

Las puertas de la Colmena sin Reina siempre están abiertas de par en par. Uno puede ir a cualquier hora y pasearse por la cocina, que siempre habrá alguien con quién charlar. Uno se siente bienvenido y cualquiera de los jóvenes que habitan la casa lo recibirá muy cálidamente.

A menudo hay intercambios, pues chicos de la Universidad de Minnesota, compañeros de Mariana, llegan para quedarse algunos meses y aprender a convivir en el movimiento de la

casa; sin saber una palabra de español, comparten talentos y saberes, tomando parte en la vida de la colonia y la comunidad, fundiéndose con ella.

Tuvimos la oportunidad de estar en su fiesta de primer aniversario, en junio de 2014 y fue muy emotiva. Hubo discursos, poemas, baile y música. La Colmena es un espacio de encuentro donde caben muchos espacios: para convivir, para dar talleres, para el

mantenimiento de la casa, también para reuniones y debates en torno al zapatismo, políticas públicas, ecología, todos los temas que puedan ser de interés para la comunidad.

Los colmeneros definen la Colmena así:

Un estado mental, un sueño hecho realidad, un espacio en cambio constante, algo indefinible.

Tienen juntas los domingos para definir qué talleres seguirán, qué otros nuevos se implementarán, quiénes y qué día irán al mercado a comprar la comida, quiénes cocinarán y todas las actividades que atañen tanto a la vida privada de la casa como a la pública del espacio de los talleres.

Fue en la Colmena donde nos enteramos de otro Colectivo: los Bicis Piratas, que tienen como preceptos tomar las calles de manera ruda, sin cascos ni rodilleras. Todo el tiempo toman las calles de la ciudad en sus bicicletas, reciclando partes para renovarlas y darle vida a nuevos medios de transporte que circulen por la ciudad sin contaminar.

Sin embargo, el andar por las calles sin respetar el reglamento vial y sin ningún aditamento de seguridad es contrario a las políticas que buscan fomentar los Bicitekas, es la otra cara de la moneda sobre ruedas, y aunque sea un espacio de inclusión para algunos, es importante

enfatar el hecho de que en el grupo existen niños que ruedan con sus padres, y pueden seguir su ejemplo.

La inseguridad es parte del empobrecimiento de la esfera pública, por lo cual, al no haber tolerancia hacia las reglas que podrían actuar para nuestra propia seguridad, se actúa en sentido contrario a lo que se busca fomentar: un espacio de inclusión.

Rodamos con estos chicos la tarde del 18 de julio de 2014, de Bellas Artes a la Colmena, en un grupo numeroso, con bicis altas que ellos mismos fabrican y llaman la atención por dondequiera que van. Al llegar a la Colmena, comenzaron las “justas”, que son enfrentamientos a la antigua usanza medieval, sólo que en estas ocasiones, los que se enfrentan cara a cara son dos ciclistas en bicis altas.

El evento tuvo lugar en un parque, con batucada de fondo. Los contrincantes usaron cascos y rodilleras, así como unos palos largos con trapos que envolvían las puntas, mismos con los que se enfrentaban. Sorprendentemente, no hubo heridos. Hasta dos chicas se enfrentaron. Curiosamente, en determinado momento, nos rodearon patrullas y policías, pero no se estaba haciendo nada fuera de la ley. Sin embargo, reconocemos que es una práctica bastante arriesgada.

Alejandra de la Granja, nos contó sobre su amistad con Mariana Roa, la fundadora de La Colmena, desde la infancia. Mariana estudió en Estados Unidos y ahí ganó una beca para el proyecto, fue así como pudieron pagar la primera renta, mudarse e iniciar con los talleres gratuitos.

Sin embargo, en la Colmena, aunque teóricamente esté basada en una especie de milpa urbana, un espacio de inclusión, de trabajo para la comunidad, no todo es color de rosa.

Al interior, la convivencia entre tantas personas distintas, es complicada. Especialmente con el tema de la limpieza y la higiene (esta situación está también presente en el edificio okupa de Chanti Ollin).

Ale nos comentó lo siguiente acerca de su estancia en la Colmena:

Yo entendía a la Colmena como un espacio siempre en cambio, transformándose, siempre en movimiento, como algo que nunca iba a ser estable, justo por este flujo de personas o las actividades que no permanecían constantes (siempre hay talleres nuevos y / o diferentes, dependiendo la disponibilidad de los talleristas y la demanda de la comunidad), por lo mismo nunca iba a haber una estructura de organización estable.

Me veía absorbida en la dinámica de la limpieza, el orden, la carga de trabajo de la organización de los eventos, porque todos nos dividíamos el trabajo cuando votábamos, pero a la hora del evento éramos como 3 personas haciendo toda la chamba, eso fue lo que me hizo salir de ahí, porque se dice una cosa pero se hace otra cuando se habla de autogestión o autosustentabilidad, es un camino, no es un proceso terminado, es una tendencia, pero hacerlo solo no es posible.

Alejandra es una persona que cree en la horizontalidad, sin embargo está consciente de que también son necesarios elementos como la constancia y disciplina para que un proyecto como la Colmena siga siendo posible.

Los diversos espacios y colectivos están de acuerdo en que uno de sus principales objetivos es la reproducción de otras dinámicas parecidas en otros lugares donde sea posible hacer

comunidad, porque de eso se trata, de sumar esfuerzos, crear vínculos, crecer como sociedad.

Alejandra mencionó que la intimidad se volvía colectiva. Como si no hubiera límites entre los espacios de los habitantes de la casa. Tampoco en los espacios de los talleres, puesto que estaban a la disposición de la comunidad. De esta forma, una casa que podría estar reservada para un grupo de estudiantes, se vuelve un espacio abierto, para ser practicado por la comunidad. Un espacio privado, íntimo, se abre, se vuelve público.

Como mencionamos en el Capítulo 1, la esfera pública es el ámbito cultural de valores, prácticas y comportamientos compartidos y recíprocos, derivando por tanto en la integración social, que es lo que se dio en La Colmena, según la experiencia de Alejandra. Aunque la compatibilidad no exista en un 100 por ciento.

Por otra parte, Mariana Roa Oliva, creadora de la Colmena nos relata sus propias experiencias:

Aprendimos el cómo vivir juntos, cómo superar dificultades, cómo continuar con el proyecto, pero el aprendizaje particular de esos tres meses fue el quitarse prejuicios. Por ejemplo, qué particularidades hay en hacer actividades radicales, anarquistas, izquierdosas en México que no se ven en espacios como USA, los lazos con comunidades indígenas o con los zapatistas.

Mi idea sí era tener horizontalidad, pero en realidad no sé si se pueda hablar de eso. Nunca nos organizamos bien, todo fue muy espontáneo, sin planificación.

Estos grupos se mantienen en constante relación, entre ellos hay una especie de tejido, se apoyan y organizan diferentes tipos de actividades que no son exclusivas, sino incluyentes, que generalmente buscan ofrecer algo alternativo para la comunidad, algo enriquecedor.

El grupo de Bicis Piratas nació dentro de otro centro llamado La Casa Naranja, ubicado en Tlalnepantla, Edo. de México (en una casa Okupa), que a su vez ofrece talleres con un precio simbólico (\$15.00 por sesión): grabado, lenguaje musical, mecánica básica de bicicletas, batería, independencia emocional, cocina sin ingredientes de origen animal...

Por la naturaleza de estos colectivos, que buscan el buen vivir, la vida en comunidad, el reapropiarse y practicar espacios para habitarlos, dar talleres, compartir saberes; algunos buscan la autogestión, autosustentabilidad y tienden hacia prácticas ancestrales tales como el trueque, el temazcal y una alimentación orgánica, fruto de sus propios huertos.

Estos grupos buscan abrir espacios democráticos, igualitarios y libres, donde puedan expresarse y educarse los ciudadanos, ejercer sus derechos, como lo menciona Ortiz en el capítulo 1 de este texto. Aunque como lo mencionaron tanto Alejandra como Mariana, la horizontalidad es una práctica sumamente compleja, utópica.

En otra dimensión, sin practicar el okupa, la propuesta de País Arid, si bien bastante contemporánea, se vincula a acciones directas en el aquí y el ahora, profundizando en raíces y costumbres tanto tradicionales, como modernas, dándole un giro al cotidiano y situándose en medio del estar y el ser a través de la sorpresa y el convivio entre desconocidos en un

mismo espacio que practican de forma más o menos planeada, aunque sin saber bien a bien el resultado.

País Arid juega con el azar, el riesgo, busca volver encuentro el desencuentro. Juega, acciona, se posiciona e invita a los demás a jugar, a dejarse llevar y ver qué ocurre, qué podría suceder si...

Conocimos a los aridianos durante el Servicio Social en el CCUT (Centro Cultural Universitario Tlatelolco), en el marco del Concurso Domicilio Conocido. Su proyecto resultó ser uno de los cinco ganadores y nos llamó mucho la atención. A diferencia de los otros colectivos, que se avocaron a la realización de una sola acción o evento, lo suyo fue una cadena de experiencias muy distintas entre sí. Sólo pudimos participar en la ceremonia del té, en el Jardín Santiago. Mientras charlábamos con extraños, degustando té, los aridianos nos invitaban a enviar mensajes afectivos en postales impresas por ellos mismos y a lanzarlas al cielo, atadas a un globo.

Anahí nos cuenta cómo nació este colectivo:

Arid surgió como un ejercicio de heterotopía. Conversamos y llegamos a la conclusión de que no nos gusta nuestro país, no es lo que queremos, así que por eso formamos nuestro propio país, eso significa hacer nuestras propias leyes y costumbres, tener nuestro propio territorio y no estar sujetos a gobernantes que no saben cumplir y a quienes no les interesa tu bienestar ni saben quién eres.

Los miembros de Arid concuerdan en que están en construcción, su país no está terminado, pues siguen conquistando y activando espacios públicos. Provocan acercamientos con

dinámicas que planifican con todo detalle. Para Rodrigo es de suma importancia el juego entre lo real y lo simbólico, aunque se han dado cuenta que para los niños es mucho más sencillo entrar a sus juegos, pues no se hacen cuestionamientos ni tienen tantos prejuicios. Según Elena, otro miembro de Arid, el juego sirve para prepararnos para la vida, para tener nuestros propios espacios. Nos relata Rodrigo:

Arid es un país que se activa con economía afectiva o lúdica. Nuestros intercambios no son de dinero, sino de experiencias; para contrarrestar los efectos de la mercantilización del arte, porque todo lo que se exhibe en galerías o museos está pensado para ser mercantilizado como un objeto, con valor comercial y nos interesa sacarlo al espacio público porque ahí es donde se reproduce o escenifica el tejido social, entonces, cuando activamos País ARID en el espacio público, repercutimos directamente en el territorio donde se ejerce la democracia. Por eso debe ser usado por la gente, no por las empresas.

Los aridianos no se auto denominan como marxistas ni anarquistas, sino como un eje de resistencia, siempre inconforme. Buscan sumarse a la lista de países independientes ejerciendo tolerancia hacia el otro, sin más fin que sus acciones por las acciones mismas.

A diferencia de los otros colectivos entrevistados, País Arid juega con otras dinámicas, se desplaza a diversos espacios, mismos que estudia previamente para saber cómo va a relacionarse con la gente de la zona. Llega directamente a practicar un espacio determinado, invitando a los transeúntes a practicarlo, a conocerse y entrelazarse, a generar encuentros.

Pone en el centro la alteridad, al invitar a reconocer al otro, a jugar con él por un breve lapso de tiempo, a entrar en sus dinámicas, en un espacio que se pretende horizontal y

democrático. Como menciona Bajtín, se necesita la mirada del otro para el enriquecimiento de nuestra propia identidad. Arid fomenta las relaciones entre individuos diversos.

Luego de este acercamiento que nos dieron las entrevistas, podemos darnos cuenta de que, en el sentido de los espacios que van creando los diversos colectivos, de acuerdo a sus ideologías, podríamos decir también que son espacios políticos, comunitarios, con una clara tendencia a ser autónomos, autosustentables, con la firme intención de crear lazos, de ir entretejiendo redes, vasos comunicantes no sólo entre ellos mismos sino entre y principalmente para la sociedad. Juntos, comunidad y colectivos van practicando los espacios, creando maneras diferentes y alternas de vida, aprendiendo juntos, enriqueciéndose, descubriendo y forjando su identidad, resignificándose en conjunto e individualmente.

Sin embargo, todas las acciones que llevan a cabo estos colectivos son acercamientos de alguna forma efímeros. Aunque crean lazos y vasos comunicantes, son espacios de resistencia, aunque buscan incidir y transformar, debido a la falta de disciplina, el tejido social es instantáneo. No existe constancia, no se construye más allá. Son destellos de redes sociales que resisten, pero la mayoría no avanza ni trasciende, excepto en el caso de Bicitekas.

Bicitekas, a diferencia de los otros colectivos estudiados, ha trascendido fronteras, pues su movimiento encendió a nivel nacional y sigue avanzando. Aunque podría pensarse que el grupo de la ciudad es numeroso, lo cierto es que sólo algunas personas muy necias y disciplinadas son las que continúan logrando movimientos a favor de los espacios públicos

para las bicicletas. Más que ser un espacio en construcción, están constantemente impulsando políticas públicas. Han logrado también construir un fuerte y sólido espacio de comunicación con numerosos grupos ciclistas en el territorio nacional.

El grupo Bicitekas ha incidido de manera real en las políticas públicas, así también, colectivos e individuos pueden lograr, al ir practicando espacios, de manera más disciplinada que no sólo resistente, recuperar no sólo un lugar geográfico, sino aprender nuevas maneras de vivir, de ser y hacer la ciudad, la vida, la ciudadanía, ir conformando y resignificando nuestra identidad y nuestro lugar en el mundo en este aquí y ahora.

Por otra parte es quizás muy pronto para llegar a conclusiones en cuanto a La Colmena y País Arid, pues son colectivos con apenas unos años de formación y siguen experimentando y aprendiendo juntos. De cualquier forma valdría mucho la pena seguirles la huella, más adelante, en otra investigación, para saber cuánto han logrado y si las personas afectadas sobreviven junto con ellos, por vínculos afectivos, entretnejidos entre sí, colectivos y comunidad.

*2.4 Resumen y reflexión en torno a la Bitácora de Campo: Chanti Ollin: Casa en Movimiento (okupa o toma de espacio privado)*⁹

A diferencia de los otros colectivos entrevistados, el caso de Chanti Ollin es único, por tratarse de un okupa, es decir que, un grupo de artistas callejeros y estudiantes de diversas

⁹ Aunque iniciamos nuestro estudio de campo, entrevistas y observación participante con este grupo, decidimos dejarlo al último por tratarse del único okupa.

carreras, principalmente de la UNAM, decidieron vivir de manera ilegal en una casa abandonada.

Aunque ellos niegan de manera categórica que se trata de un movimiento okupa, se encuentran habitando un edificio intestado. Ahí trabajan, viven, conviven y llevan a cabo diferentes manifestaciones como temazcales, talleres autogestivos, y también salen a dar talleres a diferentes comunidades del país, entre muchas otras tareas.

Quisimos también en su caso describir nuestro trabajo de campo, para marcar una diferencia con respecto a los otros grupos de la presente investigación, por tratarse de un espacio privado y no público, y dejar por lo tanto una breve mirada sobre este caso en particular por nuestra parte.

Nos fue un tanto difícil entrar en contacto, situación que logramos gracias a dos profesores de la UACM que conocen a los muchachos. Aunque de todas formas siempre fuimos vistos como intrusos y se mostraron muy reacios a recibirnos, a responder preguntas e incluso a notar nuestra presencia en la casa. En algunas ocasiones fue incómodo, pues parecíamos prácticamente invisibles.

Siempre fue complicado concertar una cita y, aunque nos dieron muchos teléfonos celulares, casi nunca nos contestaron. En alguna ocasión nos citaron en una estación de metro y jamás aparecieron. No nos fue posible hacer observación participante, debido a las situaciones comentadas anteriormente, aunque era nuestra intención.

Los objetivos, así como la importancia de este estudio de caso es marcar las diferencias entre espacio público y privado, estudiar las maneras en que son practicados estos espacios, en sus diferencias, las complicaciones que existen en sus maneras de vivir como colectivos, como grupos, al interior de un edificio, los problemas que enfrentan como comunidad ilegal.

La Casa en Movimiento se encuentra en el Cerro del Chapulín, aledaña a la zona rosa y de frente a la enorme Avenida Chapultepec. ¹⁰ Pagan teléfono, luz, agua, gas, como todo el mundo, aunque ninguno de ellos cuenta con trabajo fijo; elaboran pan, dan talleres (bicimáquinas, entre otros), ofrecen temazcales los días de luna llena, con donativos voluntarios, además de organizar talleres con campesinos y diversos grupos alternos; también conformados por artistas, por medio de funciones es como se mantienen (teatro, música, circo).

Chanti nació en 1999, luego de la huelga en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) en busca de una educación gratuita. En ese entonces, un grupo de estudiantes de la Prepa 4, decidieron por consenso la toma del inmueble abandonado en Melchor Ocampo 424, esq. Río Elba. Antes edificio de departamentos, ahora una especie de comuna, de cinco pisos, donde conviven artistas y libre pensadores que ofrecen temazcal, hornean pan con semillas no transgénicas, cocinan sus propios alimentos de manera comunitaria; salen a sembrar, viajan con comunidades a Chiapas, y siguen estudiando, aprendiendo y creciendo de manera no escolarizada.

¹⁰ El Chanti fue desalojado violentamente la madrugada del 7 de enero del 2015. Al parecer, no han podido recuperarse desde entonces ni volver a tomar su vida cotidiana en el edificio.

Tomamos de su página lo siguiente:

Dicho recinto cultural alberga un taller de Ecotecnia, de bicicletas, y de textiles; un estudio de grabación que utilizan para producir radio comunitaria, habitaciones para artistas y viajeros, un temazcal, una azotea verde, un foro para presentaciones y un *skate* elevado.

Es su interior se ofertan y demandan las artes plásticas, la danza, la música (con presentaciones de bandas alternas de reggae, hip-hop, rock, jazz, percusiones africanas), el teatro, el cine, la fotografía, las artesanías (textiles, vitrales, etc.); y se brinda apoyo a viajeros, a comunidades indígenas y movimiento sociales (como los derivados de Atenco, la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), la Otra Campaña) que generan un ambiente de multiculturalidad en el lugar. (Chanti Ollin, 2012).

El Chanti está más comprometido con “el buen vivir”, pensamiento de los pueblos indígenas andinos de Sudamérica, cuyo significado reflexionaremos más ampliamente hacia el final del presente trabajo. Les tomó un tiempo bautizar el movimiento; pero decidieron que lo que ahí se hiciera tuviera raíces, y por ello toman su nombre del náhuatl, que implica una pertenencia y una identidad.

Es una alternativa de organización social, juvenil, política y cultural porque lo que había entonces no les parecía lo adecuado para seguir creando y creciendo. Chanti se manifiesta contra la burocratización, privatización, corrupción, caciquismo, corporativismo. Mantiene una crítica genuina y revolucionaria; tienen una organización democrática que semeja a los Tlallocan, los Calpullis ¹¹; discusión y no disputa, autorreflexión, consenso, entendimiento.

¹¹ Un Calpulli se integraba por personas de diferentes linajes en la sociedad mexicana, mismas que tenían diferentes funciones, algunas artesanales. Estos calpullis se organizaban a su vez en barrios. El Tlaloacan se refiere al paraíso regido

Al principio le dieron importancia al Mitote, parecido a la comparsa, pero más parecido a una intervención cultural. Cuentan con espacios para música, danza, artesanía, serigrafía, encuadernación, hip hop, graffiti.

Apuestan por una educación no escolarizada ni institucionalizada. Uno solo con la tierra, que nos podamos ver en el otro; el espejo humeante de Tezcatlipoca. Están de acuerdo con los Zapatistas en que: “somos iguales, pero somos diferentes.”, “Un mundo donde quepan muchos mundos, pero no todos, no el capitalista ni el neoliberal...” están en contra de las instituciones, mercado, Estado. Apuestan por un cambio de conciencia.

Al preguntarles cuál es el ideal que sostiene a Chanti, contestan en grupo:

La construcción de otra forma de vida, hacer unidad, descivilizarse.

- No es una casa, sino un movimiento. Se sigue construyendo, es una realidad, no un ideal, es una forma alternativa de existir; rescatar algo más humano, más espiritual, opuesto al imperialismo, a lo material.
- Mientras los de afuera buscan escalar hacia el cielo, nosotros buscamos la tierra, las raíces.
- “La dentro-mentalización de la cuna del callo heterotópico ansina como endenantes.”

por Tláloc, dios de la lluvia. De este lugar proviene el agua necesaria para la vida, de acuerdo con la cosmovisión mexicana. (Nota personal).

Cada uno tiene necesidades distintas. El inicio fue la huelga de la preparatoria cuatro; después siguieron viviendo juntos. Se fueron a las protestas de Cancún y allá okuparon una casa. Pasada la manifestación, se salieron.

En septiembre de 2003 volvieron al Chanti y ya no se salieron. Se invitó a personas claves con las cuales trabajar. Entre 2004 y 2005, organizaron mitotes.

Alfredo hace danza y circo, estudiaba en la UNAM Estudios Latinoamericanos. Tiene su “Clowncito show.”

El Chanti es una guarida; para entrar no hay audición, pero depende del humor de la gárgola. Es un búnker. Aquí pasa mucho cirquero que viene del norte y va hacia el sur; su paso obligado es el Chanti. Vienen muchos extranjeros.

Desde hace 6 años viajan a Oaxaca, cada julio, para la Guelaguetza. Desde hace cuatro años se hacen ceremonias concheras por el solsticio de invierno; para celebrar el nacimiento de Huitzilopochtli.

El Chanti busca en su propio espacio okupado automarginarse. Por elección propia se aísla en este edificio de esa sociedad en la que no se reconoce. Por ello se autonombran calpulli moderno, enfatizan sus prácticas semejantes a las de los zapatistas. En su mundo, en la manera de vivir que inventan, caben todos los mundos, todos los individuos.

Marc Augé concibe el espacio de la existencia y creación de la cultura como un espacio histórico: “si el tiempo es la materia prima de la historia, se trata de un tiempo antropológico significado por la creación cultural.” (Augé, 1995).

El Chanti sale de su espacio para recrearse en otros, para compartir cultura al continuar prácticas ancestrales, artesanales. Fomenta y busca la autosustentabilidad y, a la par de la Colmena, su objetivo principal no es el dinero, sino el ser autogestivos.

De acuerdo con Borja, en el Chanti, entre los colectivos entrevistados no habría una conflictividad asimétrica, ya que todos fomentan un espacio de inclusión, de democracia, lugares, situaciones y espacios donde puede darse la alteridad de forma relajada, pacífica. Donde uno puede aprender del otro, compartir con el otro en el que nos reflejamos.

En estos breves espacios practicados, los colectivos, aunados a la comunidad se multiplican, se diversifican, son entornos agradables, seguros, sociales, donde se puede ser, donde hay cabida para el ocio, para el encuentro, la identificación.

Los colectivos crean ese tipo de ciudad que menciona Delgado, aquella que trasciende las fronteras físicas, donde se evocan significados, se pierden los límites, en su interior circulan diversas intensidades, colores, personalidades, culturas.

Al mismo tiempo, al practicar espacios, van tejiendo su historia, se van entretejiendo en el tiempo, así como entre sí, inventando espacios simbólicos de identidad.

Reiteramos sin embargo, que el Chanti es también un espacio de resistencia. Aunque más atrevido y valiente por tomar un espacio privado y mantenerse en él de manera ilegal durante más de diez años, su población, constantemente flotante no ha podido hermanar espacios. A diferencia de los Bicitekas, no han estallado otros grupos okupa a lo largo del país. Si hubiera

más casos como los de Chanti, posiblemente serían más fuertes y estarían mejor preparados para enfrentar un desalojo.

Más grupos en resistencia, construyendo más sólidamente colectividades, hermanados, quizás lograrían trascender, formando movimientos más fuertes. En el Chanti priva una orfandad ideológica, pues aunque aparentemente se dicen un calpulli moderno, en esencia no hay ningún tipo de disciplina, ninguna base sobre la cual construyan y trasciendan sus acciones.

Los calpullis tenían una organización bien definida y sólida, bastante compleja, cuyos integrantes tenían tareas diversas muy bien definidas. Aunque en el Chanti parece que todos y todas se reparten por igual diversas tareas de la casa, podríamos mencionar que, como en la Colmena, las acciones son más espontáneas que planeadas, sin objetivos de largo alcance.

Entonces, aunque militando en resistencia, algunos colectivos lograrán hacer comunidad, más no de forma duradera. Serán rasgos, destellos, momentos, alimentados de lo efímero. Como en el movimiento RLC (que estudiamos más a fondo adelante), habrá explosiones de reclamo al derecho a la ciudadanía, brillarán quizás un par de años, para luego, dejar de ser,

quizás para que otros movimientos nuevos, con otras ideologías, ocupen esos espacios.

Cabe mencionar que, aunque con una gran diferencia entre los años que han estado practicando el buen vivir, tanto el Chanti como La Colmena han hecho de sus espacios

lugares de paso para sus amigos extranjeros. Aunque La Colmena sí trabaja de puertas abiertas con la comunidad aledaña, el Chanti literalmente tiene sus puertas cerradas y no convive con sus vecinos, quienes los ven como vagabundos, en el mejor de los casos.

El Chanti es un espacio encerrado en sí mismo, que no acepta a personas que no practiquen su ideología, por lo que no tiene lazos de comunicación hacia la ciudadanía en general, empezando por el vecindario, al contrario de lo que hace La Colmena, por lo que no existe un diálogo real de colectividad, ya que dicho diálogo sólo existe entre sus pares y no busca ir más allá.

Para poder ejercer nuestro derecho a la ciudadanía, insistimos, para poder trascender en la construcción de vasos comunicantes habría que dialogar con el otro, sea que comparta o no nuestro sentir, para de esta manera caminar juntos, de manera respetuosa, creando espacios practicados en comunidad para vivir de manera diferente la ciudad, el espacio urbano.

CAPÍTULO 3: EL ESPACIO COMO ENTE PRACTICADO

3.1 La comunidad: personas y grupos afectados directamente por las acciones de los colectivos e iniciativas.

En el capítulo anterior tomamos parte de las entrevistas de algunas personas que integran diferentes colectivos, para poder reflexionar en torno a cómo vivieron algunos de ellos su infancia, cómo se han transformado los espacios que ellos habitaron desde entonces, así como las bases y fundamentos que propiciaron la formación de dichos colectivos, movimientos, grupos.

Hicimos entrevistas a algunos habitantes de Tepito y Tlatelolco, así como a líderes de diversos colectivos para entender cuáles son sus diferencias, su ideología, qué los hermana, las razones de su creación, cómo se vive al interior de dichos grupos.

De la mano de algunos investigadores y especialistas en los temas de espacio público, privado y ciudadanía, reflexionamos en el presente capítulo acerca de la incidencia de dichos colectivos en las comunidades de las que forman parte, así como de otras personas que se han visto afectadas, sea que formen o no parte de dichas comunidades.

Las personas afectadas directamente por el proyecto de La Colmena, por ejemplo, comentaron que hicieron muchos amigos, tanto talleristas como vecinos, así como personas de otras colonias dijeron en diferentes entrevistas sentirse muy satisfechos por la creación de ese espacio democrático y autogestivo.

Manifestaron también el hecho de haber aprendido juntos, el uno del otro, como maestros y como alumnos, al compartir mucho más que un espacio, al haber creado un intercambio de saberes, conocimientos y experiencias. Hablaron de convivencia, de compartir, de formar un rumbo colectivo hacia una mejor unidad en la sociedad.

Algunos incluso comentaron que se habían sentido como parte de una familia, en un hogar con muchas personas distintas.

Nuestras breves entrevistas reflejan el espacio que La Colmena logró construir en un muy breve lapso de tiempo (un año): un espacio de inclusión donde todo el que llegaba podía quedarse, era aceptado y podía encontrarse a sí mismo y a los otros, practicando una zona de seguridad y relajamiento, donde hacer nuevos amigos, construir nuevos saberes y aprendizajes.

En La Colmena se creó un sentido de pertenencia, las personas que se sintieron cobijadas por esta alternativa se identificaron con ella, socializaron un nuevo espacio, se sintieron unidos, dándole un significado emocional, como lo menciona Tajfel.

Nos dimos un espacio para acudir al paseo dominical en Paseo de la Reforma y preguntarle a la gente si consideraba que había un antes y un después de los paseos dominicales y el Ciclotón en la ciudad, si consideraban que había un beneficio real y cuál era.

Los comentarios giraron alrededor de la unión familiar, el fomento al ejercicio, la promoción de actividades al aire libre, la estupenda organización, así como la formación de ciclistas profesionales.

Los entrevistados comentaron también que era mucho mejor hacer amistades a través de la bici que pasar el fin de semana en los centros comerciales. Consideraron que era un espacio de inclusión, donde había gente de todas las edades y estratos sociales, es decir, un espacio democrático.

Algunos entrevistados, a lo largo de este texto y en diferentes contextos han mencionado cómo los niños ya no salen a jugar a las calles debido a numerosos factores, como la tecnología, la inseguridad principalmente. Por lo tanto, no socializan, no hacen amigos, no comparten.

Se encuentran encerrados en sus casas, adheridos a la computadora o a los videojuegos, se rompe la oportunidad de socializar, de encontrarse con otros, de construir identidades juntos. No hay lazos ni formas creativas, porque en un juego por computadora, ya todas las reglas están dadas, no hay lugar para inventar, no se puede crear nada.

El espacio privado está delimitado, no hay ocasión para la contemplación. Arizpe menciona que el espacio cultural global debe llenarse de narrativas que puedan ser transformadas.

El ciclotón y los paseos dominicales sobre la avenida Reforma están haciendo posible ese tipo de narrativas, ya que gracias a las políticas públicas que han permitido estos lugares de paseo e integración familiar, sobre dos ruedas se va uno apropiando de su ciudad, que forma parte de su patrimonio.

Al rodar se ejerce el derecho a la ciudadanía, en un espacio de encuentro y comunicación, no sólo con extraños, sino entre familiares, amigos y conocidos. A medida que se van creando nuevos significados, se va desenmarañando un tejido simbólico, un nuevo bagaje cultural.

Cada domingo que se rueda, los ciclistas van impregnando las calles, se van apropiándoselas, dejando su huella en su devenir histórico, en la transformación del espacio que habitan, dotándolo de experiencias, discursos, con referentes comunes, volviéndose cada vez más, cotidiano, familiar, propio.

Un proyecto muy importante que se desprendió de los Bicitekas, es Paseo a Ciegas, que nació primero con el objetivo de pasear a personas ciegas en bicicletas Tándem en el Paseo de la Reforma. Pero con los años creció mucho, convirtiéndose en una A.C. independiente de Bicitekas, que atiende a diferentes personas con discapacidad, ya no sólo ciegos.

Tienen visitas guiadas, talleres, forman parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos e INDEPEDI (Instituto para la Integración al Desarrollo de las Personas con Discapacidad del D.F). Sobreviven de donaciones, así como de talleres de sensibilización para grandes empresas y la iniciativa privada.

Cuentan con voluntarios y chicos de servicio social que enseñan Lenguaje de Señas y Sistema Braille. Tanto usuarios como voluntarios comentaron sentirse profundamente transformados por la iniciativa, ya que han visto su vida afectada positivamente por la convivencia con otras personas; en el caso de los voluntarios, la sensibilización, concientización con respecto a las personas con capacidades diferentes, así como profundos lazos de amistad.

Donde hay vacío, estos colectivos crean diálogo, espacios de encuentro, de juego, de convivencia, movimientos juveniles, intervención, espacios necesarios para construir lo alternativo, vinculaciones transversales.

Dice Barbero:

¿Qué está pasando en términos de práctica cultural? (...) los jóvenes son altamente corporales y absolutamente musicales, pero los espacios que les estamos ofreciendo para que vivan sólo son los antros, y los antros cada vez más son de los narcotraficantes (y la calle, y las plazas, y las ciudades y los Estados, nota personal), lugares donde circulan las drogas, otro tipo de ofertas del cuerpo. Por el otro lado, les estamos dejando los centros comerciales como espacios de encuentro. (2010:151).

Es el caso de Paseo a Ciegas, que fue creado de una idea muy sencilla, vuelta ahora una A.C. totalmente dedicada a las personas con capacidades diferentes, es un claro ejemplo de inclusión en espacios públicos como Reforma y en espacios privados como las diversas empresas que los contratan.

En esta ciudad, donde cada vez se habla más del tema de la no discriminación, Paseo a Ciegas pone su grano de arena para brindar servicios importantes a las personas ciegas, entre otras, que justamente forman parte del panorama de exclusión que mencionan Makowski, Wallerstein y Jordi. Estos autores hablan también de los inmigrantes, los sin techo. Paseo a Ciegas se enfoca en las personas con capacidades diferentes, abriendo

espacios que ellos pueden practicar.

Por otra parte, ofrecen la oportunidad a que cualquier persona interesada en el tema se acerque, promueven conciencia al dar de manera gratuita talleres de braille (los talleres de acercamiento y concientización para la iniciativa privada sí tienen un costo). Asimismo la gente puede acercarse a tomar un taller de preparación muy sencillo para poder dar paseos

en bicicletas tándem a las personas ciegas que los visitan domingo a domingo en Reforma y experimentar de una manera completamente distinta las calles de su ciudad, socializando al encontrarse con otros, distintos pero iguales a nosotros.

3.2 La importancia del espacio: social, cultural, construido, reconstruido, tomado, intervenido y sus repercusiones en el tejido social: ¿la toma de los espacios realmente reconstruye y regenera el tejido social, lo entreteje?

Las acciones e iniciativas de los colectivos que trabajan por y con la comunidad tienen a menudo una incidencia importante en la sociedad, ya que se deben a ella. La sociedad a su vez, le debe mucho al trabajo de estos colectivos, que, desde sus trincheras, van cambiando la ciudad y a sus habitantes por su insistencia y perseverancia en iniciativas que más tarde pueden convertirse en políticas públicas, como las diferentes aportaciones que ha hecho a nuestra ciudad y de las que afortunadamente se han contagiado y esparcido poco a poco otros Estados, el grupo Bicitekas, ahora A.C.

Esta serie de prácticas sociales parten de la búsqueda de una transformación de lo ya impuesto, en este caso en particular, la recuperación y reactivación del espacio público. Se busca reconstruirlo, practicarlo, tejer lo destejido, reactivar lo abandonado u olvidado, coser lo roto, apropiarse de lo arrebatado.

Porque se busca la decisión sobre la calle, las plazas, los espacios, el combate contra el miedo, volver a poblar lo despoblado donde ahora vive la violencia de manera abrupta y sin anunciarse, porque no podemos construirnos donde no nos reconocemos ni habitamos.

Por toda esta serie de elementos que van quedando suspendidos en el inconsciente colectivo, diferentes grupos están buscando reactivar, de muy diversas maneras la participación ciudadana, la conciencia y apropiación simbólica y real de los espacios, para habitarlos, recuperarlos, reconocerlos, recorrerlos, transformarlos.

Como vimos en el Capítulo 1, a través del pensamiento de diferentes autores y pensadores, de Certeau dice que son los caminantes del espacio los que escriben su existir, así que, aunque colectivos, sociedad y ciclistas recuperan de una forma muy valiosa espacios públicos, cada uno debe reclamar parques, plazas, evitar la marea de construcciones que evitan la convivencia, como la toma pacífica del parque en Turquía.

Aunque los colectivos trabajan en conjunto con las comunidades, sus acciones forman parte de la sociedad y del mundo. Es un efecto mariposa. Se incide en un barrio y se van contagiando los demás. Van y transforman, incidiendo con otras iniciativas, grupos, vecindades, sociedades. Estos colectivos a su vez van entretejiéndose, creando lazos, compartiendo ideas, sumando acciones. Unidos son más fuertes y mejor organizados. Van creando conciencia, se van reconociendo e invitando a otros a reconocerse y a reconocerlos, a sumarse a sus acciones que son para el otro, los otros, para todos.

En sus prácticas llevan los frutos de una nueva sociedad harta ya del despojo. Por ello la reapropiación, nuevas formas de reactivación, de vivir el espacio, de habitarlo, recuperarlo, transformarlo, simbolizarlo. Apropiárselo y reapropiárselo. El espacio público que es nuestro, es de todos.

Aunque, como vimos en el Capítulo 1, según Makowski, no se puede practicar un lugar al que no se tiene acceso, y justo fue lo que hizo el Movimiento RLC (Recuperar Las Calles) en 1998: tomar de manera pacífica pero contundente espacios destinados a los autos, a la urbanidad. Esos jóvenes sembraron árboles y música ahí donde sólo había humo y ruido.

Demostraron que no necesitaban ni a las marcas ni a las grandes empresas para organizar una convivencia monumental en los espacios menos pensados.

Unos cuantos elementos bastaron para hacerse presentes y recuperar, aunque de manera momentánea, espacios, calles y urbanidad arrebatados. En su lugar, fiestas espontáneas, alimentos gratuitos, una bandada de ecologistas radicales transformó la jungla urbana.

En 1993, para construir una autopista en Claremont Road, debían derribarse casas, desplazar personas y arrasar zonas boscosas. Un grupo de artistas tomó por igual bosques y calles, se apoderó de los bulldozers poniendo música a todo volumen, ocupó casas vacías, pintó automóviles. No se usó el arte para fines políticos, sino que fue un instrumento político práctico de protesta y resistencia. Su tesis: las carreteras de alta velocidad destruyen la vida de las ciudades (agregaríamos de las comunidades). (Klein, 2000).

Todos estos movimientos, formas de vida colectiva tienen una base social profunda, pero es mucho más que eso. Parten de una convicción política, el derecho a la colectividad, el reclamo a la ciudadanía, para tejer y continuar entretejiendo un tejido social no sólo donde se encuentra roto, sino también donde ni siquiera existe, como lo hizo el movimiento RLC.

De forma similar, los Bicitekas recuperan las calles, La Colmena une a diferentes colectivos para practicar los espacios públicos con diversas acciones, como las justas que organizan los Bicis Piratas. También, de manera solidaria, abren su casa con diferentes talleres totalmente gratuitos para la comunidad, favoreciendo la socialización, provocando que las personas de la comunidad se entretejan entre ellas, a la vez que los colectivos, cada cual desde su ideología, desde sus acciones concretas.

Jordi Borja, escribe:

Los espacios públicos de escala ciudadana han de hacerse visibles y tener una relación funcional directa con cada área de la ciudad; todos los ciudadanos han de sentirse física y simbólicamente vinculados con el resto de la ciudad, por medio de las redes de transporte y las grandes vías urbanas, de los monumentos y de algunos elementos de centralidad. (García Canclini, 2004:139).

En el capítulo 2, los testimonios de los habitantes de Tepito y Tlatelolco relatan cómo era la convivencia cuando eran niños, cómo estaban construidas entonces las relaciones sociales, el tejido era más fuerte. Todos ellos salían a la calle, parque o plaza sin temor, a jugar, incluso por la noche.

Los vecinos se conocían entre sí, se apoyaban, eran como una enorme familia, tanto en Tepito como en Tlatelolco, eran como ciudades dentro de las ciudades y lo siguen siendo, sólo que devastadas y rotas, después de la intervención policiaca y numerosos movimientos políticos sofocados con brutalidad.

En la nueva urbanidad de las transnacionales somos individuos, no colectividad, ya no hay conexión con el otro, entre tanto ambulante y tienda, entre tanta contaminación de marcas ya no podemos encontrarnos. No tenemos espacios donde ejercer nuestra ciudadanía, nuestra libertad, no hay convivencia.

En la nueva urbe no existen consejos, comités, participación popular. Se nos hace creer que así es, cuando el Estado dicta y de hecho manipula alguna consulta. Se nos dice por qué debemos votar o qué debemos elegir. Como si no pudiéramos por nosotros mismos construir la ciudad que queremos, habitar los espacios, construirlos, practicarlos.

No socializamos, no hay comunicación a pesar de los múltiples elementos tecnológicos que nos ofrece la modernidad. Preferimos las pantallas impersonales al contacto físico. Nos evadimos en lugar de propiciar el debate. Nos encerramos en nosotros mismos, sin saber qué piensa o qué opina el otro, ya que además ni siquiera nos interesa.

Nuestra diversidad va perdiendo impacto, se desvanece entre la homogeneidad de las marcas, de los logos a los que se refiere Klein. Somos lo que tenemos, lo que usamos, no lo que opinamos, no vemos nuestro reflejo, no indagamos en el otro ni compartimos lo que somos, no formamos una urbe juntos, como los indígenas que están comprometidos con su comunidad y su acontecer.

En este sentido, prosigue Borja: “La reinención de la ciudad ciudadana, del espacio público constructor-ordenador de ciudad y del urbanismo como productor de sentido, no es monopolio de nadie”. (García Canclini, 2004:139).

Más adelante se refiere a una sociedad clasista y desigual con respecto a la cantidad de espacios privatizados, que dominan los públicos, donde debería haber democracia urbana y calidad del espacio público. Se refiere al *Derecho al lugar* como el derecho de habitar un espacio donde se encuentran las relaciones sociales, así como entornos significantes, arraigo, sentido de vida, en resumen.

Al privatizar los espacios, no sólo se vulnera el espacio o entorno, no sólo se tiran árboles o se devastan bosques enteros, sino que se desarraiga a las personas. Familias y comunidades enteras se ven forzados a emigrar hacia un futuro y una geografía inciertos. Dejan atrás su historia, su pasado, sus costumbres. Con ellos también significados y sentidos. Se destejen en lo social y también en lo político, su cotidiano se ve transformado, revuelto, agredido.

El espacio privado desintegra, el público debe integrar. El privado fragmenta, en el público nos reconocemos y es para todos, es democrático, no fomenta la desigualdad. Hay reconocimiento cívico y patrimonio cultural, se favorece la solidaridad, se expresa la fuerza colectiva. Se deben descentralizar las ciudades, buscando una periferia polivalente, donde quepan muchos significados, muchas historias, muchas personas distintas en igualdad de derechos.

Paseo a Ciegas logra en un sencillo paseo sobre una tándem un ejemplo de democracia e inclusión al estar compartiendo las calles y el espacio personas diferentes, pero ejerciendo su derecho a la ciudadanía, su derecho a la belleza, al lugar, a la monumentalidad de este espacio ciudadano.

En nuestro país se vive un caos grave: no es ni siquiera la privatización de los espacios públicos lo que tiene vulnerada a la ciudadanía. Muchos estados se encuentran aterrorizados por la toma total de su geografía por parte del narco: sus calles, sus escuelas y todos sus negocios forman ya parte del repertorio de los señores de la droga.

Se vive en estado de sitio y las comunidades han dejado de ser. A la sombra y bajo el cobijo de estos cárteles, los jóvenes ya no emigran al otro lado (Estados Unidos) en busca de una vida mejor, porque aparentemente ésta, la vida loca está a la vuelta de la esquina, esperándolos. Más vale breve, pero intensa. Se unen buscando un futuro mejor para sus familias, saben que van a morir. Como una versión remasterizada de los kamikazes, sólo que en el cártel no hay honor alguno, no hay causa por la cual luchar.

El peligro inminente está presente, la gente no sale a las calles o emigra a otros lugares, familias enteras se van al otro lado, los que tienen los recursos llegan al Distrito Federal, curiosamente visto en otra época como peligroso, ahora es la zona aparentemente más segura de toda la República.

El gobierno ha permitido, incluso entregado en manos de los cárteles, a la nación, que se debate entre desapariciones forzosas, sangre y muerte. No existen espacios reales donde

existir, porque todos están tomados. Se obliga a las comunidades a permanecer bajo su yugo, con miedo.

Así, a la par del espacio público tomado, se van también con él las personas y los individuos, relegados, marginados, sin capacidad de decisión, sin poder ejercer su ciudadanía ni habitar ni practicar sus espacios.

Las policías comunitarias son el resultado directo y bien organizado de recuperación de los espacios comunes, habitables, pero van a contra corriente en una lucha donde se saben minoría.

Por ello es tan importante la acción de Bicitekas, por ejemplo, que ha logrado que cada vez más personas, familias, grupos se organicen para salir a las calles no solamente en nuestra ciudad sino en diferentes estados ahora vulnerables por la huella de los señores de la droga.

Por otra parte, el colectivo Chanti Ollin también sale de su espacio de confort para dar talleres y trabajar en conjunto con las comunidades de algunos estados, entretejiéndose con

ellos, abriendo espacios de encuentro, compartiendo saberes y experiencias, reconociéndose en su reflejo, construyendo nuevas formas de vivir, aunque de manera aislada, efímera y desordenada.

Por otra parte, haría falta más auto crítica, responsabilidad y disciplina dentro de los colectivos, ya que aunque aparentemente dicen estar en contra de ciertas prácticas, por lo

regular tienen un severo problema de salud pública al consumir drogas, afectando no sólo su organización interna sino a la comunidad de la que forman parte y con la que quieren vincularse.

Por lo tanto, a menos que las mismas personas de los colectivos sembraran y fumaran sus propias plantas, se encontrarían en una dinámica de doble moral al practicar lo mismo que están desacreditando. Haría falta una profunda reflexión al respecto y como ya se mencionó, una verdadera disciplina y apego al ejemplo, como un auténtico Calpulli moderno.

3.3 La fragilidad que nos habita

Hasta ahora hemos estudiado, redundado e investigado sobre los conceptos de espacio, la toma, apropiación y resignificación de éste, así como los conceptos y prácticas de calle, ciudadanía, alteridad, comunidad, pero ¿qué hay del tejido social?

¿A qué le llamamos tejido? ¿por qué es tan vulnerable? ¿cuáles son las fuerzas que lo llevan a romperse? ¿por qué es tan importante entretejerlo constantemente?

En el presente apartado indagaremos sobre estas preguntas para poder retomar nuestro camino hacia la ciudadanía, la comunidad, la colectividad. Estudiaremos alrededor de los conceptos de milpa de Armando Bartra para poder hacer una comparación milpa-urbanidad y descubrir si podemos crear un tejido social en algo que llamaremos milpa urbana, de tal suerte que esta milpa sea una alternativa social colectiva, de comunidad, a las prácticas

depreadoras del capitalismo que estamos viviendo, mismo que nos está arrebatando nuestra identidad en todos los sentidos, desde todos los frentes y de manera avasallante.

De acuerdo con varios autores, que iremos desglosando, cuando hablamos de tejido social nos referimos a participación colaborativa entre ciudadanos, familias, grupos, individuos. Al construirse este tejido se llenan espacios de encuentro, se les dota de sentido, siendo propicios para la convivencia. Al hablar de tejido social hablamos de proyectos comunes, formas de identidad, pertenencia, vínculos.

En un tejido social ideal, sano, habrá solidaridad y respeto a los derechos de todos los miembros del grupo, formas adecuadas de interacción, mundos simbólicos cotidianos, cooperativismo.

El tejido social se forma de varias capas que inician con el individuo, la familia, la comunidad y finalmente, la sociedad. Sin embargo, para un tejido social sano no basta la buena voluntad y buena fe de sus elementos. El contexto debe también ser propicio para relaciones sociales sanas que puedan construirse en un ambiente que favorezca fines comunes.

El tejido social se forma de diferentes grupos que le dotan al individuo de sentido de pertenencia y ayudan a formar su identidad.

Dice Villoro:

Se puede hablar de una realidad intersubjetiva compartida por los individuos de una misma colectividad. Está constituida por un sistema de creencias, actitudes y

comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a él. Esa realidad colectiva consiste en [...] formas de vida compartidas [...] saberes transmitidos, en suma en lo que entendemos por una “cultura.” (Villoro,1998).

Más adelante, Villoro habla de una identidad colectiva, que reviste diversas formas de acuerdo a su bagaje histórico, haciendo hincapié en que su preservación depende de la resistencia a ser absorbidos por la cultura dominante (en el caso de las comunidades colonizadas, como las indias en América Latina y las judías en Europa).

Ahora, en una sociedad donde vivimos cada vez más el individualismo, un cambio radical de valores, donde lo que importa no es lo humano sino lo material, aunado a las abismales diferencias económicas entre los sectores de la sociedad, así como una abigarrada proliferación de construcciones feroces de centros para el consumo ahí donde había lugares para la convivencia, es lógico que el tejido social ni siquiera llegue a romperse, puesto que no se está construyendo. No hay posibilidades para que exista, para que se teja, ahí donde no hay comunidad sino individuos.

No puede haber integridad ni armonía, no hay estímulo a la creatividad, las capacidades ni el desarrollo humano donde todo está hecho más para el consumo individual que para una convivencia grupal, en sociedad, en comunidad, incluso aunque no haya liquidez, porque todo es en abonos, pagar de a poquito, se venden ilusiones, uno puede disfrazarse de lo que no se es, donde no podemos reconocernos. En la vorágine citadina se pierde la identidad y por ello veremos más adelante la gran importancia de lo que llamaremos milpa urbana.

Si el espacio nos hace, nosotros también hacemos el espacio, como hemos visto en los capítulos anteriores. Si nos arrebatan los espacios, debemos buscar recuperar los pocos que quedan, los que están en el abandono, aquello donde podemos unir saberes, reconocer diferencias, crear nuevas identidades, pero desde nuestra cultura, no desde imposiciones ni culturas ajenas.

Dice Zygmunt Bauman:

“... facilitar caminos para la vivencia en comunidad basados en la solidaridad, cualidad humana constituyente de lo social y necesaria para la supervivencia humana.” Y más adelante: “A la humanidad que se alcanza con el discurso de la amistad, los griegos la llamaban filantropía ‘Amor al hombre’, ya que manifiesta en sí misma la disposición de compartir el mundo con otros hombres.” (Bauman, 2005: 194).

Hace falta entretejernos entre nosotros, con los otros, originando formas de convivencia con relaciones equitativas, respetuosas, en un entorno democrático. Prácticas que cuestan mucho en una ciudad que demanda muchas horas de trabajo, y que a cambio sólo otorga sueldos de miseria, donde falta el tiempo para todo: para pensar, para la familia, para los hijos (en la actualidad contamos con guarderías de 7am a 7pm... lo que sólo responsabiliza a los padres los fines de semana y a veces, ni eso).

Según Téllez: “Se requiere de un espacio-tiempo de creación, quizá de nuevos modos de vinculación social: sin apropiación, ni contrato, sin previsión ni prescripción, sin pretensión de cumplimiento de la comunidad total”. (2000: 65-110).

Es decir que estos vínculos pueden darse sin una necesidad de intervención por la vía institucional. Un buen ejemplo lo representan algunos pueblos, donde para poder tomar las

decisiones importantes, aquellas que atañen a todos, se organiza una reunión donde participa la comunidad, se hacen preguntas, evaluaciones, se vota y se decide. En las comunidades pequeñas es más sencillo llevar a cabo este tipo de dinámicas, porque todos se conocen, hay confianza, un espacio-lugar propicio para las relaciones, donde siguen vivas tradiciones, costumbres y valores ancestrales y el honor y la palabra son conceptos aún vivos.

Pero el tejido social se rompe cuando estamos obligados a vivir en desigualdad y exclusión. En una nación multicultural como México, la diversidad y la diferencia es lo que nos debería enriquecer, siempre que estemos dispuestos a poder mirar, a escucharnos, sin embargo, los procesos capitalistas insisten en llevarnos a una homogeneización, una globalidad que atenta contra todo aquel que es diferente, heterogéneo, diverso, al convertirnos en iguales, usando las mismas marcas, comportándonos de la misma forma, hablando poco a poco un mismo idioma, el del consumo.

No puede haber equidad en un ambiente de exclusión, donde las diferencias no son lo que nos enriquece, sino lo que nos corrompe, según los principios de valores de intercambio del mercado que nos gobierna actualmente. En detrimento de la convivencia y las políticas públicas, nos enfrentamos a la gestión constante y palpitante de la homogeneización. En lugar del derecho a la diferencia, las políticas culturales imponen el derecho a la indiferencia, que mencionaba anteriormente Delgado, el no reconocer al otro en su existencia, el huir y cobijarme en la masa.

Boaventura de Sousa menciona lo siguiente:

“... De esa desigualdad en las distribuciones, sedimentadas por las prácticas reiteradas de la economía, emerge un nuevo tipo de esencialismo, un racismo antirracista y protecnológico.

Este esencialismo, en vez de crear la posibilidad de una organización colectiva, contra hegemónica, como fue el caso de los pueblos indígenas, los movimientos negros o feministas, se traduce en un individualismo extremo, opuesto al individualismo posesivo. Un individualismo de desposesión, una forma inquebrantable de destitución y de soledad. (De Sousa, 2003).

Precisamente los espacios antes públicos, retomados (arrebatados, impuestos) ahora por el Estado para ser lugares de consumo son el perfecto paisaje que delimita y fomenta la soledad. Un caos de personas que desconocen al maremágnum de individuos igualmente vacíos y desposeídos, aculturados que compran en la misma tienda que ellos, aunque muchos no sepan realmente por qué ese consumo desmedido, para llenar vacíos que nunca serán llenados.

En otro contexto, los movimientos y los pueblos indígenas se han mantenido a través de los siglos por su resistencia y una cosmovisión muy distinta a la de la globalización.

Sin embargo, como presentamos en anteriores capítulos, aún en la ciudad se manifiestan movimientos anti globales, que buscan nuevas formas de vivir, de retomar los conceptos de comunidad, colectividad, viviendo en unidad (tenemos ejemplos vivos, actuales y en movimiento, recreándose en todo momento, como el Chanti o la Colmena) para reconocerse y reconstruirse en las diferencias, en un ambiente de respeto y equidad y esas son las prácticas que tejen lo social.

En su texto *El sentido del tejido social en la construcción de comunidad*, Ela Isabel Téllez Murcia, nos menciona:

Lo humano cobra sentido en las relaciones donde se conoce el acto de vivir con otros como una responsabilidad con nosotros mismos, con otros y con el entorno, en tanto somos un entramado relacional que puede alimentar o no los vínculos nacientes que fortalecen los grupos sociales, familias y comunidades, en un aprendizaje que va desde lo comunicativo hasta todo un sistema de valores para la convivencia. (2010).

Esta alimentación y fortalecimiento de los lazos puede promover una integración ahí donde están rotos, desintegrados, corrompidos por las políticas de exclusión y las prácticas económicas que han redundado en la provocación de la pobreza extrema, principalmente en América Latina, donde hay ciudades enteras en el olvido absoluto, dejadas a su suerte a propósito.

La creciente desigualdad social requiere de centros urbanos esencialmente públicos, multifuncionales, donde pueda darse la vida social y cultural, así como prácticas comunitarias, desde nuestra vida urbana que busquen aminorar no las diferencias culturales, más sí las económicas, donde todos seamos más iguales en nuestras diferencias, aprendiendo el uno del otro, por la vía del respeto, uniendo saberes, tradiciones, costumbres, mismas que vayan dejando huella de nuestro patrimonio, aquello que nos identifica y nos reconstruye como lo que somos.

Las prácticas económicas impuestas por la globalización no son el único camino, como lo demuestran algunos grupos que se han atrevido a probar otros senderos, con otra moneda,

retomando espacios a manera de okupa, autogestionando proyectos culturales y sociales que benefician no sólo a su comunidad sino a otras cercanas y / o lejanas, compartiendo saberes sin que haya de por medio intercambio monetario, poniendo en práctica algunas costumbres ancestrales, retomándolas y resignificándolas, como el trueque.

Cada vez se abren más y más espacios, grupos y colectivos que, presionados por la turbo economía capitalista, prefieren resistir y construir un entorno que realmente les signifique, donde se respeten sus valores, reconociéndose en el otro, cohabitando, compartiendo; justamente todo lo que no existe en el entramado económico generador de pobreza, miseria, soledad y vacío.

Las comunidades son compañía también, apoyo mutuo, estar con el otro en su camino de vida, creando y autogenerando pequeños círculos, en contacto con otros que van haciéndose cada vez mayores, a la busca de un mundo donde quepan muchos mundos, como es el lema zapatista. Porque cada persona es un mundo por descubrir, una cosmovisión que puede convivir con otra, en equidad y tolerancia mutua, que pueda tomar decisiones sin tener que depender de las que les impongan, sea el Estado o una cultura ajena, por ejemplo.

Estos grupos que van entretejiéndose mutuamente no sólo comparten habitaciones y saberes, no sólo proponen nuevas formas de convivir (en realidad, versiones urbanas de saberes y prácticas prehispánicas, como el Calpulli) sino que en algunas ocasiones construyen un vínculo afectivo que, a diferencia del vacío provocado por la ilusión de la economía de consumo, ofrece lazos más profundos, reales y humanos que van a contracorriente de la fragilidad de un mundo cada vez más deshumanizado.

Podemos ejemplificar estos lazos cuando Carles Feixa menciona que los jóvenes no sólo recuperan, sino que crean un territorio propio al marcarlo con su presencia, humanizando calles y plazas (antes deshumanizados, por estar en el abandono o en la marginalidad, por ser invisibles) al apropiarse y redescubrir espacios públicos.

Bourdieu a su vez menciona un espacio con diferencias sociales muy marcadas, de acuerdo a los capitales culturales, simbólicos, así como las relaciones de proximidad, vecindad o alejamiento.

El buen vivir y la milpa urbana se refieren también a lazos más afectivos, movidos por los intereses de la comunidad más que los del capital. El respeto a la diferencia, la celebración de la diversidad, lo heterogéneo y no lo homogéneo.

Pudimos echar un ligero vistazo a los lazos que están tejiendo los diferentes grupos entrevistados, así como a las relaciones que van construyendo con la comunidad, misma que encuentra un refugio en estas manifestaciones, un lugar de encuentro, de reflexión y convivencia, a diferencia del mundo cotidiano, donde se enfrenta a la vejación de sus derechos, a la no existencia, a la indiferencia.

3.4 La Milpa Urbana de Bartra (y Villoro)

Para enfatizar las reflexiones que acabamos de llevar a cabo, iremos de la mano con Villoro en su ensayo *De la libertad a la comunidad (1999)*, ya que plantea de manera más clara la importancia de vivir de acuerdo a intereses comunes.

Por ejemplo, nos habla del tequio, donde el cumplimiento de los cargos y la relación con los otros implica la reciprocidad de servicios sin que medie remuneración alguna, ya que todas estas tareas se hacen en apoyo colectivo. Si dejara de hacerse una tarea o alguno faltara a su cargo, afectaría al resto del grupo.

Esta forma de tequio la llevan a cabo algunos colectivos que entrevistamos en el presente texto.

Por otra parte, el trabajo colectivo en el campo exige cooperación e igualdad, debido a que la comunidad agraria está sujeta a un territorio geográfico delimitado donde todos pueden participar en las mismas tareas de manera cotidiana, es decir, las jerarquías no son tan importantes ni tan abismales. Todos pueden hacer todo tipo de tareas o sustituir al compañero en la milpa.

Pero en la vida moderna y veloz que llevamos ahora, no estamos arraigados a nada. No estamos ligados ni al pueblo ni a la familia, ni al terruño, no nos ocupamos de tareas que demanden nuestra subsistencia. Las tareas de la mal llamada civilización se llevan a cabo mediante engranajes perfectamente sustituibles. Somos un número o un código de barras, hemos dejado de ser personas, humanos, con sentimientos, emociones y pensamientos.

La vida moderna globalizada, con transnacionales que exigen trabajo extremo, sin vínculos, ni charlas ni descansos, devora multitudes de esclavos a bajo costo, niños enfermos y desnutridos que nunca verán llegar su adolescencia. Familias rotas por las migraciones de muy diversos tipos: guerra, hambre, devastación. Un panorama desolador.

En la vida colectiva, la vida cobra sentido en el servicio a la comunidad. Villoro ensaya una comunidad moderna, elegida libremente, construida por las voluntades de muchos para darle vida, asumida como un fin para restituir valores, transformándolos de acuerdo con nuestro pensamiento moderno, donde prevalezcan los derechos humanos.

Esta comunidad debe asegurar la libertad de todos y cada uno para que elijan lo que decidan, sin coerción, sin ser orillados por la presión de la pobreza o el hambre o el desempleo. Así planteada, no admitiría exclusión y protegería a sus elementos dotándolos de los servicios básicos: alimentación, techo, vestido, no violencia, no escasez.

Una auténtica democracia garantizaría que los ciudadanos situados en las comunidades donde viven y trabajan, puedan decidir colectivamente sobre los problemas que afectan a sus vidas.

La política de una sociedad posliberal se dirigiría a reproducir espacios sociales donde las comunidades pudieran surgir de nuevo: comités de barrio, consejos obreros, secciones sindicales, gremios profesionales, municipios libres, asociaciones múltiples de la sociedad civil. El fin último, a largo plazo, sería la difusión del poder de la cima del Estado a esas comunidades de base. (Villoro,1999).

Otro ejemplo a cargo del tequio y trabajo colaborativo en comunidad son los grupos de las policías comunitarias en algunos estados de la República. Por desgracia, esta práctica reciente se debe a la extrema necesidad de defenderse por parte de los grupos y

comunidades del estado de Guerrero y Michoacán, por ejemplo. Estos grupos se han conformado debido a la extrema violencia que están sufriendo por parte de los cárteles de droga afincados en nuestro país desde hace aproximadamente una década.

La efectiva organización de estos grupos ha logrado algunos avances, como detener por ejemplo la tala de árboles en sus bosques o el elevado consumo de drogas y alcohol en su comunidad. No hay remuneración alguna en los cargos. Se puede decir que todos se encargan de todos y cada uno de cada cual.

Es una barbarie que, en lugar de estar trabajando en el campo, se vean obligados a enfrentar a grupos muy poderosos que han salido del control de la policía no comunitaria, las fuerzas del gobierno y el Estado (un muy posible contubernio contra las comunidades demuestra su fuerza bruta y violencia contra las mismas).

Para Bartra, los mexicanos, más que ser hombres de maíz, somos milpa. Define a la milpa como un jardín y una familia. Se muestra preocupado por los monocultivos impuestos a nuestra nación por parte de las compañías transnacionales que están arrasando nuestro suelo, devastando la variedad de nuestras semillas y alimentos.

Muestra al capitalismo como una violación hacia el hombre y su naturaleza, fuera de toda racionalidad y lógica, contrario al buen vivir (del que hablaremos a continuación, del análisis sobre los textos y declaraciones de Bartra), que unifica diversidad y valores.

Los campesinos producen bienes, relaciones y significados dentro de la milpa, su modelo más virtuoso es el de la familia y la comunidad, a diferencia de la producción y el consumo de las empresas capitalistas.

En Mesoamérica los hombres y mujeres de la tierra hacen milpa: cuando producen mediante sutiles policultivos, pero también por el modo en que construyen sus barrocas culturas y sus abigarradas relaciones sociales.

La milpa es también paradigma de vida buena compartida por muchos pueblos agrícolas, pues por la forma en que se produce el sustento, se traduce en cosmovisión. (Bartra, 2012).

La milpa, como nosotros, se desarrolla en una diversidad cultural, por la gran variedad de cultivos que se dan en nuestro territorio. Pero no sólo eso. Bartra festeja el colorido de nuestra tierra: sus suelos, topografías, ecosistemas, paisajes, climas, nuestra riqueza cultural, lingüística, culinaria... nuestro patrimonio, nuestro orgullo.

Por ello defiende la seguridad alimentaria a través de los policultivos y no en su detrimento, controladas por los agro negocios, cuya prioridad no es alimentar al pueblo, sino las ganancias y el control.

También Bartra apuesta por una integración armónica entre el campo y la ciudad, agricultura e industria, una pluralidad solidaria que resista no sólo con su frijol, calabaza, chirimoya, sino con su maíz criollo, porque afirma “sin maíz, no hay país”.

La milpa es el espacio social donde todo lo diverso tiene lugar. Es lo que nos permite tener arraigo, lo que nos identifica. La milpa urbana sería un espacio donde no haya jerarquía, donde cada uno lleve a cabo su tarea por el bien común, un lugar de encuentro, de polifonía.

En la milpa urbana tomaríamos decisiones consensadas sin la intervención de leyes o del Estado, buscaríamos construir lazos afectivos, espacios de inclusión, no exclusión. Habría significado, no vacío. Intercambio de saberes y conocimientos, construcción de proyectos diversos por el bien de todas y cada una de las partes, respetando e incorporando la diferencia, aprendiendo de ella.

En la milpa urbana nos reconoceríamos como iguales, sin estratos, trabajando en unión y equidad. Construyendo juntos democracia y ciudadanía, tomando decisiones en un “nosotros”, en lugar de “yo’s” separados, apartados y desconocidos, lejanos.

“El maíz se siembra, la milpa se hace. El maíz es un cultivo, la milpa somos todos”. (Bartra, 2010).

Una milpa urbana reconocería nuestras raíces mesoamericanas. Honraríamos el producto de nuestras manos y nuestro trabajo, recobraríamos tradiciones, valores prehispánicos, nos sentiríamos más unidos, en comunión y colectividad.

En el espacio público nos reconoceríamos, nos encontraríamos y resignificaríamos todos los caminos por donde nos entrecruzáramos, entretejiéndonos, sembrando identidad, reconociéndonos como diferentes, compartiendo una sola raíz.

Si bien es cierto que los colectivos buscan más o menos practicar de esta manera los espacios de encuentro, incentivarlos, motivarlos, trabajar por el bien común, debemos reconocer que, aunque cada vez existan mayores esfuerzos conjuntos de entretejidos sociales, están dispersos, más o menos aislados y atravesando dificultades, es decir que

existen espacios utópicos, milpas urbanas aquí y allá, buscando, formando espacios de inclusión, organizados, pero manifestándose como minoría ante la gran fuerza avasallante que representan todas las prácticas capitalistas, representadas principalmente por la globalización.

3.5 El Buen Vivir

El tejido social se alimenta, crece, nace, se construye y reconstruye en el campo, en los pueblos, en la milpa. Apenas se habla de urbanidad y todo este tejido se rompe, se corrompe, se destruye y por ello se buscan siempre caminos que vuelvan a apropiarse de los espacios que alguna vez fueron públicos, si ya no tierra, sí territorio resignificado, donde verter símbolos porque vamos perdiendo nuestra identidad, nuestras relaciones, nuestro entorno.

Al perderlo, nos perdemos y perdemos a los otros, ya no es un nosotros sino un yo, vacío de significado, de símbolos, de afectividad, armonía, equilibrio.

Necesitamos impulsar nuevos modos de vivir, alejados de la velocidad y obsesión por el consumo, a la búsqueda de relaciones más humanas y menos materiales. A la búsqueda de espacios de encuentro más que geográficos, espacios sociales de convivio, donde nos escuchemos.

Poner énfasis en las personas, más que en las cosas, en el hacer y ser, más que en el tener, con igualdad de derechos y oportunidades sin importar nacionalidades, sexos, edades. Necesitamos crear espacios donde nos reconozcamos, donde busquemos el bien del otro en tanto que su bienestar será el nuestro, el de los demás, en un entorno de solidaridad, fraternidad, mutuo reconocimiento, donde se integre en lugar de excluir. Diferentes y heterogéneos.

De acuerdo con el Plan nacional para el Buen Vivir, se plantea lo siguiente:

Los pueblos indígenas andinos nos plantean el *sumak kawsay*, la vida plena.

El pensamiento ancestral es eminentemente colectivo. La concepción del Buen Vivir necesariamente recurre a la idea del “nosotros” porque el mundo no puede ser entendido desde la perspectiva del “yo” de occidente. La comunidad cobija, protege, demanda y es parte del nosotros.

La comunidad es el sustento y es la base de la reproducción de ese sujeto colectivo que todos y cada uno “somos”. [...] Cada acto, cada comportamiento tiene consecuencias cósmicas, los cerros se enojan o se alegran, se ríen o se entristecen, sienten... piensan... existen (están).

El *sumak kawsay*, o vida plena, expresa esta cosmovisión. Alcanzar la vida plena es tarea del sabio y consiste en llegar a un grado de armonía total con la comunidad y con el cosmos. (Gudynas y Acosta, 2009).

Aristóteles decía que la felicidad individual sólo puede ser alcanzada a través de la felicidad de la polis, es decir de los otros, de la comunidad.

La recuperación de los espacios públicos, a través de diversos movimientos sociales, organizaciones civiles, participación organizada de voluntarios y colectivos es una realidad.

Están reclamando, con su manera de actuar y de vivir, un papel preponderante en la toma de decisiones de este país, buscan incidir en la vida pública de la nación, contribuir a su transformación e ir a contra corriente, integrando un futuro colectivo, creando lugares comunes y compartidos, promoviendo el pluralismo ideológico a través de redes abiertas y células que se van reproduciendo a lo largo de la ciudad y contagiando a los estados, como el movimiento ciclista, por ejemplo, que reclama un espacio para sí en las calles urbanas.

La actividad cultural promueve este tipo de espacios, por su carácter esencialmente libre, coadyuva en la participación ciudadana, aportando conocimientos, saberes, herramientas, creación de artes y oficios donde puede manifestarse la creatividad, las voces que buscan ser escuchadas, las diversas expresiones que, colectivamente, se entretajan, en lugar de romperse.

En el mismo texto del Ecuador se menciona que la actividad económica debe estar al servicio de la vida, no en función de la economía. En lugar de la acumulación del capital, debemos buscar la generación de una economía plural que sirva a la vida de la colectividad, a sus necesidades, a su disfrute, donde se respete su integridad y sus ciclos vitales.

CONCLUSIONES

Al principio de este texto nos planteamos como objetivos confirmar la hipótesis de que con la toma de calles y espacios públicos se regenera el tejido social, creando lazos, vinculaciones, relaciones estrechas.

De alguna manera lo hemos logrado, además de indagar en las transformaciones y consecuencias principalmente sociales y económicas que provoca la privatización de los espacios públicos. Planteamos con diferentes casos reales la importancia de los espacios practicados por comunidades, individuos, colectivos, tomando al espacio como un ente vivo. Reflexionamos en torno a los conceptos de pertenencia, identidad, ciudadanía, espacio.

La aportación que quiere hacer este trabajo es el estudio de algunos casos en la Ciudad de México, la exploración de qué los llevó a apropiarse de diversos espacios, cómo lo hicieron y sus consecuencias, cómo afectó al entorno y a ellos mismos y cómo, en algunos casos, sigue afectando de manera positiva a los vecinos, a los involucrados, a la sociedad.

Se logró hacer un recorrido a través de diferentes autores e investigadores especializados para poner en claro diferentes conceptos sobre espacio, tanto público como privado e incluso imaginario, espacio practicado también, mismo que se desarrolló durante el presente texto.

De la mano de los especialistas, descubrimos qué elementos son clave para ejercer el derecho a la ciudadanía, así como todos los obstáculos que se interponen en una sociedad capitalista como la presente para que muchos individuos que pudieran ser ciudadanos, se encuentren excluidos, discriminados y criminalizados por el Estado, y por lo tanto, por la sociedad y las personas con las que comparten la misma ciudad, aunque en situaciones de gran desventaja.

También investigamos el fenómeno okupa a través de un colectivo que se apropió de un edificio abandonado, aparentemente en situación de intestado. Sin embargo, algunas actividades que llevaba a cabo el colectivo son para el bien común, así como otros colectivos que comparten su ideología, involucrando a diferentes grupos de la sociedad, como campesinos, zapatistas, viajeros que se dedican al arte callejero y muchos otros insertos en su proyecto de Calpulli moderno.

Por medio de entrevistas a diferentes grupos que hacen de la toma de la calle, así como de los espacios públicos su quehacer cotidiano, pudimos entrever que, con sus actividades van poco a poco tejiendo lo roto, dándole la oportunidad a cada involucrado y / o afectado por su proyecto de recobrar y de ejercer por cuenta propia su ciudadanía, de manera libre y consciente.

De acuerdo con las experiencias vividas en el terremoto de 1985, así como las diferentes etapas a través de una época en el corazón de Tepito, pudimos vislumbrar a una sociedad devastada, pero organizada, inconforme, pero sobreviviente, unida en una lucha común, donde el otro era uno mismo y todos.

Tlatelolco y Tepito, ambos barrios históricamente importantes, cercanos, han sobrevivido a través del tiempo gracias a una organización comunitaria de la que carece el resto de la urbe, al menos en su fortaleza heroica a través de diversos hechos, luchas, acontecimientos.

Luego de llevar a cabo algunas entrevistas, pudimos darnos cuenta de que lo que los sigue haciendo fuertes es su organización. Su preocupación por el otro. Son como una enorme familia, y aunque la forma de vivir ha cambiado desde la época prehispánica hay rasgos que permanecen en lo más profundo de sus raíces. Estos dos barrios son portadores de una identidad muy arraigada, la de sentirse unido a ese espacio, mirar al otro como si fuera uno mismo.

Cabe hacer mención de la brevedad de tiempo que no nos permitió profundizar ni adentrarnos mucho más en las entrevistas con diferentes actores sociales en el barrio de

Tepito, ya que el propio vecindario daría para una tesis de doctorado o para varios libros (se han hecho bastantes estudios e investigaciones al respecto).

Sin embargo, a la par de las investigaciones elaboradas en estos dos sitios, tuvimos la oportunidad de estudiar más a los colectivos, ya que su historia es mucho más reciente y nos interesaba dar cuenta de las dinámicas de sus procesos. También nos sentíamos mucho más ligados a sus prácticas dado que son más cercanos generacionalmente.

Los colectivos viven de manera distinta a Tepito y a Tlatelolco. Crean y forjan su propia identidad al recuperar formas de vida ahora alternas, pero que existieron y son renovadas, retomadas por ciudadanos modernos, preocupados por tratar de sobrevivir, en la medida de sus posibilidades, en una urbe donde ya no podemos reconocernos, donde nos vamos

rompiendo como colectivo, como comunidad, perdiéndonos en un mar de transnacionales donde lo importante es el tener y no el ser, donde lo que priva es lo homogéneo y no lo heterogéneo.

Por todo lo anterior, Naomi Klein nos da un ejemplo extraordinario de recuperación de espacios al relatarnos algunas acciones del movimiento Recuperar Las Calles. Aunque este movimiento no se encuentre más en boga, lo cierto es que hacen mucha falta acciones parecidas, extremas, en vista de la ola privatizadora que está arrebatándonos nuestras calles, espacios de convivencia, de relajación, esos lugares donde uno está, donde no trabaja, ni se ocupa, donde simplemente se es y se reconoce. Lugares de encuentros y desencuentros.

Por otra parte, algunos colectivos, grupos, personas entrevistadas mostraron ir a contra corriente, en una sociedad cada vez más individualista, ante una forma de gobierno cada vez menos plural y menos abierta a escuchar las necesidades de sus ciudadanos. Los entrevistados buscan con sus acciones recuperar, transformar, reapropiarse lo perdido. Tomar espacios privados que antes fueron públicos o evitar el desastre (la privatización de los espacios públicos) mediante diferentes estrategias. Su forma de vida, su ideología no converge necesariamente con lo impuesto. Se identifican más con formas comunitarias de vida, donde la voz de cada una de las partes vale.

En estas formas de democracia, de calpulli moderno, pudimos reflexionar de la mano de Bartra acerca de la milpa urbana, puesto que somos latinoamericanos, desde tiempos ancestrales organizados de manera conjunta, diversa, multicultural, enriquecidos con las formas diferentes del ser de cada uno y siendo juntos.

Por todo el camino recorrido a través de este texto, los colectivos, las experiencias, consultas y entrevistas que lo conformaron, podemos comentar que se comprobó nuestra hipótesis, pues las acciones a favor de la comunidad buscan crear lazos solidarios, en ocasiones, incidiendo en las costumbres y formas de vida de los involucrados.

En el caso de Bicitekas es muy claro por dos vertientes, la consolidación de políticas públicas a favor de los ciclistas, peatones, ciudadanos, de maneras diversas, y por otro lado, la iniciativa llamada Paseo a Ciegas, que se ha dividido en varios caminos, pues no sólo representa un sencillo, aunque sin embargo emblemático paseo en bicicleta para personas

invidentes, ya que se ha transformado en una especie de escuela de sensibilización hacia las personas con discapacidad.

Por lo tanto, autores, textos, colectivos, gente afectada por las acciones de grupos que decidieron tomar espacios públicos, calles y hasta un edificio completo insisten en la necesidad de la recuperación de éstos para la regeneración del tejido social, ese del que todos formamos parte, el espacio donde todo puede ocurrir; sin embargo, debemos estar conscientes de que sólo si practicamos ese espacio, podemos apropiárnoslo y resignificarlo con nuestra presencia, nuestras acciones y todo lo que hagamos para el bien común, no sólo para nosotros, en la milpa urbana que habitamos.

Es de vital importancia no sólo buscar, sino crear redes de cooperación entre individuos, familias, vecindarios, creando comunidad. Estas redes pueden darse en diferentes niveles, pueden ser culturales, sociales, con proyectos para nuestro entorno, entre nuestros vecinos, en un mismo edificio, puesto que lo que sucede en éste les afecta a todos los habitantes.

También debemos hacer énfasis en que, como el movimiento Recuperar Las Calles, todas estas movilizaciones si bien alientan los vínculos afectivos y crean lazos solidarios, una parte queda como utopía, pues como ya lo analizamos, la horizontalidad, la convivialidad son situaciones muy complejas.

Los esfuerzos de los colectivos sin embargo, efímeros o no, tienen cierta relevancia, creando espacios donde practicar la sociedad, regenerando la comunidad, cargándola nuevamente

de significados, reapropiándose de lo que verdaderamente le es importante, identificándose con el otro, recreándose mutuamente.

Para poder practicar una colectividad haría falta mayor disciplina y organización, a manera de no prostituir las ideologías base. *Un mundo donde quepan muchos mundos* no debiera ser una frase vacía y carente de significado, un mundo donde no sólo quepan nuestros amigos y los que piensen como nosotros, los que compartan nuestra ideología; sino un mundo abierto, propicio para el diálogo, la comunidad, el respeto.

Quedan por explorar muchas otras formas de apropiación de espacios públicos que se transforman día con día, con diferentes estrategias, impactando a diferentes sectores de la población con acciones encaminadas a trabajar en comunidad, a crear un espacio de comunicación donde quepan todos los pensamientos e ideologías, donde se busque crear ciudadanía y recuperar el espacio para practicarlo de manera cotidiana, donde pueda haber identificación, donde se pueda ser, más que hacer.

ANEXOS / ENTREVISTAS ¹²

Sra. Blanca Graciela Martínez Fernández

Abril 10 de 2014, Barrio de Tepito.

Nació en 1960. Tiene un taller de costura en su casa. Hace pijamas, uniformes y teje suéteres.

En mi infancia, mis papás siempre estaban al pendiente de mí, salíamos a jugar a la calle hasta las nueve de la noche. Jugábamos a las escondidillas, con tejas y a la riata. Fuimos cuatro hermanos en total, jugaba con mis vecinas.

Yo jugaba a las comiditas de a deveras, con leche, bolillos, frijoles, entre nosotras, sin muñecas; íbamos solas a la panadería, a mis nietas no las deajo ni loca. Íbamos solas al

¹² Las entrevistas aparecen en el orden en que se presentaron en el presente texto, no por fechas ni alfabéticamente.

mercado y me echaba mis tacos de roña (ralladuras de rábano) y zanahoria y jícama o tacos de chilacas ¹³ con mucho picante. En ese tiempo compraba yo \$6.00 de bistec (1/2 kilo).

Hacíamos trueque con los ayateros ¹⁴, cambiábamos ropa por vasos de jugo, eso todavía lo hacemos, aunque ahora cambian ropa usada por una cazuela o platos, pero ahora piden dinero: quiero esto y lo otro, y ropa buena. Mis hermanas todas cocinábamos. Mi papá era talabartero ¹⁵.

Los domingos eran familiares, siempre salíamos, nos íbamos a Oaxtepec a nadar, a excursiones, a comer antojitos a Querétaro. En navidad nos íbamos caminando por la Rinconada de madrugada, ahora no se puede. Íbamos tronando cuetes por la calle, atravesábamos el Mercado de Granaditas ¹⁶. Tuve un papá muy sociable, se hacían comilonas en la casa. Mis papás nunca discutieron por dinero, siempre viví en la abundancia. Se separaron muy discretamente y después ya vi que estaba muy duro todo, mi mamá tuvo que trabajar y mi papá se enfermó y se internó, me quedé sin papás.

Ya de adulta, en 1985 tenía a mis dos hijas y estaba separada de mi marido. Nos fuimos a Plateros ese día, no sentimos el temblor. Fuimos damnificados puesto que nuestras viviendas sufrieron, la mayoría se derrumbaron. En el Deportivo en la noche llevaba a los

¹³ Chile pasilla fresco.

¹⁴ Personaje de origen autóctono que vive de lo que haya, encuentra, se le llama así porque va cargando su ayate (tela confeccionada de fibra de maguey) para meter ahí todo lo que obtiene.

¹⁵ El que fabrica cinturones y diferentes tipos de correas, usualmente de cuero.

¹⁶ Mercado ubicado en los alrededores de Garibaldi, donde se venden zapatos de todo tipo.

niños y nos daban leche, té y pañales, pusieron casas hechizas, nos ponían un sello en la mano para no repetir el reparto de agua. La gente se peleaba por el agua de las pipas.

La gente que recibía ayuda, se la quedaba, no compartían nada con nadie. 13 vecindades se organizaron con la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) Xochimilco, así como con ingenieros y sociólogos de Francia (de organizaciones como Maestros Solidarios).

El material con que hicieron nuestras casas traía chinches (este dato nos lo repitió y confirmó otro vecino, Salvador Gallardo, en otra entrevista), venía contaminado.

Los propios vecinos diseñaron sus casas con la ayuda de grupos como Participación Ciudadana, UAM Azcapotzalco, Ladrillo Rojo. Se respetaban los módulos temporales, nadie se robaba nada, no hubo incidentes.

Emery Viridiana Pérez, nació en 1989 (hija de Blanca).

Yo jugaba en el patio hasta las 8 de la noche, me cuidaban mis hermanas mayores (de 14 y 15 años), jugaba a las escondidas, con las barbies, con mis patines y bicis, sí jugaba con mis vecinas; ya todas son mamás menos yo.

Siempre me sentí segura aunque el jardín estaba muy abandonado, lleno de basura: jeringas, botellas, había granadas y nos las comíamos, nunca nos enfermamos.

Acusabas a un niño y los papás lo regañaban, ahora no, todos son muy agresivos, no hay respeto ni educación, no hay límites, es un barrio difícil. Salía con mis hermanas a la calle, aunque nunca solas, hasta los 18 años.

Los domingos comíamos tarde, a lavar ropa todo el día, íbamos al súper, veíamos una película en la casa. Ahora me voy al cine, al centro, a la alameda o a Coyoacán, practico Capoeira, pasta francesa, pintura, pirograbado, serigrafía. Quiero poner un taller con mis hermanas de curiosidades para fiestas. No sé cocinar. Estudié belleza y computación, no tengo carrera, sólo secundaria. Mi papá es técnico en refrigeración, en vacaciones me llevaba con él a trabajar.

Antes caminábamos con mi mamá del zócalo para acá de noche, pero desde que nos asaltaron en moto, ya no. Ya casi no salgo aquí cerca, me gusta estar trabajando en mi casa.

Alfonso Hernández, 1945, hojalatero social, fundador de Tepito Arte Acá, director del CETEPIS (Centro de Estudios Tepiteños) y Cronista Oficial del Barrio de Tepito.

Abril 17 de 2014, Delegación Cuauhtémoc.

Nací en una vecindad de dos salidas, de las muchas que hay en Tepito. Entrabas por una calle y salías por otra. Yo no vivía en el patio principal de la vecindad sino en el callejón, que era un espacio un poco más privado, en Florida 54. Ha cambiado mucho después de la reconstrucción de 1985, ya no hay callejones.

Había mucho espacio en el patio central, con muchas viviendas alrededor, porque ahí se ubicaban antes los carruajes y los animales porque originalmente las vecindades fueron mesones; entonces los lavaderos, las tomas y las piletas de agua eran para abastecer a los moradores y a los animales.

Cada vivienda olía a los oficios que ahí se ejercían: a madera, cuero, comida. Mi papá se dedicaba a cuidar ganado en los corrales que había en la calle de Rivero, a 4 calles. Lo mandaban a uno por las tardes por la leche, que se ordeñaba ahí mismo, a pie de la vaca, pero íbamos acompañados de amigos, porque ahí en la calle de Rivero era la zona de prostitución y nos daba mucha emoción ver a las señoras, mamás de muchos compañeros del jardín de niños o de la primaria.

Nos llamaba mucho la atención la manera tan provocativa en que vestían. Muchos usaban los tendedores para colgar su ropa, otros la colocaban sobre las piedras que había en el patio. Había flores y macetas con hierbas de olor y remedios. Había muchos geranios y Corona de Cristo. Era un espectáculo maravilloso, porque en los tendidos de ropa se reflejaba si el señor era obrero, si era ropa de mezclilla o puras camisas blancas o docenas de calcetines cuando la familia era muy numerosa.

Nuestra vecindad era de las privilegiadas porque no tenía sanitarios comunes y todas las casas tenían tapanco ¹⁷, donde estaban las camas, abajo la sala y el comedor. Uno no notaba que vivía hacinado, era muy natural ver los cuerpos de los abuelos y los padres cuando salían del baño o se cambiaban de ropa o se vestían. Cuando se señalaba que estábamos hacinados o vivíamos en promiscuidad era para dar a entender que teníamos hábitos pecaminosos, pero no era así.

¹⁷ En México, piso que se construye debajo del tejado de una casa, por encima del techo o del cielo raso de los cuartos, que generalmente se utiliza para guardar utensilios y vestidos viejos o para almacenar semillas. Tomado de: <http://arte-y-arquitectura.glosario.net/construccion-y-arquitectura/tapanco-7625.html#>, consultado el 9 de marzo de 2015.

El patio de mi vecindad era una gran alberca de luz. Casi todas las viviendas tenían sus puertas abiertas. Cuando visité Amsterdam me llevaron a un barrio donde la gente no tiene ni cortinas ni persianas, porque para ellos es una prueba de honestidad. Para mí no fue nuevo porque yo estaba familiarizado con ese estilo de vida.

Cuando una chica salía a vender gelatinas o fruta picada, sabíamos que era porque la habían embarazado, y el padre no la iba a apoyar, entonces toda la vecindad se solidarizaba con ella, comprándole su mercancía. Cuando nacía el chamaco, ella le compraba la mejor cuna, el mejor Moisés, el mejor ajuar, era un regocijo de todo el vecindario porque ella había salido adelante sola, aunque todavía le esperaba la mayor tarea.

Había desde entonces muchos puestos de comerciantes que ahí vivían, trabajaban y dormían y espiar todo lo que pasaba ahí por las noches era mucho mejor que ver una película erótica. Esto, desde lo alto del techo de la vecindad, que no pudo haber sucedido en otra zona de la ciudad. También observábamos el ir y venir de gente, de comerciantes y compradores, de señores que llegaban con costales de chiles, un malora (persona malvada) le quitaba su sombrero y por ir a perseguirlo, bajaba su costal y otro se lo robaba.

Pasaba el tranvía con diferentes estilos de sombreros y los chicos ya sabían cuáles eran de calidad y se los quitaban, luego los señores tenían que ir con los sombrereros para ver cuál era el suyo. (Es decir que desde tiempos inmemoriales a este barrio muy trabajador le ha

gustado siempre lo ajeno). O el juego de la bolita. William Burroughs narra que Lola la Chata controlaba la mariguana, la prostitución y hasta el juego de la bolita ¹⁸.

En los departamentos de ahora los vecinos no se conocen, en las vecindades había mucha comunicación y convivencia, aunque no fuera gratuita, tenías que convivir *a güevo* (forzosamente), no había de otra, por cómo estaban hechas arquitectónicamente las viviendas, era una convivencia forzada y había muchos compadrazgos, todos nos conocíamos, incluso entre vecindades. Se diversificaban los usos del espacio entre la vivienda, el patio y la calle.

Muchos usos y costumbres son resultado de la tipología del espacio, como dice Bourdieu. Uno es en función de su medio y de su espacio. Como en la representación cultural de Chicomostoc, donde en cada espacio, cada habitación, cada área se generan cosas diferentes, en donde cada entrada, cada matriz, era el zaguán.

En la vecindad había una sola televisión y por 20 centavos veías desde los toros hasta Teatro Fantástico y ahí estaba toda la chamacada. Amigos o enemigos, ahí estábamos todos reunidos en torno a un evento. O cuando alguien se moría, todos nos cooperábamos para el entierro.

Me casé y viví en la misma vecindad 15 años más, mis 4 hijos nacieron ahí y les convino, porque en una época nos dedicamos al comercio, ellos se criaron de manera muy desinhibida, aprendieron a tratar a mucha gente, aprendieron a hacer negocios y de ahí todos pagaron su universidad privada. Es muy común que desde niño trabaje uno.

¹⁸ Juego callejero para estafar a los peatones e ingenuos que apuestan al pasar, enganchados por un merolico experto.

En 1968 mi esposa y yo íbamos a las marchas después del trabajo, me tocó ver el 2 de octubre, gente con camionetas que llamaba a los chavos y les mostraba que en sus cajuelas había armas, palos, invitándolos a que se llevaran todo aquello.

Salvador Gallardo Castro, Refacciones para autos y camiones.

Abril 10 de 2014, Barrio de Tepito.

Yo no fui campesino, mis papás fueron provincianos y yo jugaba de niño con los huesitos de chabacano a la matatena. Fuimos 9 hijos de un zapatero y una costurera. Jugábamos con los tacones viejos de los zapatos para pegarle a una moneda para sacarla de un círculo o raya. El que llegara primero a cierta distancia, ese ganaba. Jugábamos al trompo también y a las canicas, el balero, el yoyo, era muy bonito. En ese tiempo nos íbamos a los establos por la leche, la hervíamos y nos la tomábamos, hacía muy buena nata.

La Hacienda del Rosario yo la conocí con peones y sembradíos y hortalizas y animales: guajolotes, gallinas, cabras, borregos, se jugaba al palo encebado en las fiestas de cada pueblo. Había muchas formas de diversión muy diferentes porque Azcapotzalco y Tacuba todavía eran pueblos. Calacoaya, Puente de Vigas, Tlalnepantla. Acompañaba a mi papá a entregar su calzado, el zapato era clavado, no pegado ni cosido.

He tenido varios trabajos, aprendí la pintura de casas y el resanado. Vinimos a pintar los edificios de Tlatelolco y se robaron mucho material porque pintaron con temple, cal, materiales muy corrientes. Como es muy caliente, hay mucha gente que tiene chinches en sus casas y no sabe por qué. Llegamos a Peñón en 1959 aquí a Tepito porque mi mamá compró una tienda y mi papá venía por materia prima acá y me gustaba porque todas las vecindades tenían oficios. Había sastres, orfebres, ebanistas, tapiceros, pintores, zapateros, antes de que entrara la dichosa fayuca (mercancía de Estados Unidos) que fue la que le vino a dar en la torre (arruinar) a este barrio, los contrabandistas hormiga.

Las vecindades se peleaban entre sí por las muchachas y en los bailes. Yo me quedé enamorado del barrio.

A mí no me afectó 1968 porque yo no fui estudiante, aunque sí vi cómo contrataban porros ¹⁹ y cómo confundían al estudiantado con diferentes noticias, movimientos y gente contratada, militarizada.

¹⁹ Grupos de choque contratados expresamente por el gobierno para distintos fines: económicos, sociales, principalmente políticos, que se distinguen por sus acciones violentas.

Es bonito Tepito, nada más que hay muchos que trabajan fuera de la ley. Es absurdo que quieran estigmatizar a esta zona o a cualquier otra, conozco Azcapotzalco, Santa Julia y es igual. La gente, una es honrada, otra estudia, otra trabaja. He ido a España y a Estados Unidos y es lo mismo. En Centroamérica los dividen por departamentos y acá nos dividen por estados, en el D.F. nos dividen por colonias y nosotros mismos nos dividimos por las chavas o por otras cosas. Si educaran a la gente conforme a la verdad, tendríamos una sociedad más buena, pero se la pasan malinformando a sectores y a grupos para confundirlos.

Martha Beatriz Canseco Alarcón

Mayo 14 de 2014, Centro Universitario Cultural Tlatelolco.

Tengo 66 años, llegué a Tlatelolco a los 15. Yo vivía en Humboldt esquina con Colón. Por ahí hicieron una ampliación hacia Reforma y como quitaron casas, vecindades y tiendas, nos reubicaron en Tlatelolco, en la primera sección.

Es un cuadro que está entre Insurgentes, Guerrero, Manuel González Y Ricardo Flores Magón. Como fuimos los primeros no había tiendas ni nada, todas las orillas estaban muy

feas. Íbamos a una tienda que te atendía por las tardes con velas porque ni siquiera tenían luz eléctrica. Poco a poco empezó a haber farmacias, verdulerías, tiendas.

Aquí pasé el tiempo más feliz de mi vida, con todas mis amigas que eran mis vecinas desde Humboldt, amigas de la primaria y la secundaria. Había mucha seguridad y mi mamá nos dejaba salir. La escuela nos quedaba atrás del edificio donde vivíamos.

Mis amigos y yo no entrábamos a las casas, nos veíamos en los jardines donde estaban los juegos infantiles y había espacios muy cómodos para que los jóvenes pudiéramos estar reunidos y convivir, porque había paleterías y cafecitos pequeños. Hacíamos tardeadas en los departamentos, acomodábamos los muebles, había chicos que dizque tenían sus grupos de rock y nos divertíamos mucho, eso era de 5 a 9 pm, eso sí, de 9 a 10 pm teníamos que dejar la casa limpiecita.

Tlatelolco era un lugar muy seguro con respecto a los autos, ya que no atraviesan las unidades, pero empezó a ser inseguro por la venta de droga en los setenta. Muchos de mis amigos estuvieron involucrados en esa situación, incluso fallecieron, aunque nunca supe qué les pasó ni por qué exactamente.

Ahora hay departamentos que los hijos heredaron de sus padres y sigue un peligro latente en Tlatelolco, aunque ya no es la droga, esa lograron erradicarla completamente, o bueno, eso es lo que yo observo, pero a las adolescentes, a la gente joven se la llevan, la desaparecen, la secuestran, y también a los niños.

Cuando llegaba el 16 de septiembre, íbamos con mi papá, que nos llevaba unas sillas ex profeso para que pudiéramos ver el desfile. Ponían unas bancas y detrás mi papá ponía las sillas, invitaba a toda la familia y estábamos todos viendo el desfile; nos compraban serpentinas para echárselas a los soldados. A mí los soldados me caían bien, hasta que llegó 1968 y me cayeron muy mal.

Ese año yo estaba recién casada y ya no vivía aquí. El 2 de octubre mi esposo y yo salimos a comprar un mueble a una tienda departamental muy grande, y cuando íbamos de regreso empezamos a ver las bengalas verdes y nos pusimos muy contentos a esperar lo que creíamos eran luces artificiales. Teníamos 20 y 21 años en ese entonces, cuando empezamos a oír la tronadera de las balas, pero nosotros volteábamos al cielo creyendo ver fuegos artificiales, pero era la balacera que ya había aquí adentro y nos tocó ver una julia, una de esas camionetas azules y empezaron a meter niños quinceañeros heridos, pero

nosotros creíamos que se trataba de un accidente.

No podíamos ni respirar por los gases lacrimógenos, nos ardían los ojos y teníamos la sensación de que no podíamos respirar y sobre la calle que es ahora el Eje Central estaban formados infinidades de camiones de soldados. Desde aquí hasta la avenida Hidalgo. Llegamos a la casa, pero no soportamos todo aquello y nos regresamos a casa de mi suegra y ahí nos quedamos a dormir esa noche. Mi suegra se levantó muy temprano a ver qué pasaba aquí y regresó impactadísima, vio bomberos limpiando y lavando paredes y cómo levantaban los cadáveres de una manera horrible.

Mi hermana vivía atrás del edificio Chihuahua, tenía dos hijas pequeñas. Se corrió como reguero de pólvora todo lo que estaba pasando aquí. Mi mamá le pidió a mi hermano que le avisara a mi hermana lo que pasaba y no sé cómo le hizo, pero pasó todo el cerco de soldados que no dejaban ni entrar ni salir.

Cuando llegó por fin al departamento de mi hermana ella no se quería salir porque tenía ahí metidos a 3 ó 4 heridos; incluso les había hecho torniquetes porque sangraban, y les dijo que se podían quedar ahí y que comieran lo que encontraran y que cuando sintieran que era seguro, se podían salir. Así, mi hermana acompañó con sus dos niñas a mi hermano a casa de mi mamá.

Mi cuñado no sé a qué fue, pero platicó mucho con los soldados y llegó a su casa con una bolsita llena de casquillos, tenía 13 años y no supo lo que pasaba y a mi suegra casi le da un infarto.

Todos esos días, los soldados permanecieron drogadísimos, porque estuvieron ahí muchos días con sus noches y olía aquello que no te quiero ni contar. Los soldados estuvieron instalados en el Eje Central como dos meses antes de las olimpiadas, ahí dormían, ahí vivían.

Ahora han remodelado todo muy bonito, ya no hay ratas ni cucarachas y están reforestando los jardines, además de contar con centros culturales; yo supongo que es porque se viene el 50 aniversario.²⁰

Víctor Pulido, 40 años²¹

²⁰ En mayo y Junio de 2014 se celebró la construcción de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco con diferentes actividades.

²¹ Resumen de autoentrevistas realizadas para la Gira del Tostón (el 50 Aniversario de Tlatelolco) en junio de 2011. Material facilitado por el mismo Víctor Pulido.

Cuando niños, íbamos al edificio Juárez, que cada tres pisos tiene una especie de balcón monumental y ahí organizábamos partidos de hockey en patines, con una moneda de 10 pesos.

Mi infancia fue súper libre, me la pasaba en la escuela y en la calle y tenían que llamarme para que me metiera a la casa, pero no tenía horario para hacer la tarea o para jugar.

Había temporadas de yoyo, de trompo, de canicas y siempre había competencias contra los de otros cuadros. Inventábamos muchos juegos. También competíamos chicos contra grandes y cuando crecíamos nos vengábamos en cierta manera de lo que nos habían hecho los grandes en su momento, como hacerles “pagar su derecho de piso” a los más pequeños, pero todo en un ambiente muy sano, inocente.

Como niño crecí conociendo la represión, porque cada celebración del 2 de octubre, padecíamos que en toda la unidad se iba la luz, cercaban calles, cerraban el metro, y nuestras mamás nos prohibían salir.

En la primaria nos sacaban antes para evitar cualquier anomalía, o no había clases. En Manuel González siempre plantan al agrupamiento de granaderos. Cada zona tenía su chiflido, jugábamos al bote pateado, llevábamos serenatas el 10 de mayo. Los cuadros tenían sus nombres: Miserables, Topekas²², Ermitaños, Artistas.

Los fideicomisos tenían la obligación de mantener en buen estado los edificios, cosa que no ocurrió como pudimos ver después del terremoto de 1985. En ese aspecto yo considero que

²² Marca de pantalones de mezclilla.

por eso los habitantes no necesitaban organizarse para llevarlo a cabo sino para ver que se cumpliera. Había relativamente poco qué hacer al estar la unidad nueva. Los vecinos empiezan a organizarse porque empieza a haber daños estructurales en algunos edificios de la tercera unidad, con lo que se demostraba que el modelo arquitectónico no había sido eficiente.

En los setenta viene la inflación, que impidió que el modelo financiero sobre el cual fue elaborado Tlatelolco se mantuviese con los pagos mensuales que se habían fijado desde el principio. Aquí vivieron algunos líderes como: Valentín Campa, Rosario Ibarra de Piedra, ferrocarrileros gente del ISSSTE (Instituto de seguridad y servicios Sociales de los Trabajadores del Estado), sindicalizados.

Después del terremoto de 1985, los grandes beneficiados fueron los que rentaban los cuartos de azotea, los acampados, ahí nace la Asamblea de Barrios, liderada por Antonio García.

Era la gente que trabajaba como servicio doméstico para los trabajadores del ISSSTE, defienden su cuartos, no pagaban mantenimiento y logran que les den departamentos que antes ni siquiera les alcanzaba para pagar. Fueron cooptados por los partidos.

Después del terremoto de 1985 surgen muchos líderes, el PRD (Partido revolucionario Democrático) nos divide en un representante por edificio. En ese entonces estaba como diputada federal Elba Esther Gordillo, el PRI (Partido Revolucionario Institucional) divide también a la gente, todos los partidos. Llega a ser diputada en Tlatelolco por el CNTE

(Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación). Ella aprende mucho aquí de la organización, porque había asambleas por entradas, por edificios, por secciones, hasta una asamblea general.

Esa experiencia se la lleva a Chihuahua que es donde empieza a ganar más fuerza. Poco a poco empezamos a organizarnos, por ejemplo en la A. C. Reforma de Tlatelolco, porque ya se veía la problemática del edificio Nuevo León (que se cayó por completo en 1985), pero AISA (Administradora Inmobiliaria Sociedad Anónima, creada a su vez por Banobras: Banco Nacional de Obras y servicios Públicos) no escuchó nuestras solicitudes. Esto fue en 1983.

La siguiente entrevista la tomamos de los materiales que conserva en su gran archivo nuestro amigo Víctor Pulido.

Manuel Juárez Trinidad, 45 años. ²³

²³ Resumen a la entrevista realizada por Víctor Pulido el 6 de junio de 2011 para la Gira del Tostón (el 50 Aniversario de Tlatelolco).

Vivía en el edificio Corregidora, en la primera unidad, en el cuadro del cuete. Nací en el Gonzalo Castañeda. Mi papá trabajaba en la Secretaría de Industria y Comercio que ahora es la Secretaría de Economía. Antes vivían en Santa María la Ribera.

Muy chamacos salíamos a jugar. Un cuadro era donde estaban los juegos. El cuete eran tres resbaladillas juntas. También había una fuente en forma de ele. Hacíamos barquitos de papel para echarlos a la fuente, tenía poco más de tres años. Después la fuente se secó, la taparon con asfalto y luego se volvió un terreno donde jugábamos fútbol. Éramos felices porque salíamos a jugar sin cruzar calles y había muchos chamacos que hasta la fecha me sigo llevando con ellos. Esto era a principios de los setenta.

La diferencia de vivir en Tlatelolco o en otro lugar es que socializábamos mucho, te encontrabas con mucha gente, con diferentes formas de pensar. Tal vez no éramos más educados o preparados, pero sí más socializados. En la primera unidad había gente que trabajaba en Ferrocarriles, gente de bajos recursos, por eso mis amiguitos eran hijos o nietos de esa gente. Como Jorge Torrijos, que era un hampón, se sabía que robaba bancos.

Jugábamos canicas, a las traes, a las escondidillas en el pasillo. En el kínder nos encantaba el salón de cantos y juegos, donde podíamos correr o el segundo piso, donde había rompecabezas de madera o la alberca de arena.

Yo entré a la primaria con la modernización educativa que venía fraguando López Portillo tiempo atrás.

Como mis papás son de Veracruz, parte de las vacaciones de verano nos íbamos a la playa y nos divertíamos jugando ahí con mis primos. Cuando inició Tlatelolco, la mayoría eran matrimonios jóvenes con bebés; por eso todos fuimos creciendo juntos, íbamos a las mismas escuelas, éramos vecinos y socializamos mucho, porque también jugábamos juntos, incluso con los de otras unidades y cuadros. Organizábamos luchas en patines en el Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y en el Morelos.

Tengo amigos muy entrañables. Hacíamos campeonatos de Backgammon y de Voleibol, durante cinco años, todos los sábados sin falta. Yo era feliz y tenía plena conciencia de serlo, me daba cuenta, lo gozaba. En el voli (voleibol) nos consagramos como cuadro, era nuestro territorio.

Yo puedo convivir con todo tipo de gente gracias a que en Tlatelolco socialicé, conocí a mucha gente de todos los niveles, las clases y los caracteres, y por eso me siento muy afortunado. Tener que pasar constantemente por la zona de pirámides para mí sigue siendo imponente y me sigue moviendo muchas cosas.

Entrevista a Areli Carreón, vía telefónica el viernes 25 de julio de 2014 a las 7pm (resumida).

¿Cómo surgió la idea, cómo se conocieron, cómo le hacen para los consejos directivos?

En el 97 surgió una iniciativa de un periodista belga, él y su novia vivían en la Roma Sur y andaban en bici, empezaron a reunirse con corresponsales extranjeros y yo fundé el movimiento ciclista en Cuernavaca y supe de él, nos conectamos por internet, me invitó a las primeras reuniones con el delegado y el subdelegado de la delegación Cuauhtémoc.

¿Por qué conformarse como A.C.?

En 2001, para poder llevar a cabo actividades de manera más formal. Un compañero abogado se encargó de armar los estatutos y otro aportó la lana para el notario y más formalizado el asunto podíamos hacer más y mejores cosas (yo soy comunicóloga).

¿Quién tomó primero Reforma, Bicitekas o, gracias a Bicitekas nació el Paseo Dominical y cómo fue este proceso?

Nosotros asesoramos al primer súper intendente de la policía con el Secretario del Deporte y la de Juventud, les dimos recomendaciones, Lucy Barriga fue coordinadora durante muchos años de esto en Bogotá y lo ha hecho en Guadalajara. Habíamos conseguido más cosas antes de eso, pero aquí empezamos esto como una política pública, fue un proceso muy largo, nos tomó muchos años de insistir y de hacer actividades autónomas, juntar firmas para la primera ciclista, hacer muchísima investigación, quejarnos... en 2004 logramos el acceso con bici al metro.

¿Desde cuándo pedalean los Bicitekas, conocían el reglamento de tránsito, cómo se fueron conformando todas estas inquietudes?

Fuimos aprendiendo sobre la marcha porque no hay una escuela formal para andar en bici, pero los extranjeros sí ya tenían hábitos e íbamos preguntando y también nos hemos ido desarrollando como activistas, primero hicimos demandas absurdas; ahora sabemos cómo, por qué y para qué, tenemos mucho más claridad.

Me da la impresión de que a raíz de Bicitekas fueron naciendo otros grupos, no sólo acá en el D.F, sino en diferentes partes de la república, se fueron expandiendo tanto, que ahora hay programas de radio especializados, libros, películas, grupos de mujeres, organización de rodadas, ¿te sientes responsable como representante de Bicitekas de todo este movimiento, sí fue muy notorio para ustedes el antes y el después de...?

Me siento satisfecha de haber hecho una aportación, la idea de que probablemente nuestra intervención, nuestro actuar ciudadano haya podido ayudar y entusiasmar a otros “si lo hacen ellos y si ellos se organizan ¿por qué yo no?...” la idea me hace muy feliz.

¿Cómo nació Paseo a Ciegas, cómo ha evolucionado y por qué se separaron?

El inicio formal empezó en un viaje de Nancy, en un viaje largo, y nació la idea, regresaron y algunos compramos dos tándems, que utilizamos en el programa Muévete por tu Ciudad. Lo del Paseo a Ciegas fue una propuesta de Ernesto Corona y Amaranta, y alguien encargado de trabajar con débiles visuales, juntos, impulsaron eso como un proyecto sin ver más adelante, para el cierre dominical, se hicieron convocatorias, logos, un equipo de voluntarios.

Por lo innovador del proyecto, tuvo una gran respuesta, inmediata, la gente empezó a tomar talleres de sensibilización y después conformaron una organización independiente. Han crecido mucho, han seguido dando talleres en otras ciudades e incluso ha sido replicada como un hitazo en Latinoamérica y la gente disfruta mucho participar y ser voluntario, así como los ciegos, sentir el aire en la cara. Se han visto muy beneficiados, ha crecido muchísimo, estamos felices de que se haya consolidado un proyecto en una organización totalmente independiente. Algunos dejaron Bicitekas y se incorporaron a ellos. Ellos pedalean con sus propios pies.

¿Cómo organizan los congresos, cómo juntan el dinero?

Buscamos patrocinadores locales casi siempre y muchas cosas son gratuitas, las sedes, los espacios de trabajo. Regularmente vamos a una universidad o centro cultural o contamos con el apoyo de alguna organización que nos preste la sede, que es lo más importante. El trabajo de coordinación lo asume el grupo anfitrión para poder financiar los recursos, pagan a los ponentes, los boletos de avión, los viáticos...

Se dan talleres para políticas públicas e invitamos a algunos funcionarios para empujar el tema para hablar con las autoridades locales, para que el personal entienda mejor el tema

ciudadano, hay trabajo de prensa, presentaciones. Todo deja una estela muy positiva para el grupo local que se involucra: estudiantes, maestros. Cada convocatoria se pelean distintos lugares por el congreso. Presentan propuestas, logo, lema, imagen... buscamos que fuera itinerante, en un esfuerzo para buscar la descentralización.

Las políticas públicas deben adaptarse a cada ciudad, los temas se deben trabajar con su propia población y es un trabajo local, pero podemos estar juntos y empujar todos juntos en la política federal urbana, el presupuesto destinado a la movilidad no motorizada, al impacto de medio ambiente... hablamos con asociaciones, grupos locales, presidentes municipales...

¿Definirías el rodar por la ciudad como una toma del espacio público?

Mucha gente no se da cuenta de lo político que es el ejercicio de andar en bici (ejercicio, economía, tiempo, recreativo, moda, para ligar, porque mi amigo o primo lo hace). Poco a poco este andar en la ciudad, ser autónomo, ¿cómo va a ser que yo como ciclista valgo menos que el que va en un coche?, somos iguales y yo pago impuestos y voto, tengo los mismos derechos.

Si te preguntas esto, haces un ejercicio político de cómo ves la ciudad y cómo participas, entras en acción en la protección ambiental y andar en bici es algo que haces todos los días de manera pública, no como reciclar, que lo haces en la privacidad de tu casa, otros te ven en la calle, pones el ejemplo, en charlas cotidianas con desconocidos, se va impulsando un cambio cultural y en la percepción de las personas, de que se pueden hacer cosas de manera distinta.

Éste es un ejercicio que contribuye de manera pequeña pero innegable, vas promoviendo una calle segura, un entorno seguro... tienes un impacto positivo en la ciudad y lo estás haciendo todos los días de una manera pública, transformas la realidad, fortaleces la democracia, esto te lleva a platicar con otras personas, te organizas y haces cosas, son ya innumerables las ventajas económicas: hay ropa para andar en bici, bicimáquinas, repartidores, mensajeros, los que producen electricidad.... Iniciativas económicas, culturales y sociales donde la bici juega un papel. El mundo ciclista es muy creativo y vibrante, a diferencia de otras cosas o sistemas, hay mucha propuesta y creatividad en este espacio.

¿Podrías ahondar en dos apartados que encontré en su página: “la bicicleta conduce al respeto del patrimonio común” y según Marc Augé “permite unir lo útil con lo agradable”?

David Byrne, de los Talking Heads tiene un libro llamado *Diarios de Bicicleta*. Él dice que si subes a cualquier persona a la bici, se baja un planeador urbano, un amante de la naturaleza, cada quien ve algo distinto, unos ven personas, otros la interacción de los vehículos, el clima, otros sienten los sonidos. Ningún ser es más eficiente que alguien en una bici porque con muy poca energía puedes llegar muy lejos.

Entrevista a Alejandra de la Granja, co fundadora de La Colmena, en el Rancho Electrónico, (Fray Juan de Torquemada 76, col. Obrera) el sábado 27 de septiembre de 2014 a las 5 pm.

Ale nos contó sobre su amistad con Mariana Roa, la fundadora de La Colmena, desde la infancia. Mariana estudió en Estados Unidos y ahí ganó una beca para el proyecto, fue así como pudieron pagar la primera renta, mudarse e iniciar con los talleres gratuitos.

Sin embargo, en la Colmena, aunque teóricamente esté basada en una especie de milpa urbana, un espacio de inclusión, de trabajo para la comunidad, no todo es miel sobre hojuelas.

Al interior, la convivencia entre tantas personas distintas, es complicada. Especialmente con el tema de la limpieza y la higiene (esta situación está también presente en el edificio okupa de Chanti Ollin).

Ale: Tuvimos mucha chamba solicitando donaciones para la casa: muebles, materiales, pensar en los horarios de los talleres, sacar los carteles y fue muy bonito porque llegó el verano y llegó la banda de China, de Corea, todos ellos se habían encontrado en la Universidad de Minnesota, al final fue un montón de gente de muchos lados. Se armó la inauguración desde las doce del día hasta no muy tarde porque no queríamos que los vecinos protestaran por el ruido. Empezó con 10 talleres o algo así, y entre los primeros habitantes no estuvimos ni Mariana ni yo porque yo vivía en la casa paterna y ella vivía muy cerca de la Colmena, además yo no tenía trabajo, entonces no podía pagar una renta,

aunque iba mucho y a veces me quedaba a dormir.

Durante una temporada, los habitantes no duraron más de uno o dos meses, porque se regresaban a sus escuelas y lugares de origen. Cuando se va la banda Minnesoteña, hay una repoblación. Había gente que habíamos estado unidos en otros lugares y momentos, pero esa fue como la culminación.

La dinámica de la casa era de puertas abiertas de 11 de la mañana a 9 de la noche, que son los horarios donde hay talleres. Se hacían eventos para recaudar fondos y difundir otras actividades, las de la casa y de banda externa, ya que el espacio está pensado para estar al servicio de todas las personas posibles, no una o dos o tres.

Hubo momentos en los que había hasta 12 personas viviendo en la casa. Entonces, si por ejemplo, alguien quería presentar una obra de teatro, se le prestaba el espacio, pero tenía que entender la dinámica del mismo: incluyente, sin cuotas, con cooperación solidaria voluntaria.

Yo entendía a la Colmena como un espacio siempre en cambio, transformándose, siempre en movimiento, como algo que nunca iba a ser estable, justo por este flujo de personas o las actividades que no permanecían constantes (siempre hay talleres nuevos y / o diferentes, dependiendo la disponibilidad de los talleristas y la demanda de la comunidad), por lo mismo nunca iba a haber una estructura de organización estable. Eso me costó mucho trabajo, porque para mí la inestabilidad es todo un tema, la estabilidad no significa falta de movimiento.

Creo que nunca está de más saber qué piensa el (la) otr@, para saber si estamos o continuamos o no en sintonía y yo sentí que todo era muy espontáneo, como “tenemos ganas de hacer esto”, lo hacemos, “creemos que va por aquí”, lo hacemos... pero no nos preguntábamos entre nosotros qué pensaba cada uno.

Pero sí me parecía muy importante que... bueno, a mí me gusta ir a un baño limpio o poder cocinar en una cocina despejada y me veía absorbida en la dinámica de la limpieza, el orden, la carga de trabajo de la organización de los eventos, porque todos nos dividíamos el trabajo cuando votábamos, pero a la hora del evento éramos como 3 personas haciendo toda la chamba, eso fue lo que me hizo salir de ahí, porque se dice una cosa pero se hace otra cuando se habla de autogestión o autosustentabilidad, es un camino, no es un proceso terminado, es una tendencia, pero hacerlo solo no es posible.

Sí creo en el apoyo mutuo y en la solidaridad, pero en la realidad no se veía pues de doce personas, sólo trabajábamos tres.

Yo creo que ha sido lo más bonito que me ha pasado en la vida, no sólo haber participado, sino haber vivido ahí, ha sido lo mejor, pero también lo más agri dulce, encararme con la posibilidad de llegar a un nivel de autonomía; darte cuenta de que en realidad necesitas de muy poco para hacer las cosas, pero para mi gusto sí se necesita de toda la constancia y disciplina.

Mucho de lo que pasó allá adentro no tiene palabras, no puede ser explicado. La casa también ha tenido muchas intervenciones, han llegado muchas personas voluntariamente a

hacer por ejemplo un mural y cosas así.

Todas las dinámicas cambian, era muy diferente estar ahí conviviendo con 12 personas de mi misma edad, a diferencia de la casa materna. Por ejemplo, la banda que salía a tocar boleros o batucada de pronto estaba ensayando en mi cuarto, yo estaba en mi cama y tenía esa imagen: el balcón, la luna, unos chavos tocando boleros, una amiga cantando... ¿en dónde estoy? ¿Cómo me puede estar pasando esto a mí? como un escenario surrealista y eso ocurría en mi intimidad, que se volvía la de ellos también. Se vuelve una intimidad comunitaria, compartida, colectivizas la intimidad.

También uno de los objetivos al crear la Colmena fue que otros también se animaran a reproducir otros espacios con otros nombres y otras dinámicas. Ahora ya existen espacios muy parecidos, no fuimos los primeros ni seremos los últimos y por eso cada espacio tiene su encanto al generar redes, porque es una forma de resistencia.

Entrevista a Mariana Roa Oliva y Stefan Norman, de La Colmena

Viernes 10 de octubre de 2014, La Colmena, 4 pm.

LK- Cuéntanos sobre las relaciones internas en la Colmena.

Mariana- Hay dos etapas, los primeros tres meses y los últimos tres meses, ahorita. El 90 por ciento de los que vivieron los primeros tres meses, no eran de aquí. Fue un proceso de mucho aprendizaje. Aprendimos el cómo vivir juntos, cómo superar dificultades, cómo continuar con el proyecto, pero el aprendizaje particular de esos tres meses fue el quitarse prejuicios. Por ejemplo, qué particularidades hay en hacer actividades radicales, anarquistas, izquierdosas en México que no se ven en espacios como USA, los lazos con comunidades indígenas o con los zapatistas.

Stefan / Para nosotros en USA es normal vivir juntos desde muy jóvenes, pero para ustedes los mexicanos es todo un experimento y un reto vivir juntos, porque están acostumbrados a vivir en familia y tal vez hasta que sus padres les resuelvan todo, y aquí deben aprender a hacer cosas por sí mismos para la casa...

Mariana / Se nota enseguida quién está acostumbrado a cuidar su casa, a lavar los platos, ordenar, y los que no... todo lo empezamos desde menos cero, y no se podía hacer debido a los cambios de la población todo el tiempo... no había reglamentos, pero sí acuerdos, pero te digo, como rotaba la gente, pues esos acuerdos ya caducaban, etc... fue muy difícil, pero también fue lo que más me gustó de la idea principal. Nunca creí que justo por esa

naturaleza hubiera alguien que quisiera apañarse el lugar o el colectivo o dictar las órdenes o aferrarse a la casa o al proyecto. Mi idea sí era tener horizontalidad, pero en realidad no sé si se pueda hablar de eso. Nunca nos organizamos bien, todo fue muy espontáneo, sin planificación.

Entrevista a País Arid

Octubre 7 de 2014, Jardín Santiago, Tlatelolco

Anahí - Arid surgió como un ejercicio de heterotopía. Conversamos y llegamos a la conclusión de que no nos gusta nuestro país, no es lo que queremos, así que por eso formamos nuestro propio país, para hacer nuestras propias leyes y costumbres, tener nuestro propio territorio y no estar sujetos a gobernantes que no saben cumplir y a quienes no les interesa tu bienestar ni saben quién eres.

Fuimos a la isla del Toro en Xochimilco, hicimos una travesía muy interesante por las calles, por el Infiernito, nos quedamos dos días, acampamos, hicimos una bitácora del viaje. Fue un ejercicio de exploración de territorio nuevo, así que realizamos una cartografía y vimos cuáles eran nuestros bienes, qué nos daba el terreno, decidimos cómo se iba llamar el país, cuáles iban a ser las primeras reglas.

Luego de muchas discusiones, llegamos a la conclusión de que éramos un archipiélago, que cada uno de nosotros somos islas, pero discordantes, porque cada quien tiene su pensamiento, ideología y libertad para ejercerla. El país es horizontal, porque nos manejamos como un colectivo.

Elena- era muy complicado construir un país en dos días, por eso ARID (Archipiélago Rizomático de Islas Discordantes) está en construcción. Estudiamos la anarquía, por ejemplo, porque no estábamos seguros de qué país queríamos, ¿qué era una nación, un territorio, por qué queríamos un país?

Como isla, pensamos que podía moverse el país, ir territorializando espacios, pero de una manera afectiva, queremos lazos, relacionarnos con gente con la que naturalmente no nos habríamos relacionado. Una de las estrategias es el té: llegar a un espacio, ofrecer té, platicar con la gente, provocando acercamientos que nos hacen entender que puedes encontrarte con el otro así, de la nada. También hacemos torneos de fútbol, haciendo banderas para otras comunidades, no en un sentido colonizador; abriendo espacios para otras personas y / o colectivos con necesidades de auto representación, porque a veces ni siquiera se lo preguntan.

A partir de estas estrategias de convivencia, se forma el territorio de manera efímera, creando un paisaje social. En la Casa del Lago, hicimos una excursión en unas lanchas, con una bandera que dice “gratis”, y la gente, asociándolo a su imaginario y estilo de vida, nos preguntaron ¿dónde regalan las tortas?”, sin embargo, el intercambio que nosotros hacemos es de experiencias.

Rodrigo / País ARID se fundó en territorios del arte, jugamos con una oscilación entre lo real y lo simbólico, nos gusta mucho jugar con esta dialéctica, porque es un país simbólico que se activa con economía afectiva o lúdica. Nuestros intercambios no son de dinero, sino de experiencias; también un poco para contrarrestar los efectos de la mercantilización del arte, porque todo lo que se exhibe en galerías o museos está pensado para ser mercantilizado como un objeto, con valor comercial y nos interesa sacarlo al espacio público porque ahí es donde se reproduce o escenifica el tejido social, entonces, cuando activamos País ARID en el espacio público, repercutimos directamente en el territorio donde se ejerce la democracia.

Por eso debe ser usado por la gente, no por las empresas.

Anahí / Una de nuestras últimas acciones fue dar nuestro grito de dependencia de México el 16 de septiembre, íbamos uniformados de autodefensas, aunque nos aligera el hecho de que siempre “venimos en son de paz”.

Nos dimos cuenta de que tenemos que ir hacia los niños, porque a los adultos les cuesta trabajo tomarte en serio, meterse a las dinámicas.

Juan / Es por lo lúdico, aunque incluso los niños ya han perdido mucho esta parte del juego, ya no salen a los parques, se la pasan en sus tabletas o video juegos o internet, son las generaciones que van a estar nutriéndose de esto. Para nosotros, el juego es importante porque provoca fisuras en el sistema, creamos brechas, irrumpimos en lugares donde no se piensa que podría llegar el arte, como una marcha, por ejemplo, pero son esas pequeñas estrategias las que nos permiten ir de a poco tejiendo nuestras relaciones.

Elena / El juego sirve para prepararte para la vida, para tener espacios propios en este caso.

La gente no está acostumbrada a algo gratuito, les es sospechoso este tipo de intercambios no económicos. No usamos a la gente para la construcción de la obra. La gente hace sus propias dinámicas y nosotros nos adaptamos.

Hay una dislocación simbólica, se genera reflexión, una resignificación que se sale de lo cotidiano. Se crea una memoria visual, más una historia que un objeto. Creamos estrategias para que la gente se relacione entre sí y no se quede atrapada o absorbida, nos movemos en distintos contextos. Generamos mucha polémica. No somos marxistas ni anarquistas,

activamos rutas gratuitas, tenemos códigos de banderas. Somos un eje de resistencia, siempre inconformes. Tenemos un huerto con 23 especies. Queremos que más gente haga más países para así tener más aliados.

Queremos renunciar a nuestra nacionalidad, tener nuestros propios pasaportes, actas de nacimiento, todo marginal e integrarnos a la lista de países independientes. Las fronteras somos nosotros mismos. Nosotros las ponemos con nuestra tolerancia hacia el otro. No tenemos un fin, hacemos acciones por las acciones mismas. Queremos llegar a vivir juntos.

Entrevistas Colmena / Martes 14 de Octubre, 2014, en La Colmena,

Av. Repúblicas 39, col. Portales. ²⁴

¿Qué ha sido para ti La Colmena?

Paulina Gutiérrez / Maestra de Yoga

Para mí, la Colmena se volvió parte de mi crecimiento. Sentí gran alegría de ver cómo la clase de yoga reunía a un grupo de personas ávidas de aprender y me honra que me hayan permitido el espacio. Mariana me invitó, es mi amiga, pero me voy como con 10 amigos más: la gente que vivió aquí, otros talleristas y los asistentes al taller de yoga. Muchos se volvieron mis amigos y se mostraron agradecidos de diferentes formas, con palabras, con regalos, con invitaciones a sus casas, supe que lo que hacía estaba ayudando a los demás y ése era el propósito desde el principio. Aprendí muchísimo.

Lilia Zamudio Navarrete

La Colmena ha sido para mí un espacio de convivencia y aprendizaje muy ameno y a la vez de poder aportar pequeñas experiencias.

Ángel Medellín Orozco

Mi encuentro con la Colmena es muy especial para mí. Debido a su sustento y ganas de compartir con la comunidad sin importar edad, sexo, etc. Fue un espacio para aprender, convivir y formar un rumbo colectivo hacia una mejor unidad en la sociedad. Ojalá y se encuentre un nuevo lugar para la propuesta comunitaria o que haya más espacios dedicados al avance y el compartir.

²⁴ En ese entonces la comunidad ya estaba haciendo preparativos para mudarse a otra casa.

Ana Castro

Una casa llena de respiraciones y saludos al sol, como abejas buscando calor interno, encontrando risas y primos hermanos en todas las habitaciones. Una casa llena con puertas para todos. Un hogar con muchas lenguas y sonidos diferentes. Me gustó encontrarme aquí todos los martes y conocer amigos y mi cuerpo.

Mircea Lavariegos

Un lugar donde encontrar a la gente para encontrarte a ti mismo, un centro desde donde iniciar un viaje a las palabras de comunión, de confrontación, la palabra verdadera que se comparte en mil pedazos de luz para alumbrar las sombras para develar los sueños. Un lugar para encontrarse por el puro ánimo de aprender a encontrar.

Entrevistas Ciclotón y Paseo a Ciegas

Domingo, Octubre 26, 2014, Paseo de la Reforma.

¿Hay un antes y un después de los paseos dominicales y el ciclotón? ¿por qué te gusta, en qué ha beneficiado a la sociedad? ¿escuchas algún programa de radio sobre ciclismo? (resultó que nadie escuchaba ningún programa de radio. Increíble puesto que hay bastantes, diferentes entre sí).

Paulina Díaz, 27. Omar Pérez Méndez, 30

Hay convivencia familiar, fomenta el ejercicio, se hacen actividades al aire libre, hay más conciencia ecológica.

Joana Arteaga

Es mi primera vez, me gusta mucho la bici, pero no me había dado el tiempo de venir. Veo que fomenta la unión entre los habitantes, está muy bien organizado.

José Larios, 60

Antes no había un espacio para rodar los domingos, ni para adquirir habilidades, detonó el número actual de ciclistas, que ha aumentado muchísimo, hay ahora un espacio seguro.

Rodé en el primer paseo con Ebrard (Marcelo Ebrard, alcalde de la Ciudad de México), hace 7 años, fue una experiencia muy agradable y esperaba con ansia cada domingo. Ahora ruedo el ciclotón completo, me echo 4 vueltas, me voy al Ajusco o al desierto de los Leones, tengo excelente salud, duermo bien, no tomo medicinas, tengo bienestar físico y mental, es

sensacional. Este movimiento ya prendió y no tiene marcha atrás. Ya se están acostumbrando a que hay ciclistas, aunque los taxistas se creen invadidos. Hasta se baja de peso.

Ya no hay espacios, la gente se siente segura en los centros comerciales, ahí socializan. El paseo y el ciclón fomentan la integración familiar, porque haces muchas amistades, somos todos iguales. Salen de muchos puntos de la ciudad por la noche, yo recorrí toda la Ciudad de México con Bicitekas, éramos 250 personas todos los miércoles. Llegué a hacer las rodadas interestatales, íbamos 400 al inicio, regresábamos 80. El ciclón va a formar muchos ciclistas de alto nivel. Primero iba en grupo, ya después andaba solo. Lo más lejos que he ido ha sido México-Querétaro y mi próxima meta es México-Acapulco, lo quiero hacer en tres días, siendo líder, en enero.

Ahora ya no me junto con los Bicitekas, por desgracia se han vuelto una bola de mariguanos que no pueden garantizar tu seguridad. Me parece que no es coherente esa práctica con el deporte y lo que en un principio buscaban promover, la integración social.

Se hace tráfico a las horas de trabajo en la ciclopista. La primera bici expo fue en Morelos, ahorita ocupa toda la planta baja del WTC (World Trade Center). Es adictivo. Ya casi no uso el auto, me embotello, me fastidio, también por el dinero para la gas y el estacionamiento.

Aun falta mucha cultura hacia los ciclistas, hay detractores del casco, no usan luces, van en sentido contrario, van en la acera, falta educación, promoción y formación. Es una alternativa fabulosa. Es muy importante combatir la obesidad. A mí me soltaban desde los 7, 8 años, solo. Ahora los niños están encerrados en sus casas, jugando videojuegos.

Carmen, 43, Maribel Sánchez, 43

Te vuelves más consciente, ha promovido la salud, aunque falta más cultura y educación. Es un espacio de inclusión, porque hay gente de todas las edades y estratos sociales. Deberían difundir información sobre cómo cuidar las bicis, sobre los reglamentos.

Elías Montoya Rosas, 4

Me gusta porque haces ejercicio todos los domingos, no me canso, porque convivimos en familia.

Lluvia, 27, Mario, 38

Venimos regularmente y hemos hecho muchos amigos. Hay gente semi profesional que va muy rápido y no entiende que es un paseo familiar, no competencia, son los que ocasionan los accidentes. Ahora hay mucho más espacios para las bicicletas, pistas, días especiales, y los domingos viene de todo, niños, gente de la tercera edad.

Paseo a Ciegas / Paseo de la Reforma, Noviembre 2, 2014.

Benji, 23, Invidente

Vengo todos los domingos desde hace tres años. Conoces a mucha gente, haces ejercicio, la gente se sensibiliza, por la forma en cómo te tratan, te platican.

Se nota la labor del proyecto, no sólo andar en bici, sino compartir con otras personas. Hay muchas actividades recreativas, te la pasas muy bien con el equipo. La primera vez fue muy emocionante, todos son muy buena gente.

El aire en tu cara te da vida, te desestresa de toda la semana, la gente es muy cálida, hacen conciencia por internet. Sí escucho programas de radio y también han salido en el canal 40 y en la Hora Nacional. Estoy haciendo la prepa abierta y luego quiero estudiar computación.

Manuel de la Torre, mercadólogo

Nacemos en enero de 2010 en la Diana Cazadora. Somos la A.C. más influyente en el tema de la recreación para personas con discapacidad, no nos damos abasto, normalmente atendemos a más de 25 chicos cada domingo. Hacemos inclusión, respeto, amor, concientización, tenemos visitas guiadas, damos talleres. Formamos parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos e INDEPEDI (Instituto para la Integración al Desarrollo de las Personas con Discapacidad del D.F). Sobrevivimos de donaciones, somos donatarios autorizados, también vendemos nuestros talleres de sensibilización a grandes empresas y a la iniciativa privada. Nos prestaron un edificio durante dos años.

Mi vida tiene sentido al ayudar a los demás. Pronto estaremos en la segunda feria de la discapacidad, organizada por Muévete en Bici, con doce juegos adaptados por nosotros, el 12 de enero de 2015. También enseñamos Lenguaje de Señas.

Paseo a Ciegas somos 14 personas totalmente dedicadas a esto. Tenemos más de 500 voluntarios y 287 beneficiarios en nuestra base de datos.

Zaida, voluntaria, 2 años con PC

Vengo desde hace dos años, decidí unirme cuando vi a una chica con una sonrisota al estar paseando. Tomé un curso de sensibilización. Sin nosotros, ellos no podrían rodar, por eso quise apoyarlos. El sentido de la vida es apoyar a los otros, pero son ellos los que me han ayudado, te entregan toda su confianza porque no saben ni con quién se suben.

Generalmente es gente de bajos recursos, nunca ninguno de ellos se queja, al contrario, a menudo me dicen “soy muy afortunad@ porque he logrado esto o aquello”.

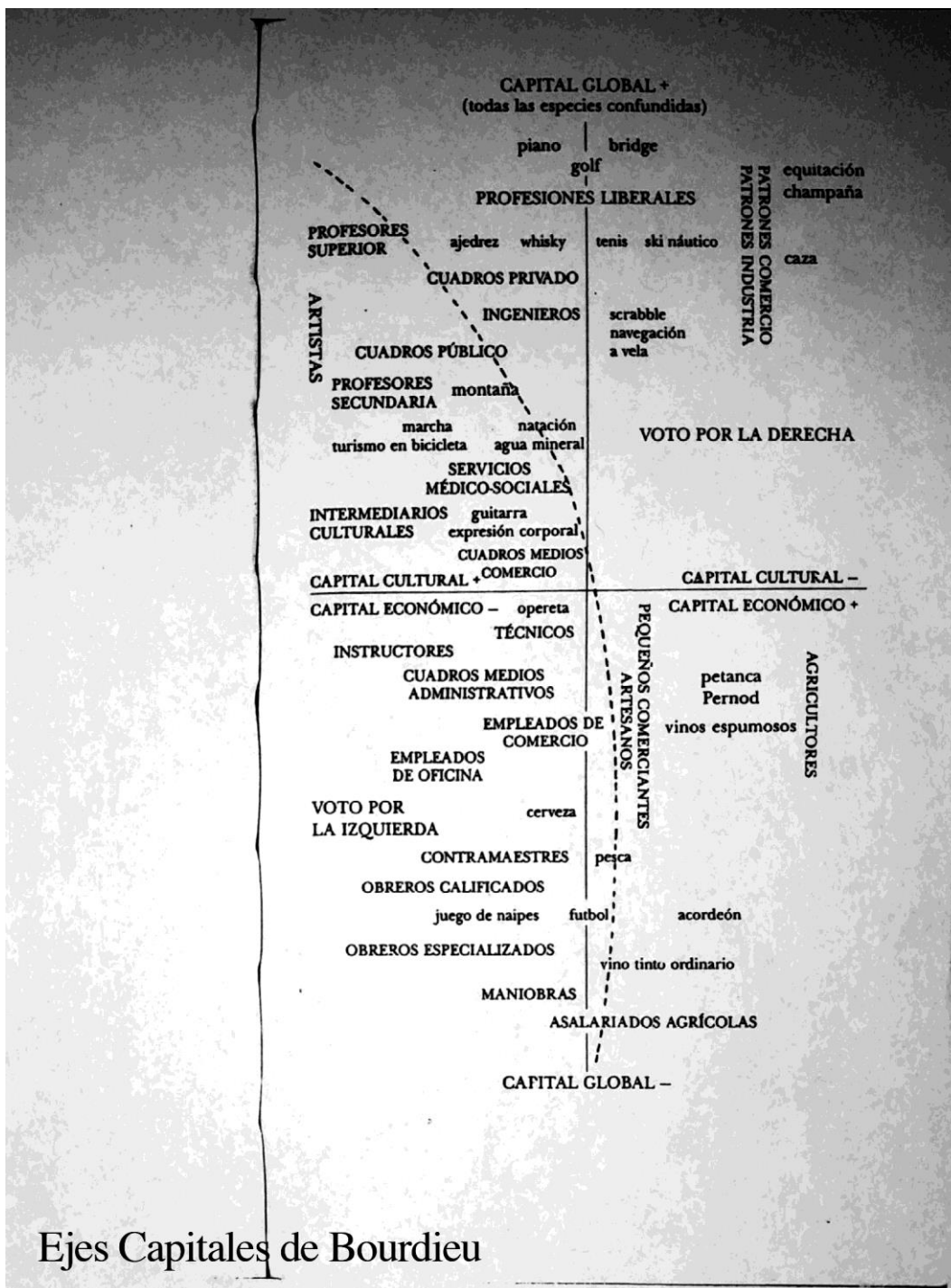
A Benji le gusta subirse conmigo porque hablamos en inglés todo el recorrido, yo soy maestra de inglés. Muchos dan masajes terapéuticos, todos llegan en metro, estudian o trabajan. Me encanta venir y platicar con ellos, me ponen de buenas, hay una medallista paralímpica que hace cosas que la mayoría de nosotros no hacemos.

Andrea Hernández, Trabajo Social del INJUVE (Instituto de la Juventud del D.F.), 23 años

Estoy en una sección del INJUVE que es “inclusión joven”, ahí nos enseñan Lenguaje de Señas y Braille básico. Vienen con nosotros maestras de educación especial, las entrenamos porque no les dan los medios para capacitarse.

Somos los únicos que hacemos adaptaciones en las bicis para una mayor inclusión, por ejemplo, para personas que usan silla de ruedas y no sólo ciegos, sino también personas con otras discapacidades. Sí hay respuesta, pero falta convocatoria e interés, se pasa la noticia de boca en boca.

ANEXOS / DOCUMENTOS



Ejes Capitales de Bourdieu

ACUERDO DE COCINA COMUNITARIA CHANTI-OLLIN-AA

(PROPUESTA)

alternativas
anticapitalistas

Acuerdos mínimos

Este es un acto organizativo para potenciar nuestros esfuerzos de trabajo y recursos colectivos y personales y, en su caso, apoyar o solidarizarse con compañeros que lo requieran en un momento dado, disponiendo de alimentos dignos, adquiridos, preparados con la limpieza y mantenimiento necesario de manera colectiva rotativa y personal y asumiendo el respeto con los compañeros de acuerdo.

Estas normas son un acuerdo de autoregulación colectiva y personal asumido conscientemente en asamblea de cara a la experiencia y que todos los acordantes debemos hacer valer.

Las adquisiciones se hacen por cooperación igual, con una aportación inicial extra para insumos iniciales. El monto necesario de cooperación se ajustará de acuerdo a la experiencia.

La comisión de abasto es responsable de la adquisición de despensa suficiente para menús diversos y apetecibles y nutritivos los ____ días de la semana y puede sujetarse a un rol. Las comisiones de cocina podrán hacer sus requerimientos de abasto oportunamente para su consideración por la comisión. La comisión se encargará de que la papelería de registro y los informes económicos estén disponibles en todo momento.

La preparación se hace por comisiones rotativas de cocina. La responsabilidad de la comisión del día incluye la previsión de un menú suficiente, apetecible y nutritivo con la despensa disponible o el allegarse los utensilios y los insumos complementarios necesarios recurriendo al fondo de la cocina o proponiendo otra solución.

La responsabilidad del día incluye el que los alimentos estén disponibles en un horario razonable para el aprovechamiento del día y entregar la cocina totalmente limpia. La comisión entrante podrá reclamarlo.

Es responsabilidad de todos que la cocina y el comedor se mantenga en condiciones dignas.

Todos y cada uno somos responsables de lavar los utensilios personales o de servicio que utilizemos.

Es un principio fundamental el respeto a los alimentos, variados y suficientes, de los compañeros del acuerdo independientemente de la hora de su consumo, y sólo se podrá disponer de ellos cuando haya seguridad de que no se bará. En caso de visitas o solicitudes imprevistas se antepondrá ese criterio.

Se llevará el registro honesto del consumo y el cumplimiento para informar a los demás.

Nuestra cocina considera la solidaridad para con compañeros de trabajo y de proyecto en caso de necesidad. La preparación del día considerará siempre un excedente para casos de necesidad del que podrá disponerse bajo criterio.

En caso de invitaciones particulares, cada uno debe preveer y dar el aviso oportuno para la provisiones respectivas o sujetarse a los otros criterios.

Dependiendo de la disponibilidad puede invitarse a otros compañeros o cohabitantes de la casa:

La primera vez como cortesía y presentación del trabajo comunitario, considerando la cooperación económica y de trabajo. La segunda invitando a la integración al acuerdo y trabajo colectivo. De haber negativa u evasiva, solicitando comprensión por no poder ser más solidarios por respeto para con todos los compañeros que asumen el acuerdo y trabajo. Se llevará un registro informativo de las invitaciones.

Los usos o abusos de invitados serán responsabilidad de los invitantes.

Las faltas a estos acuerdos motivarán el extrañamiento, la suspensión de derechos y la exclusión según su seriedad o recurrencia y podrá repercutir en el apoyo a la permanencia en la casa. Las observaciones, comentarios evaluaciones, ajustes problemáticas y disensos se tratarán en las reuniones periódicas

ACUERDO DE COCINA COMUNITARIA CHANTI-OLLIN AA

ROL ABASTO-COMIDA

C.ABASTO Juan de Dios / Sky / Malis 21-? / ENER
 semana mes

	L	M	M	J	V	S	D	L	OBSERVACION
COMISION	<u>Juan de Dios</u>	<u>Mine</u>	<u>SKY</u>	<u>DAVID</u>	<u>Venado</u>	<u>Zuri</u>	<u>26/01/13</u>	<u>13/10</u>	
	<u>Venado</u>	<u>Toño</u>	<u>CEsar</u>	<u>ALEXAND</u>		<u>Nancy</u>	<u>Nancy</u>	<u>Venado</u>	
ACCCHOAA									
Juan/d				✓	✓				
Venado	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
Mine		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Toño		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Sky	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
César				✓	✓	✓	✓		
David	✓	✓	✓	✓	✓				
Sam	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
Goyo									
Ciri									
Nancy	✓	✓		✓	✓	✓	✓		
INVIT/1									
INVIT/2									

ORGANISMOS /

País ARID cuenta con organismos que operan distintas funciones como las relaciones exteriores, la defensa de la nación, los asuntos relacionados con la migración y la difusión de la comunicación.

ORE: ORGANISMO DE RELACIONES EXTERIORES

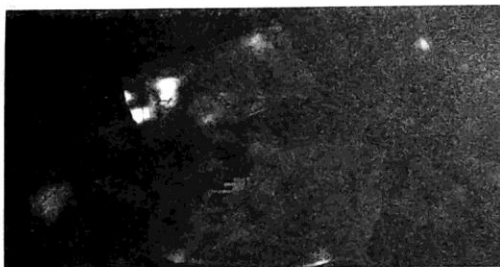
/ Organismo encargado de crear nodos de socialización aleatoriamente, usando como estrategia afectiva una ceremonia del té. Así, País ARID intercambia experiencias estéticas y afectivas, que se manifiestan en el gozo o el sufrimiento relacionado con los afectos, emociones y estados de ánimo que la persona experimenta. Las experiencias estéticas devienen en experiencias sensoriales, generadas a partir de la toma de té.



AFA: AUTODEFENSAS FLOTANTES ARIDIANAS

/ Este organismo es el encargado del reconocimiento de espacios públicos para planear estrategias de acuerdo al contexto, como bombardeos afectivos, mapeos, expediciones, entre otras.

/ El bombardeo afectivo consiste en enviar mensajes afectivos a través de globos con helio, en lanzamientos de al menos 100 unidades flotantes.



ODIA: ORGANISMO DE DIFUSIÓN DE LA INFORMACIÓN ARIDIANA

/ Organismo que se encarga de gestionar estrategias integrales de difusión y comunicación de la información aridiana a través de la publicación impresa y digital de bitácoras (BOA) y cartografías, difusión en el ciberespacio y comunicación radial interna y de frecuencia expandida (megáfonos).

OMA: ORGANISMO DE MIGRACIÓN AFECTIVA

/ Este organismo es el encargado de ofrecer refugios políticos, expedición de pasaportes y la generación de desplazamientos de personas a País ARID, desterritorializándolos de su experiencia en los espacios cotidianos, deshabilitando los controles sobre nuestras fronteras y aumentando los flujos de visitantes, así como de bienes materiales y de información. /



Funcionarios en bicicleta

Uso de la bicicleta por parte de servidores públicos e instalación de equipamiento de apoyo en los inmuebles del Gobierno del Distrito Federal, que se establecerá como ejemplo para la Ciudad de que es posible desplazarse a trabajar en bicicleta.

2

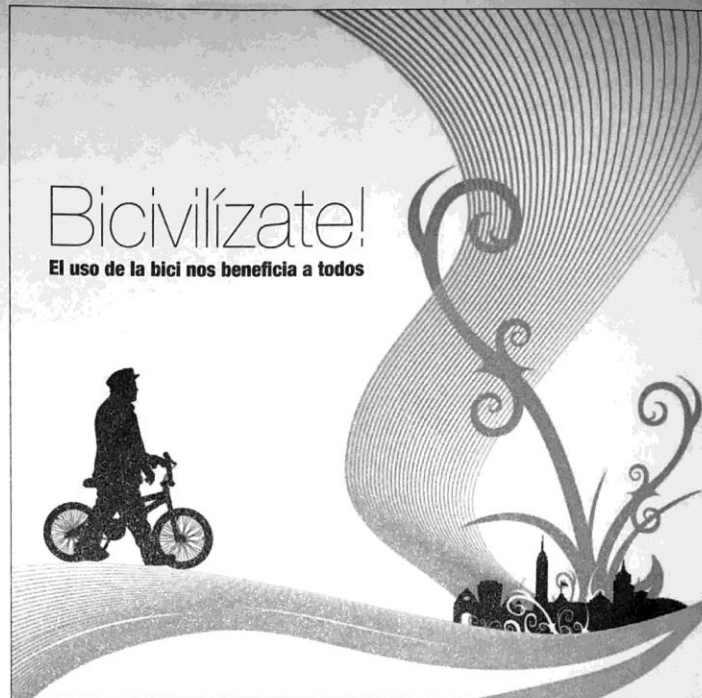
INFORMACIÓN Y CAPACITACIÓN PARA EL USO DE LA BICICLETA

Para comenzar a utilizar de manera adecuada la bicicleta en las calles, es necesario tener una mínima habilidad para su manejo, además, existe mucha información que se deberá poner a disposición de las personas, por lo que se proponen las siguientes acciones vinculadas con la difusión y capacitación:

Cursos de manejo de la bicicleta en las calles, de manera que los ciclistas puedan conocer y utilizar las normas y recomendaciones de seguridad y tránsito. Asimismo, estos cursos podrán incluir clases de reparación y mantenimiento básico de bicicletas, sus derechos y responsabilidades como peatones y ciclistas así como conocimiento del Reglamento de Tránsito y el Código Penal. En el caso de las escuelas, es posible la incorporación de tal entrenamiento en el currículo escolar y por medio de campañas fuera de la escuela.

Vincular los beneficios del uso de la bicicleta con la prevención de problemas de salud como la obesidad o la diabetes. Para ello, es clave la incorporación de campañas de información y prevención por parte del sector salud local y federal.

Elaborar y poner a disposición de los ciudadanos, información útil al usuario como mapas y manuales con consejos prácticos para andar con seguridad en bicicleta. Esto permitirá difundir información sobre movilidad en bicicleta que sólo dominan los usuarios expertos de la bicicleta.



3

CAMPAÑAS

La organización de campañas es crucial para aumentar el uso de la bicicleta. Algunas opciones son:

Campañas itinerantes de motivación y promocionales en oficinas, escuelas y universidades, que incluyan rutas seguras, eventos y renta de bicicletas por un día.

Campañas de concientización ciudadana, de promoción de la seguridad vial de manera conjunta con organizaciones de la sociedad civil, mediante diversos mecanismos de comunicación, a fin de promover un cambio de hábitos y mensajes sobre medio ambiente, además de campañas de educación vial y aplicación de la ley. Esto ayudará a revalorar socialmente la imagen de la bicicleta como vehículo de movilidad de la ciudad del futuro. Se podrá asimismo incluir figuras públicas reconocidas que promuevan el uso de la bicicleta.



GALERÍA FOTOGRÁFICA

TEPITO, BARRIO BRAVO



Salvador Gallardo en su casa, con el comedor que él mismo fabricó con refacciones de autos.



Alfonso Hernández, cronista oficial de Tepito, y Lourdes, la reina del albur.

LAS TRES VECES HERÓICA TLATELOLCO / ARCHIVO PANI



LA COLMENA Y LOS BICIS PIRATAS



FUENTES DE INFORMACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Lucía (2004). *La sociedad civil en la ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y humanidades. UNAM-Plaza y Valdés. México.

Arizpe, Lourdes (2006). *Culturas en movimiento: Interactividad cultural y procesos globales*. Porrúa, México.

Augé, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona.

Ayala Rojas, Alberto Leonel (2011). *El campesino como sobreviviente en las periferias de la Ciudad de México. Caso de Santa Cruz Meyehualco, San Francisco Tlaltenco y San Pedro Tláhuac*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales (Antropología Social y Sociología). UACM, México.

Barbero, Jesús Martín (2010). *Las huellas de las hormigas. Políticas Culturales en América Latina* (Entrevistas de Arturo Guerrero). Colegio de la Frontera Norte, A.C; Convenio Andrés Bello, AECID.

Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. FCE, México.

Becker, Howard (2011). *Manual de escritura para científicos sociales, cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo XXI Editores. México.

Bourdieu, Pierre (2007). *Capital cultural, escuela y espacio social*. S. XXI, México.

Cid Jurado, Alfredo Tenoch (2013). *Centro Histórico: Urbanismo e identidad en el Imperio de Maximiliano I de México. Una mirada semiótica*. Notas de la Conferencia Magistral. Auditorio del Templo Mayor, miércoles 18 de abril. En el marco del Congreso el C.H. de la Cd. De México, 25 años de haber sido denominado por la UNESCO Patrimonio Mundial. Balance y perspectivas.

De Certeau, Michel (2007). *La Invención de lo Cotidiano*. 1. *Artes de Hacer. El oficio de la historia*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. México.

De Sousa Santos Boaventura (2003). *La Caída del Ángelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Capítulo 5: *Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia*. ILSA, Colombia.

Delgado Ruiz, Manuel (1999). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*, Facultad de ciencias humanas y económicas de la Universidad de Antioquía, España.

Delgado Ruiz, Manuel (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama, Barcelona.

Díaz del Castillo, Bernal (1974). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Porrúa, México.

Enríquez Fuentes, Elena (2010). *Imagen y espejo. Los barrios de la ciudad de México. Tepito, una historia en espera de ser contada*. Editorial Praxis, CONACULTA, México.

Esteva, Gustavo (2001). *Desafíos de la interculturalidad*, intervención en el seminario “El carácter de la interculturalidad”, Oaxaca, Oax. 12 de Octubre, México.

García Canclini, Néstor (Coordinador), (2004). *Reabrir Espacios Públicos: Políticas culturales y ciudadanía*. Cap. 1: *La redefinición de lo público: entre lo nacional y lo transnacional (21-42)*. Ortiz, Renato. Plaza y Valdés, UAM, México.

García Canclini, Néstor (Coordinador). (2004). *Reabrir Espacios Públicos. Políticas culturales y ciudadanía*. Cap. 2. *El espacio cultural global (43-58)*. Lourdes Arizpe. UAM, Plaza y Valdés. México.

García Canclini, Néstor (Coordinador). (2004). *Reabrir Espacios Públicos: Políticas culturales y ciudadanía*. Cap. 4. *Redefinir lo Público desde la Ciudad (122, 123)*. Signorelli, Amalia. Plaza y Valdés, UAM, México.

García Canclini, Néstor (Coordinador). (2004). *Reabrir Espacios Públicos: Políticas culturales y ciudadanía*. Cap. 5: *Espacio público y ciudadanía (139)*, Borja, Jordi. Plaza y Valdés, UAM, México.

Godoy Marcelo y Poblete Francisca (2006). *Sobre antropología, patrimonio y espacio público*.

Entrevista a Manuel Delgado en: Revista Austral de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Habermas, Jurgen (2005). *Historia y crítica de la opinión pública*. Ed. Gustavo Gili, España.

Klein, Naomi (2000). *No logo, El poder de las marcas*, Cap. 13, *Recuperar las calles*. Paidós, Barcelona.

Leal Martínez, Alejandra (2007). "Clases medias y espacios urbanos. Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México". *Revista Alteridades*, vol. 17 no. 34, julio / diciembre, México.

Makowski, Sara (2004). *Memorias desde la intemperie, Exclusión social y espacio: los chavos de la calle en el centro histórico de la ciudad de México*. UAM Iztapalapa, México.

Merleau-Ponty, Maurice (2007). *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, Tel. 1976, pp. 324-344, en: De Certeau, Michel, *La Invención de lo Cotidiano*. 1. *Artes de Hacer. El oficio de la historia*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. México.

Musset, Alain (2002). *El desagüe evangélico: Carmelitas, jesuitas y franciscanos frente a las inundaciones de México. (1607-1691)*. *Agua, Cultura y sociedad en México*. El Colegio de Michoacán. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. México.

Peimbert, Guillermo (2010). *La noción de representación social*. Resumen del capítulo de Dense, Jodelet, *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Universidad de Buenos Aires.

Reyes Domínguez, Guadalupe y Ana Rosa Mantecón (1985). *Los usos de la identidad barrial, Una mirada antropológica por la vivienda. Tepito 1970-1984* (pp.46, 47). UAM-I, México.

Sánchez Becerril, Mónica Regina (2011). *La interacción al interior del sistema social: el caso de Bicitekas*. A.C. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Intercontinental. México.

Sassen, S (2001). *La ciudad global. The Global City, New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.

Schmelkes, Sylvia (2006). *La Interculturalidad en la educación básica*. Participación en panel sobre Currículo y Atención a la Diversidad, en la II Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto regional de Educación para América Latina y el Caribe, PRELAC, convocado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe y celebrado en Santiago de Chile, del 11 al 13 de mayo.

Tamayo, Sergio (2006). "Espacios de Ciudadanía, espacios de conflicto". *Sociológica*, año 21, número 61, mayo-agosto. México.

Taylor, Steven. y J. Bogdan, Robert (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en Investigación. La búsqueda de los significados*. Ed.Paidós, España.

Téllez, M. (2000). *La paradójica comunidad por-venir*. En J. Larrosa y C. Skliar (eds.), *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Laertes, Buenos Aires.

Villoro, Luis (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*, Biblioteca Iberoamericana de Ensayo, Paidós, UNAM, Filosofía y Letras, México.

Wallerstein, Immanuel (2008). *Historia de los movimientos antisistémicos*. Contrahistorias. La otra mirada de Clío, México.

Fuentes Electrónicas

Alejos García, José (Primavera 2006). "Identidad y alteridad en Bajtín". *Acta Poética* 27 (1). <http://www.iifl.unam.mx/html-docs/acta-poetica/27-1/45-62.pdf>, Consultado el 8 de septiembre de 2013.

Bartra, Armando (2010). "De milpas, mujeres y otros mitotes". *La Jornada del campo*. <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/17/milpas.html>, consultado el 8 de enero de 2015.

Bartra, Armando (2011). "Hacer milpa". *Periódico Regeneración*. <http://regeneracion.mx/opinion/columnas-regeneracion-opinion/hacer-milpa/>, consultado el 8 de enero de 2015.

Bartra, Armando (2012). "Polifonías virtudes de la diversidad sinérgica". *La Jornada del Campo*, No. 56, Mayo 26.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/26/cam-bartra.html>, consultado el 9 de enero de 2015.

Bonfil Batalla, Guillermo (1991). *Pensar nuestra cultura*.

http://www.ilam.org/ILAMDOC/sobi/Guillermo%20Bonfil_Pensarnuestracultura-Pat.pdf,

consultado el 18 de mayo de 2015.

Borja, Jordi (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona. Pp. 13-19, 70, 73.

http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf Consultado el 20 de mayo de 2014.

Borja, Jordi (2005). "Revolución y contrarrevolución en la ciudad global". *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. X, No. 578, 20 de abril. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-578.htm>, consultado el 11 de mayo de 2013.

Cervantes Sánchez, Enrique (1988). *El desarrollo de la Ciudad de México*.

http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/03.pdf, consultado el 16 de mayo de 2015.

<https://chantiollinmx.wordpress.com/>, consultado el 4 de febrero de 2013.

De Sousa Santos Boaventura (2003). *La Caída del Ángel Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Universidad Nacional de Colombia, Ilsa. Colección en Clave de Sur, Bogotá.
http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/La%20caida%20del%20angelus%20novus_ILSA.pdf , consultado el 7 de enero de 2015.

Espacio (Física). EcuRed (2015). [http://www.ecured.cu/index.php/Espacio_\(F%C3%ADsica\)](http://www.ecured.cu/index.php/Espacio_(F%C3%ADsica)), consultado el 14 de mayo de 2015.

Feixa, Carles (1999). “De culturas, subculturas y estilos. Culturas juveniles y territorio”. www.cholonautas.edu.pe / *Biblioteca virtual de Ciencias Sociales*, en Feixa, Carles. *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Capítulo III. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, pp.84-105. Consultado el 10 de junio de 2013.

Fernández Christlieb, Pablo (Primavera 2005). “Aprioris para una Psicología de la Cultura”. *Athenea Digital* No. 7: 1-15.
www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6444/ssoar-athenea-2005-7-fernandez_christlieb-aprioris_para_una_psicologia_de.pdf?sequence=1, consultado el 3 de junio de 2013.

Giménez, Gilberto (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Blog: Estudios Culturales Estadounidenses: Una Bibliografía Comentada.

<https://estudioscultura.wordpress.com/2012/03/13/gilberto-gimenez-la-cultura-como-identidad-y-la-identidad-como-cultura/> consultado el 15 de junio de 2013.

Glosario. Net, Arte y Arquitectura (2006). <http://arte-y-arquitectura.glosario.net/construccion-y-arquitectura/tapanco-7625.html#>, consultado el 9 de marzo de 2015.

Gudynas Eduardo y Acosta Alberto (2008). *El buen vivir más allá del desarrollo*. Asamblea Constituyente de Ecuador. Documento en PDF:

http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/EGM-Del-desarrollo-al-vivir-bien_Ecuador.pdf, consultado el 12 de enero de 2015.

Harvey, David (2014). *El Derecho a la Ciudad*.

http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090522_bol.pdf, consultado el 16 de mayo de 2015.

Hermosilla, Karen (2013). “Se toman parque en Estambul para evitar que se convierta en centro comercial”. *Blog: Veo Verde*. 31 de Mayo.

<https://www.veoverde.com/2013/05/se-toman-parque-en-estambul-para-evitar-que-se-convierta-en-centro-comercial/> consultado el 23 de agosto de 2013.

Rizo, Marta (2006). "Conceptos para pensar lo urbano. El abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". *Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos*. Año 2. p. 63. <http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm>, consultado el 15 de junio de 2013.

Telesur (2015). *Hungría quema más de mil hectáreas de cultivo Monsanto*.

<http://www.telesurtv.net/news/Hungria-quema-mas-de-mil-hectareas-de-cultivos-Monsanto-20150519-0042.html>, consultado el 18 de mayo de 2015.

Téllez Murcia, Ela Isabel (2010). "El sentido del tejido social en la construcción de comunidad". *Polisemia* No. 10, págs.. 9-23, Bogotá, Julio-Diciembre.

<http://biblioteca.uniminuto.edu/ojs/index.php/POLI/article/viewFile/170/169>, consultado el 3 de enero de 2015.

Tortolero, Alejandro (1999). *El embrujo del lago, el sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, de Gabriel Espinosa Pineda. México, UNAM. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/signos/cont/1/rse/rse11.pdf>, consultado el 16 de mayo de 2015.

Villoro, Luis (1999) "De la libertad a la comunidad". *Revista Este País*, No. 106.
http://www.estepais.com/inicio/historicos/106/1_propuesta_de%20la%20libertad_villoro.pdf,
consultado el día 20 de diciembre de 2014.

LICENCIA

La presente obra tiene como fin último el acrecentar el conocimiento, por lo tanto busca estar a disposición de todas las personas que buscan mejorar el bienestar de la humanidad. Una obra de este tipo sería de poca utilidad si encontrarla, consultarla, copiarla, modificarla y distribuirla fuera difícil. Mucho lamentaríamos que fuera el caso.

El espacio practicado que hacemos y habitamos. Estudio de algunos casos en el D.F. escrito por Lilly Edith Kerekes Beltrán se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-CompartirIguale 2.5 México. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/mx/>

